

Orígenes

HOMILÍAS SOBRE ISAÍAS

Introducción, traducción y notas de
Samuel Fernández Eyzaguirre, pbro.



Ciudad Nueva

*A mi familia,
constante fuente
de apoyo y alegría.*

© Samuel Fernández Eyzaguirre

© 2012 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-253-2
Depósito Legal: 21123-2012

Impreso en España

Maquetación: Antonio Santos
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS

BPa	Biblioteca de Patrística (Ciudad Nueva, Madrid 1986 ss.).
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, (J.C. Hinrichs, Leipzig-Berlin 1899 ss.).
SCh	Sources chrétiennes (Éditions du Cerf, Paris 1943 ss.).
SEA	Studia Ephemeridis «Augustinianum» (Roma 1967 ss.).

INTRODUCCIÓN

I. ORÍGENES DE ALEJANDRÍA

«Orígenes de Alejandría es una de las personalidades determinantes para todo el desarrollo del pensamiento cristiano», afirmó el Papa Benedicto XVI, y agregó que el maestro alejandrino llevó a cabo, en la historia de la teología y del pensamiento cristiano, «un cambio irreversible»¹. Estas significativas palabras son suficientes para indicar la gran relevancia que Orígenes tiene para la tradición cristiana.

El corazón de la obra origeniana radica en sus trabajos de interpretación bíblica, marcados por una particular preocupación por la letra del texto como punto de partida de la exégesis espiritual. Nacido en torno al año 185, en Alejandría, desde su infancia fue ejercitado en la lectura de la Biblia por su padre, el mártir san Leónidas: «Estos ejercicios –afirma Eusebio de Cesarea– no le desagradaban al niño, antes bien, incluso se empeñaba en ellos con ardor ex-

1. BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, miércoles 25 de abril de 2007, en BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia* (Ciudad Nueva, Madrid 2008) p. 57. Más información sobre Orígenes se puede encontrar en la introducción de M.

SIMONETTI en Orígenes, *Comentario al Cantar de los cantares* (BPa 1, Ciudad Nueva, Madrid 1994), pp. 7-31 y H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido* (BAC 586, Madrid 1998), pp. 5-74

cesivo, hasta el punto de que, no contentándose con los sentidos simples y obvios de las Escrituras Sagradas, ya desde entonces buscaba algo más, e investigaba visiones más profundas, de manera que llegaba a poner en apuros a su padre»².

En la sociedad alejandrina del siglo III se producía un rico intercambio entre las elites intelectuales helenísticas, los doctores gnósticos y marcionitas, los judíos helenizados, los cristianos simples, los judeocristianos, etc., todo esto, a veces, marcado por las tensiones de la persecución.

Mientras un filósofo anticristiano, Celso, afirmaba que entre los cristianos se decía: «No investigues, sino cree»; «mala cosa es la sabiduría de este mundo; pero buena es la necesidad»; «¡cree si quieres salvarte, o márchate!»³, Orígenes se comprometía con la tarea cultural de mostrar que la fe cristiana es la más alta sabiduría. Por eso luchaba con fuerza contra una fe irreflexiva (*álogos pístis*) que, por una parte, impedía a los griegos ilustrados adherir al cristianismo y, por otra, había impulsado a algunos católicos a unirse a las sectas gnósticas, donde creían encontrar una fe más compatible con el pensamiento griego. Eusebio relata los logros del maestro: «Muchas personas instruidas, al extenderse a todas partes la fama de Orígenes, acudían también a él con el fin de experimentar la pericia de este hombre en las doctrinas sagradas. Y miles de herejes y no pocos filósofos de los más señalados se adherían a él con afán»⁴. Así, muchos gnósticos y filósofos griegos participan de las leccio-

2. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, VI, 2, 9 (BAC 350, p. 352).

3. Estos textos están transmitidos por Orígenes, en *Contra*

Celso, III, 75; I, 9; VI, 11.

4. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, VI, 18, 2 (BAC 350, p. 380).

nes de Orígenes. Algunos de ellos adhirieron al cristianismo hasta el martirio: «Los que procedían de la ilustración y de la filosofía, poco a poco se iban sometiendo a la enseñanza que él daba, y tan sinceramente recibieron de él en el fondo de sus almas la fe en la palabra divina, que también ellos sobresalieron en el momento de la persecución de entonces, de manera que algunos incluso fueron detenidos y acabaron en el martirio»⁵.

En este contexto, el doctor alejandrino elabora una teología que busca responder ante múltiples desafíos: mostrar que la razón no es incompatible con la fe, ante las críticas de los sabios griegos; afirmar la unidad de la historia de salvación y del género humano, ante los gnósticos; indicar la relevancia del libre albedrío contra el determinismo ya sea astral o gnóstico; demostrar la continuidad entre Antiguo y Nuevo Testamento, ante los marcionitas; defender la realidad humana de Jesús, el hijo de María, en contra de los docetistas; hacer ver la novedad de Jesucristo, frente a los judeocristianos y ebionitas; señalar la necesidad del progreso espiritual y de profundizar en la Escritura, ante los cristianos simples, para evitar una fe irracional, etc.

En torno al año 230, Orígenes se trasladó a la ciudad de Cesarea de Palestina, un lugar menos estimulante desde el punto de vista cultural, pero que reproducía, con otros componentes, la complejidad y la variedad de «frentes» ante los cuales la fe cristiana debía dar una respuesta. Durante la persecución de Decio, fue encarcelado y torturado. Una vez liberado, murió a los pocos años, en la ciudad de Tiro, en el año 253.

Todos estos complejos desafíos, enfrentados simultáneamente, probaron a fuego una teología que debió respon-

5. Ibid., VI, 3, 13 (BAC 350, pp. 357-358).

der de modo simple y radical a los problemas fundamentales del hombre frente a Dios. La síntesis elaborada en medio de estos desafíos, enfrentados con profundidad y genialidad, sigue siendo una de las más atrayentes y fecundas de la teología cristiana. Así se comprende la exhortación final que dirigió el Papa Benedicto XVI en la citada audiencia: «Os invito a acoger en vuestro corazón la enseñanza de este gran maestro en la fe, el cual nos recuerda con entusiasmo que, en la lectura orante de la Escritura y en el compromiso coherente de la vida, la Iglesia siempre se renueva y rejuvenece».

II. ORÍGENES Y LAS HOMILÍAS SOBRE ISAÍAS

Según san Jerónimo, las obras exegéticas de Orígenes se pueden clasificar en comentarios, anotaciones y homilías. Los comentarios están vinculados a la actividad escolástica de Orígenes y consisten en comentarios continuos al texto bíblico, versículo por versículo, y son comparables a los comentarios filosóficos de la antigüedad; las anotaciones (*skolia* o *excerpta*), pertenecen al mismo ambiente, pero están dedicadas a examinar problemas puntuales de un determinado texto bíblico; finalmente las homilías están dirigidas a la asamblea litúrgica y tienen como propósito la edificación del pueblo creyente. En el prólogo a su comentario del profeta Isaías, san Jerónimo indica:

«Orígenes escribió treinta volúmenes sobre este profeta, de acuerdo a cuatro versiones [Áquila, Símaco, Teodosión y LXX], hasta la visión de los cuadrúpedos en el desierto [Is 30,5], de los cuales no se encuentra el libro veintiséis. Son transmitidos bajo su nombre dos libros acerca de visión de los cuadrúpedos, dedicados a Grata, que no se consideran auténticos, veinticinco ho-

milías y *semeiôseis* que nosotros podemos llamar anotaciones»⁶.

Es decir, Orígenes abordó de tres modos diferentes el libro de Isaías. Por la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, sabemos que el comentario fue compuesto en Cesarea, entre el 238 y el 240, es decir, en tiempos de Gordiano⁷, y no hay noticias que puedan indicar alguna fecha para las *anotaciones*. Por el contrario, gracias a Eusebio se sabe que todas las homilías pertenecen a los últimos años de la vida de Orígenes:

«Habiendo sobrepasado los sesenta años y por tener ya reunida una gran experiencia con su larga preparación, [Orígenes] permitió a los taquígrafos transcribir las conferencias tenidas por él en público, siendo así que nunca anteriormente consintió que esto se hiciera»⁸.

De acuerdo a esta noticia, las homilías origenianas que poseemos habría que datarlas a partir del año 249, pero esta noticia no es aceptada por todos los críticos. Particularmente Pierre Nautin, Adele Monaci Castagno y Antonio Grappone han intentado una reconstrucción más precisa, sin que se haya llegado a datos más seguros⁹. De todos modos, es claro que las homilías sobre Isaías pertenecen al período de Cesarea, y posiblemente fueron predicadas en una fecha posterior al año 249.

6. JERÓNIMO, *In Is. Com.*, Prol. Las cifras no concuerdan con la carta 33, a Paula.

7. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, VI, 32, 1.

8. Ibid., VI, 36, 1 (BAC 350, p. 406).

9. P. NAUTIN, *Origène, sa vie*

et son oeuvre (Christianisme Antique 1, Paris 1977); A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico* (FrancoAngeli, Milano 1987); A. GRAPPONE, *Annotazioni sulla cronologia delle omelie di Origene*, «Augustinianum» 41 (2001), pp. 27-58.

Por desgracia, de todo este abundante material, la mayor parte se ha perdido. Del comentario, sólo se conservan tres fragmentos latinos en la *Apologia pro Origenes* de Pánfilo, y un par de fragmentos griegos que suman sólo ocho líneas¹⁰; de las *anotaciones*, no se conserva nada; y de las veinticinco homilías, se conservan nueve en la traducción latina de Jerónimo.

En cuanto al contexto de las homilías, los datos seguros son pocos. De las fuentes antiguas se puede deducir que Orígenes predicaba «casi todos los días». Al parecer, la asamblea litúrgica se reunía todos los días de la semana, en algunos días sólo se explicaba la Palabra y en otros, se celebraba la Eucaristía (ciertamente los viernes y los domingos, y con menos seguridad los miércoles). En la Eucaristía, naturalmente, también se explicaba la Palabra de Dios¹¹.

III. CONTENIDO TEOLÓGICO DE LAS HOMILÍAS

Las homilías sobre el profeta Isaías no pretenden ofrecer una teología completa. El carácter ocasional de los temas abordados por las homilías, condicionados por los versículos comentados, no permite el tratamiento sistemático de los diversos argumentos teológicos y, por ello, hay temas centrales que están ausentes. Sin embargo, no obstante el carácter exegético de las homilías, ellas ofrecen algunos desarrollos teológicos susceptibles de ser presentados de modo sistemático.

10. Cf. ORIGENES, *Die Homilien zum Buch Jesaja*. Eingeleitet und übersetzt von Alfons FÜRST und Christian HENGSTERMANN (Origenes Werke mit deutscher Übersetzung 10, Berlin 2009), p. 312.

11. Cf. A. GRAPPONE, *Annotazioni sul contesto liturgico delle omelie di Origene*, Augustinianum 41 (2001), pp. 355-356. Este artículo retoma las reconstrucciones de Nautin y Monaci Castagno.

Los principales temas implicados en las homilías son los siguientes: en primero lugar, la interpretación bíblica de Orígenes, que implica no sólo una técnica exegética, sino sobre todo un modo teológico de comprender la Biblia; luego, la visión de Dios que ofrecen las homilías, esto incluye algunas reflexiones sobre la trascendencia divina y el lenguaje teológico, algunos elementos de teología trinitaria y otros de cristología, que se revelan particularmente característicos en estas homilías; finalmente, los textos permiten reconstruir en parte un itinerario de progreso espiritual, con Isaías como modelo. Las homilías contienen además algunos interesantes datos históricos que iluminan la vida concreta de las comunidades cristianas del siglo III, los que serán señalados en las notas.

1. INTERPRETACIÓN BÍBLICA

La interpretación bíblica que practica Orígenes implica una determinada comprensión de la Escritura y un conjunto de técnicas exegéticas¹². Naturalmente, estos dos aspectos están estrechamente relacionados y no siempre las segundas son necesariamente deducción de la primera: también, a veces, las mismas técnicas exegéticas, compartidas con el mundo helenístico, iluminan la comprensión teórica de la Biblia.

Una presentación sintética y precisa de los principios exegéticos de Orígenes se puede encontrar en la introducción al primer volumen de la Biblioteca de Patrística¹³. Por

12. Cf. H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido* (BAC 586, Madrid 1998), pp. 89-122.

13. Cf. la introducción de M.

SIMONETTI en Orígenes, *Comentario al Cantar de los cantares* (BP a 1, Ciudad Nueva, Madrid 1994), pp. 15-31.

ello, no es necesario insistir en que el punto de partida de la hermenéutica origeniana es la convicción, presente en la fe de la comunidad, de que la Biblia es Palabra de Dios. El contenido de esta convicción se encuentra desarrollado en los dos primeros capítulos del libro IV del *De principiis*, y comporta varias consecuencias que pasamos a ilustrar preferentemente con las homilías sobre el profeta Isaías.

La convicción de que toda la sagrada Escritura tiene a Dios por autor implica la unidad de la Biblia. Esto significa que la correcta comprensión de un texto debe estar en armonía con el resto de la Escritura. De este modo, el sentido espiritual de un versículo debe estar en coherencia con el conjunto del texto¹⁴. Otra consecuencia de la unidad de la Biblia es que la voz del mismo Cristo se escucha tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: «El Salvador profetiza por medio del profeta Isaías»¹⁵.

Por otra parte, la inspiración asegura que en la Escritura nada es absurdo, todo es digno y nada es inútil. Al enfrentar la interpretación de un versículo concreto, Orígenes exhorta al auditorio: «Oremos a Dios para que nos conceda la gracia de que seamos capaces de exponer cosas dignas por el espíritu profético»¹⁶, y así pueda comprender «de acuerdo a la dignidad del Santo Espíritu»¹⁷. La comprensión del texto no es correcta mientras no sea digna de Dios, y toda Escritura posee un sentido, puesto que nada ha sido escrito en vano¹⁸. Así, programáticamente, Orígenes, buscando el sentido espiritual de un pasaje, se pregunta: «¿De qué me aprovecha el texto?»¹⁹, manifestando su convicción de que toda palabra es beneficiosa. En estrecha continuidad

14. Cf. *In Is. hom.*, VII, 2.

15. *Ibidem*.

16. *In Is. hom.*, IX, 1.

17. *In Is. hom.*, II, 2.

18. Cf. *In Is. hom.*, I, 1.

19. Cf. *In Is. hom.*, IV, 2; VI, 5; VI, 6; II, 1.

con la utilidad del texto, está su actualidad, y por ello, el predicador afirma: «Estas cosas han sido dichas no a la Casa de David, sino a nosotros»²⁰.

Asimismo, nada absurdo puede haber en el texto sagrado y, por ello, cuando la letra de un versículo parece absurda, entonces hay que indagar más allá. Así, por ejemplo, a propósito de Sal 54, 7: *¿Quién me diera alas de paloma?*, Orígenes se niega a aceptar que el profeta ore para recibir alas corporales²¹. Por lo tanto, cuando el contenido de un versículo parezca indigno, superfluo o absurdo, significa que aún no se ha encontrado un sentido verdadero para el texto.

Esta convicción de que en la Biblia nada hay absurdo o inútil no es una constatación que brote espontáneamente de la lectura de la Escritura, que muchas veces presenta pasajes aparentemente absurdos o inútiles, sino que es un elemento *a priori* que proviene de la regla de fe²². Ahora bien, aquí se introduce esta distinción entre lo aparente y la verdad que es otra de las características que marcan la comprensión origeniana de la Biblia.

Esta distinción paulina entre letra y espíritu, es desarrollada por Orígenes por medio de dos esquemas: uno, de matriz más bíblica, que distingue entre el conocimiento actual y el escatológico; y otro, más afín a la mentalidad platónica, que distingue entre los de abajo y lo de arriba, entre lo superficial y lo profundo, en síntesis, entre la apariencia y la verdad. Por ello sostiene que en la Escritu-

20. *In Is. hom.*, II, 1. Cf. *In Is. hom.*, IV, 3.

21. Cf. *In Is. hom.*, VI, 1.

22. Por «regla de fe» (*regula fidei*) no comprendemos un determinado texto, sino las convicciones fundamentales de la fe, los

puntos de partida de la fe cristiana. Su formulación se fijó de la liturgia y dio origen a los credos. Cf. R. C. BAUD, *Les "Règles" de la théologie d'Origène*, «Recherches de science religieuse» 55 (1967), pp. 161-208.

ra las palabras tienen una «doble constitución» (*duplex constitutio*²³): un sentido corporal y otro espiritual. Por ello:

«Viendo todo lo de los evangelios, oramos para que lo veamos de modo doble: de qué modo sucedieron corporalmente, cuando nuestro Salvador descendió a la tierra, pero cada una de las acciones que se realizaba en el cuerpo era también semejanza y figura de las realidades futuras»²⁴.

El texto manifiesta un principio universal: toda acción corporal es figura de las realidades futuras. Orígenes ilustra esta convicción con algunas metáforas: en la Biblia se puede distinguir entre los panales (la letra) y la comprensión espiritual (la miel)²⁵; o bien entre la letra, que es pesada y mata, y la palabra espiritual, que es ligera²⁶. A partir de esta doble constitución de la Escritura, Orígenes establece lo que ha sido llamado la ley de la homonimia, es decir, que cada realidad espiritual es designada con el nombre de la realidad sensible correspondiente a ella. Esta relación es más compleja y positiva de lo que se suele pensar: para Orígenes, las realidades históricas y sensibles no son el opuesto de las definitivas y espirituales; lo material no es el inverso de lo espiritual. Al contrario, lo sensible es la vía, la única vía, hacia lo espiritual: el hombre no puede llegar hasta las cosas de arriba sino por medio de las de abajo; es incapaz de acceder a lo futuro sino a través de lo presente²⁷. Así,

23. *In Is. hom.*, VI, 3.

24. *Ibidem*.

25. Cf. *In Is. hom.*, II, 2.

26. Cf. *In Is. hom.*, VI, 6.

27. Así lo formula en *In Ct. Com.*, III, 13, 27: «Todas las cosas visibles pueden ser relacionadas con las invisibles, las corpóreas con las incorpóreas y las manifestadas

con las ocultas, de modo que la misma creación del mundo puede entenderse como hecha por la divina Sabiduría con una disposición tal que, sirviéndose de las cosas mismas como ejemplos, nos enseñe sobre las realidades invisibles, y de lo terrenal nos transporte a lo celestial» (BP a 1, p. 263).

entre la letra y el espíritu, hay comunión al nivel de los nombres y diferencia (no oposición) a nivel del contenido. Este principio se aplica a los miembros del cuerpo: cada miembro corporal indica una facultad espiritual²⁸, pero es más amplio, y se refiere también, por ejemplo, a los alimentos: «Muchas veces, en las Escrituras, con las comidas corporales son nombrados los alimentos espirituales»²⁹.

Ahora bien, ¿cómo se accede al sentido espiritual de la Escritura? Tal como se ha visto, Orígenes practica determinados procedimientos exegéticos para desentrañar el sentido profundo del texto, particularmente la comparación de textos, aclarar la Escritura con la Escritura, siguiendo el principio que los gramáticos alejandrinos habían elaborado: aclarar Homero con Homero³⁰. Pero estas técnicas exegéticas, que son como el ejercicio ascético del intérprete, serían inútiles sin la inspiración divina: la Palabra de Dios debe ser ella misma la guía de la palabra del intérprete³¹. Por ello es muy frecuente que el predicador declare la necesidad de la gracia para comprender un determinado texto³². La gracia inspira al intérprete a veces de modo directo y otras veces por medio de otro, así lo declara en un interesante texto, relativo a un problema de crítica textual, que contiene elementos de método teológico:

«Cuando no entendemos lo que se ha dicho [en la Escritura], ni lo corriamos, ni optemos por lo más fácil, sino que esperemos para que la gracia de Dios nos sugiera, por la iluminación del conocimiento, la explica-

28. Cf. *In Is. hom.*, VI, 3; VII, 3.

29. *In Is. hom.*, II, 2.

30. Cf. R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica. Desde los comienzos hasta el final de la época*

helenística (Gredos, Madrid 1981), pp. 400-403.

31. Cf. *In Ex. hom.*, I, 1.

32. Cf. *In Is. hom.*, II, 1; II, 2; V, 3; VII, 2.

ción de las dificultades; o bien, al menos, por medio de quien quiera, la gracia de Dios nos ilumine nuevamente para que ya no investiguemos, sino que nuestra dificultad sea resuelta. Pero si queremos obtener la comprensión sin Dios, rápidamente nosotros mismos nos lamentaremos»³³.

La comprensión de la Escritura no se obtiene sin Dios, por ello Orígenes durante las homilías exhorta al auditorio a orar para pedir la luz divina y poder, así, recibir la comprensión espiritual del texto sagrado³⁴.

Las principales técnicas exegéticas utilizadas por Orígenes en las homilías sobre el profeta Isaías dependen de su convicción de la inspiración divina del texto, de la unidad de la Escritura y la presencia de un contenido espiritual en cada texto bíblico. Un procedimiento particular, destinado a demostrar la presencia del contenido espiritual en la Escritura, es el que ha sido llamado por Manlio Simonetti el *defectus litterae*, y que consiste en mostrar que el sentido literal del texto es absurdo, es decir, que la letra es deficiente (= *defectus litterae*). Así lo afirma en las homilías sobre el Génesis: «En muchos casos la interpretación histórica se presenta deficiente»³⁵. Así, por ejemplo, de acuerdo a la letra de Is 6, 2, parece contradictorio que los serafines estaban de pie y volaban³⁶, o que Ajaz fuera reprendido por Dios en circunstancias que, en cuanto a la letra, actuó con

33. *In Is. hom.*, II, 1.

34. Cf. *In Is. hom.*, V, 1; V, 2; VI, 3; VII, 1; IX, 1.

35. *In Gen. hom.*, VII, 5 (BP a 48, p. 194). Cf. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica* (SEA 23, Roma 1985), p. 266 et

passim. Para el uso de este procedimiento en ambiente tanto pagano como cristiano, cf. J. PÉPIN, *A propos de l'histoire de l'exégèse allégorique: l'absurdité, signe de l'allégorie* (Studia Patristica I, Berlin 1957), pp. 395-413.

36. Cf. *In Is. hom.*, I, 2.

discreción³⁷; por otra parte, parece inadecuado que el Espíritu Santo mande comer miel corporal³⁸; o que Jesús mande lavar los pies sensibles³⁹; o que el salmista pida alas corporales⁴⁰; o que, según Sal 18, 9, el mandamiento del Señor ilumina los ojos del cuerpo⁴¹. A partir de este tipo de testimonios, Orígenes afirma que para los que siguen sólo la letra, entonces este tipo de textos bíblicos es falso (*mendacium est*)⁴². La consecuencia, naturalmente, es que sólo se puede sostener la verdad de la Escritura si se acepta que el sentido literal no es el único, lo que equivale a afirmar su significado espiritual. La necesidad de justificar la exégesis espiritual refleja la presencia de la tendencia literalista (judeocristiana) en ambiente en el que Orígenes predica.

Justificado el sentido espiritual de la Escritura, éste debe buscarse por medio de la confrontación de textos bíblicos. Esta técnica está fundada sobre la base de la inspiración y, por tanto, la unidad de la Biblia, que tiene a Dios como autor principal. El modo más natural de confrontar los textos consiste en buscar otros textos que tengan algo en común para iluminar el primer texto. Así lo explicita acerca de la palabra de un salmo:

«Para que conozcamos de modo más pleno el contenido interior de esta palabra, creo que es conveniente presentar [los textos] de la divina Escritura donde encontramos escrita esta palabra y comparar las realidades espirituales con las espirituales para que lo que indica esta palabra se manifieste de modo más evidente»⁴³.

37. Cf. *In Is. hom.*, II, 1; Is 7, 11-14.

38. Cf. *In Is. hom.*, II, 2.

39. Cf. *In Is. hom.*, VI, 3.

40. Cf. *In Is. hom.*, VI, 6.

41. Cf. *In Is. hom.*, VII, 3.

42. Cf. *In Is. hom.*, VI, 4.

43. *In Psal. XXXVI hom.*, I, 1 (PRINZIVALLI, p. 32). Cf. 1Co 2, 13.

Este principio es aplicado frecuentemente por Orígenes en las homilías sobre el profeta Isaías. A veces es específicamente un término el que reclama la confrontación, otras veces son los conceptos: comentando Is 7, 15: *Comerá manteca y miel*, recurre a Pr 26, 16: *Cuando encuentres miel, come lo que necesites*, pero de la miel pasa a la abeja: *Dirígete a la abeja* (Pr 6, 8), y de la abeja al panal: *Bueno es el panal que endulza tu boca* (Pr 24, 13), y a toda una serie de textos que hablan espiritualmente de alimentos⁴⁴. De este modo, comparando el contenido espiritual de un texto con el contenido espiritual de otros se logra una comprensión más profunda, pues, a veces, sólo a nivel espiritual se percibe la unidad de la Escritura. Es lo que hace también para profundizar la comprensión del trono excelso y elevado, en que reúne diversos pasajes que contienen alusiones a lo bajo y a lo elevado⁴⁵; el lavado de los pies⁴⁶, o la expresión de Is 10, 12 acerca del «gran intelecto»⁴⁷.

En otras ocasiones, se trata de una simple confrontación de textos para iluminar con datos históricos el pasaje tratado. Así, para comprender la visión de Isaías, que aconteció el año de la muerte de Ozías, el predicador afirma: «Si alguno de los que están aquí supiera quién fue Ozías y qué hizo, aquel puede saber qué enseñó el profeta, por el espíritu, y qué nos muestra a nosotros la Palabra divina. Debo ir a la vida del rey Ozías e indagar, a partir de los libros de los reyes y de la historia de las Crónicas, acerca de Ozías»⁴⁸. En este texto, Orígenes muestra su interés por la historia

44. Cf. *In Is. hom.*, II, 2. Cf. 1 P 2, 2; 1Co 3, 2; Hb 5, 12-13; Rm 14, 2.

45. Cf. *In Is. hom.*, I, 1; Is 6, 1; Dn 7, 9; Jl 3, 12; Mi 1, 3; Gn 18, 23; Col 1, 16.

46. Cf. *In Is. hom.*, VI, 3; Jn 13, 5; 14, 6; Ct 5, 3; Pr 3, 23; Sal 72, 2; 1Tm 5, 10; Tt 2, 3-4.

47. Cf. *In Is. hom.*, VIII, 1; Gn 3, 1; Lc 16, 8.

48. *In Is. hom.*, V, 3.

del texto, y no sólo aparece como predicador, sino también como maestro de exégesis para su auditorio.

Particular mención merece cuando la comparación de textos aparentemente no aclara, sino que complica la comprensión del texto: se trata de la clásica técnica de las *quaestiones et responsiones*⁴⁹. Este procedimiento consiste en buscar el contenido espiritual de un texto confrontándolo con otro texto bíblico aparentemente contradictorio, y como la contradicción puede residir sólo en el nivel literal, entonces la solución de la aparente contradicción debe ofrecer el contenido espiritual del pasaje estudiado. Así procede, por ejemplo, al estudiar Is 6, 8: *Y escuché la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré a este pueblo?, ¿quién irá de parte nuestra?»*. Y dije: «Aquí estoy, envíame». El texto a primera vista no comporta ningún problema, pero Orígenes lo transforma en un «problema» (en el sentido clásico) al confrontarlo con Éx 4, 13, en que Moisés, al ser llamado, responde: *Procúrate otro para enviar*. La confrontación establece la *quaestio*, pues una cosa hizo Isaías y otra distinta, Moisés. El desafío es el siguiente: «No sé si alguno, estando atento a esta contrariedad de asuntos que aparece entre ambos, pueda decir que Moisés haya hecho lo mismo que Isaías»⁵⁰, es decir, se trata de encontrar el sentido espiritual, pues la contradicción entre Moisés e Isaías sólo puede darse en el nivel de la letra.

49. Cf. L. PERRONE, «*Quaestiones et responsiones*» in *Origene. Prospettive di un'analisi formale dell'argomentazione esegetico-teo-*

logica, «Cristianesimo nella Storia» 15 (1994), pp. 1-50.

50. In *Is. hom.*, VI, 1.

2. ELEMENTOS DE TEOLOGÍA PRESENTES EN LAS HOMILÍAS

Tal como se advirtió más arriba, las homilías no pretenden abordar los tratados de la teología, sin embargo, es posible presentar de manera sistemática algunos temas teológicos más recurrentes. Éstos son, la trascendencia divina y el lenguaje teológico, la Trinidad y la cristología, y algunos elementos del progreso espiritual del cristiano.

a) *La trascendencia divina*

Al explicar la visión de Isaías 6, 2, que dice que los serafines *con dos alas cubrían el rostro, con dos alas cubrían los pies*», Orígenes, en primer lugar asegura que cubrían no el rostro y los pies propios, sino los de Dios. Y luego insiste en que tanto el origen (el rostro) como lo final (los pies) en Dios son inaccesibles a los hombres, y finalmente recuerda que sólo Dios puede exponer lo inicial y lo final⁵¹. Sólo las realidades medianas de Dios son accesibles a los hombres. Ahora bien, no sólo el inicio y el final de Dios son inaccesibles, también el inicio y el final de las obras divinas son inalcanzables. Ni la creación ni la escatología son cognoscibles por el ser humano: «Prometer conocimiento de aquellas realidades es propio de charlatanes»⁵². De lo anterior se desprende el carácter siempre parcial del conocimiento humano acerca de Dios. En el comentario a Is 8, 18: *He aquí, yo y mis hijos, los que Dios me dio*, Orígenes insiste en que ante Dios somos como niños; incluso Moisés,

51. Cf. *In Is. hom.*, I, 2; IV, 1.52. *In Is. hom.*, IV, 1.

Juan Bautista, Pedro y Pablo, aquello que comprendieron, comparado con lo que no comprendieron, muestra que han sido instruidos en disciplinas de niños:

«Por ello, experimentando ellos mismos que incluso cuando progresaban, hacían progresos de niños, dijeron: *Conocemos parcialmente, y parcialmente profetizamos*. Pues no contemplaban aún las realidades de la verdad, sino las sombras de las realidades; no contemplaban la luz plena, sino la imagen oscura. Por ello repetían: *Ahora, en efecto, vemos por un espejo y en enigma, entonces [veremos] cara a cara*»⁵³.

El texto es importante porque muestra que, en este caso, Orígenes no piensa en un esquema platónico de dos pisos: conocimiento sensible e inteligible, sino un esquema bíblico que distingue el conocimiento actual del escatológico. Y sostiene que el conocimiento humano actual acerca de Dios es parcial y profético, es decir, precario e incompleto pero destinado a una plenitud que aún no se ha revelado.

b) Elementos de teología trinitaria

Como en otros ámbitos, también en la teología trinitaria, Orígenes representa un avance singular. Según Ch. Markschies, «el desarrollo de la teología trinitaria en todas las regiones de la Iglesia, durante los dos siglos que sucedieron [a Orígenes], hizo poco más que desarrollar el esquema que él

53. *In Is. hom.*, VII, 1. Cf. 1Co 13, 9.12

mismo había bosquejado»⁵⁴. Uno de los aportes centrales es la clarificación de la unidad y distinción entre el Padre y el Hijo, es decir, el problema que la crisis monarquiana había puesto en el centro de la reflexión teológica⁵⁵.

De acuerdo al capítulo 6 de la profecía, Isaías ve al Señor y a los dos serafines. Esta visión, que ya había sido interpretada trinitariamente por la tradición anterior, según G. Kretschmar tuvo una gran importancia en el desarrollo de la teología trinitaria⁵⁶, y es ocasión de una importante reflexión trinitaria por parte de Orígenes. El punto de partida de la interpretación trinitaria de la visión de Isaías es la identificación –en el nivel espiritual– de los serafines con el Hijo y el Espíritu Santo:

«Estos serafines, que están de pie en torno a Dios, y que, por el solo conocimiento, dicen: *¡Santo, Santo, Santo!*, conservan el misterio de la Trinidad, precisamente porque también ellos son santos; no hay nada más santo que ellos

54. Ch. MARKSCHIES, art. *Trinitarism*, en J. A. MCGUCKIN (ed.), *The Westminster Handbook to Origen* (London 2004), p. 209; cf. FERNÁNDEZ, S., *La generación del Logos como solución al problema monarquiano, según Orígenes*, en *Multifariam. Homenaje a los profesores Anneliese MEIS, Antonio BENTUÉ y Sergio SILVA*, editado por S. FERNÁNDEZ y otros (Anales de la Facultad de Teología, Santiago 2010), pp. 189-225.

55. Particular importancia revisiten dos artículos de M. SIMO-

NETTI publicados en *Studi sulla cristologia del II e III secolo* (SEA 44; Roma 1993): *Il problema dell'unità di Dio da Giustino a Ireneo* (pp. 71-107) y *Il problema dell'unità di Dio a Roma da Clemente a Dionigi* (pp. 183-215). Además, G. URIBARRI BILBAO, *Monarquía y Trinidad* (Comillas, Madrid 1996).

56. Cf. G. KRETSCHMAR, *Studien zur frühchristlichen Trinitätstheologie* (Mohr, Tübingen 1956), pp. 62-94; J. DANIELOU, *Teología del judeocristianismo* (Cristiandad, Madrid 2004), pp. 213-220.

entre todo lo que existe [...]. ¿Quiénes son estos dos serafines? Mi Señor Jesús y el Espíritu Santo»⁵⁷.

Los dos serafines son interpretados como el Hijo y el Espíritu Santo, tal como ya lo había dicho en *De principiis*⁵⁸. Orígenes no afirma que el Hijo y el Espíritu sean ángeles, sino que los serafines son metáfora del Hijo y del Espíritu; es decir, sostiene que los serafines de la visión representan al Hijo y al Espíritu, tal como las dos palomas del Cantar o los dos olivos Zacarías⁵⁹. Esta interpretación muestra que en Orígenes también está presente el esquema trinitario triangular, que sitúa al Padre en la cima, y al Hijo y al Espíritu Santo simétricamente por debajo del Padre⁶⁰. Esta sumisión del Hijo y del Espíritu respecto del Padre, que despertó airadas reacciones en el siglo IV, es plenamente ortodo-

57. *In Is. hom.*, I, 2.

58. Cf. *Princ.*, I, 3, 4 y IV, 3, 14. Orígenes dice haber escuchado esta identificación a un sabio hebreo.

59. Cf. *In Ct. Com.*, III, 1, 10-13. Cf. Ct 1, 15; Za 4, 3. Una solución muy distinta es la que se ha llamado la cristología angélica, que efectivamente concebía a Cristo como un ángel, así, por ejemplo, en *La Ascensión de Isaías* y en *El Pastor de Hermas*. Cf. J. DANIELOU, *Teología del judeocristianismo*, pp. 195-227; J. W. TRIGG, *The Angel of Great Counsel: Christ and the An-*

gelic Hierarchy in Origen's Theology, «Journal of Theological Studies» 42 (1991), pp. 35-51.

60. El esquema trinitario dominante en la teología de Orígenes es el vertical, que sitúa al Hijo subordinado al Padre, y al Espíritu Santo subordinado al Padre y al Hijo. Cf. M. SIMONETTI, *Sulla teologia trinitaria di Origene*, en *Studi sulla cristologia del II e III secolo* (SEA 44, Roma 1993), pp. 109-143; G. KRETSCHMAR, *Studien zur frühchristlichen Trinitäts-theologie*, pp. 64-65.

xa si se tiene en cuenta que Orígenes establece una radical distinción entre las tres personas de la Trinidad y la creación⁶¹.

El carácter personal del Hijo y del Espíritu Santo está expresado a partir del texto griego de Is 6, 3 que dice *héteros pròs tòn héteron*, lo que, a los ojos de Orígenes, destaca la alteridad y la mutua relación entre el Hijo y el Espíritu. El Hijo y el Espíritu son «uno y otro», es decir, no son potencias anónimas ni facultades divinas, como pensaban los monarquianos, y están uno frente al otro, en relación. La identificación de los serafines con el Hijo y el Espíritu comporta la declaración que en Dios hay real alteridad. A su vez, el Hijo y el Espíritu, en su diálogo recíproco, se ubican en una situación simétrica y se distinguen radicalmente de las creaturas:

*«Y clamaba uno al otro, no uno a varios, sino uno al otro. Pues nadie puede escuchar la santidad de Dios, proclamada por el Salvador, de acuerdo a su real dignidad, sino el Espíritu Santo. Tal como tampoco nadie puede acoger en sí la santidad de Dios, proclamada por el Espíritu Santo, sino sólo el Salvador»*⁶².

Este diálogo se da «por el solo conocimiento», es decir, nada corpóreo hay implicado en esta relación. Y sólo el Es-

61. «A nadie le pertenece sustancialmente el ser inmaculado, a excepción del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino que en toda creatura la santidad es algo accidental, y lo que se recibe se puede perder», *Princ.*, I, 5, 5; cf. *Princ.*, I, 2, 4; I, 2, 13; I, 3, 8; I, 5, 3; I, 6, 2; I, 8, 3. Cf. J. RIUS-CAMPS, *Oríge-*

nes y su reflexión sobre la Trinidad, en N. SILANES (ed.), *La Trinidad en la tradición prenicena. Cristo revelador del Padre y emisor del Espíritu en las primeras generaciones cristianas* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1973), pp. 189-213.

62. *In Is. hom.*, IV, 1. Cf. *Princ.*, I, 3, 4; IV, 3, 14.

píritu puede escuchar la santidad de Dios proclamada por el Hijo, así como sólo el Hijo puede acoger la santidad de Dios proclamada por el Espíritu. Esta afirmación sitúa al Espíritu Santo al mismo nivel que el Hijo, lo que representa «un paso significativo en el desarrollo del pensamiento trinitario»⁶³. Por eso Orígenes exclama: «¿Quién puede decir ¡Santo, Santo, Santo! fuera de los serafines?»⁶⁴. El Hijo y el Espíritu, aún encontrándose bajo el Padre, están en un nivel netamente distinto del de las creaturas:

«Es imposible encontrar el principio de Dios. El principio del movimiento de Dios nunca lo comprendes, no digo tú, sino ningún otro, ni cualquiera de los que existen. Sólo el Salvador y el Espíritu Santo, que siempre han estado con Dios, ven su rostro»⁶⁵.

El Unigénito y el Espíritu Santo están en comunión con Dios Padre de un modo radicalmente diverso del que puede ser alcanzado por las creaturas racionales: son los únicos que desde siempre y de modo estable ven el rostro de Dios: «Están de pie y se mueven; están de pie, con Dios, y se mueven revelando a Dios»⁶⁶. Estar de pie y moverse implica la doble dimensión del Hijo y del Espíritu: estar vueltos a Dios Padre, desde siempre y de modo estable; y estar vueltos a las creaturas, revelando parcialmente a Dios. Hay algo de Dios que el Hijo y el Espíritu pueden revelar a las criaturas, pero hay algo que sólo pueden ser comunicado al

63. J. W. TRIGG, *The Angel of Great Counsel: Christ and the Angelic Hierarchy in Origen's Theology*, p. 39. Más problemático es el lugar que Orígenes otorga al Es-

píritu Santo en los primeros capítulos de *De principiis*.

64. *In Is. hom.*, I, 2.

65. *In Is. hom.*, IV, 1.

66. *In Is. hom.*, I, 2.

interior de la Trinidad. Esta comunión estable del Hijo y del Espíritu Santo radica en la misma santidad de Dios:

«Por ello *clamaba uno al otro, y decían: ¡Santo, Santo, Santo!* No era suficiente para ellos decir *¡Santo!*, una sola vez, ni dos, sino que, para que manifieste la pluralidad de la santidad de Dios, toman el número perfecto de la Trinidad, que es la comunión de la santidad poseída tres veces: a la santidad del Padre se le une la santidad del Hijo y del Espíritu Santo. *Pues tanto el santificador como los santificados, todos provienen de uno solo*»⁶⁷.

La única santidad de Dios es poseída por el Hijo y por el Espíritu Santo. Esta comunión de santidad tiene al Padre como su fuente, de allí su preeminencia, y es participada desde siempre por el Hijo y el Espíritu: de allí tanto su subordinación como su igualdad. La única santidad (= ser) de Dios es poseída por el Padre como fuente (el Santificador), y el Hijo y el Espíritu Santo poseen la misma santidad como recibida (los santificados). De este modo, «para Orígenes –afirma Manlio Simonetti–, la divinidad en su articulación trinitaria se caracteriza por la posesión sustancial, y por ello indefectible, del ser, es decir, del bien»⁶⁸.

Finalmente, vale la pena detenerse en la interpretación origeniana de Hb 2, 11. En varias homilías, el Santificador es el Salvador y los santificados son los hombres⁶⁹, pero en el presente texto, el Santificador es el Padre y los santificados son el Hijo y el Espíritu Santo⁷⁰. De este modo, la pluralidad en la Trinidad radica en el hecho que uno es el San-

67. *In Is. hom.*, IV, 1; Hb 2, 11.

68. M. SIMONETTI, *Sulla teologia trinitaria di Origene*, p. 118.

69. Cf. *In Num. hom.*, XI, 8;

Princ., I, 5, 5; I, 8, 3; *In Jer. hom.*, XIV, 6; XV, 4.

70. Así también en *In Ioh. Com.*, I, 249; *In Jer. hom.*, XVII, 4.

tificador (fuente de la santidad) y los otros los santificados (eternos receptores de la santidad); mientras la unidad trinitaria está asegurada porque «todos provienen de uno» (*ex henōs pântes*) y comparten una única santidad. La coeternidad de las personas divinas implica que la santidad la poseen de modo sustancial, y no accidental como las creaturas. Sorprende cómo en estos breves textos estén presentes tantos elementos de la teología trinitaria de Orígenes.

c) Elementos de cristología

La rica cristología origeniana se ve reflejada también en estas homilías, pero con una particular tendencia, menos frecuente en Orígenes, a destacar al hombre Jesús. Naturalmente, estas homilías no dan cuenta de toda la complejidad de la doctrina del alejandrino y, por lo tanto, esta introducción ofrece sólo aquellos elementos cristológicos que está presentes en las homilías sobre Isaías. Una presentación sistemática de la cristología de Orígenes puede encontrarse en obras de síntesis⁷¹.

En el apartado dedicado a la Trinidad, se encuentran algunos elementos de cristología. El Hijo, simbolizado por uno de los serafines de la visión, contempla el rostro del Padre y recibe eternamente la santidad del Padre; el Unigénito, si bien está sometido al Padre, se diferencia de modo radical de las criaturas, incluso angélicas. Este mismo Hijo que goza de esta doble condición: contempla a Dios y revela a

71. Por ejemplo, H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, pp. 253-277; C. I. GONZÁLEZ, *El desarrollo dogmático en los concilios cristológicos* (CELAM, Bo-

gotá 1991), pp. 46-52. 282-311; M. FÉDOU, *La Sagesse et le monde. Essai sur la christologie d'Origène* (Desclée, Paris 1995).

Dios. Él mismo es el enviado a purificar los labios de Isaías: «¿Quién es este serafín? Mi Señor, Jesucristo. Él, de acuerdo con la economía de la carne, fue enviado con un carbón en su mano y diciendo: *Vine a traer fuego sobre la tierra, ¡y ojala ya ardiera!*⁷². Hay identidad entre el Hijo eterno y el que «quita el pecado del mundo».

Pero, tal vez, lo más característico de estas homilías es su tendencia a una cristología de orientación más divisiva que lo acostumbrado. Ciertamente, está presente la habitual distinción origeniana y alejandrina entre el Verbo y la carne: a propósito de la puerta y el dintel de Is 6, 4, Orígenes afirma que la puerta es el Cristo en cuanto hombre, y el dintel, Cristo en cuanto Dios: «Pues no me parece inadecuado afirmar que la carne sea llamada *puerta* y el Verbo, *dintel*»⁷³. Asimismo, distingue entre el Salvador y «la carne y la sangre» que asumió por nosotros, o entre la Justicia y la carne⁷⁴. También está presente la doctrina de las *epínoias* del Logos, es decir, la cristología que desarrolla la multiplicidad de aspectos del único Hijo de Dios, que es Justicia, Redención, Sabiduría, etc., y que se adapta de acuerdo a las necesidades del beneficiario: así, por ejemplo, el mismo es *Vara*, para el que necesita corrección, *Flor* para el que ha progresado y *Fruto* para el perfecto⁷⁵. Sin embargo, en las mismas homilías se encuentran textos que suponen una visión más divisiva de Cristo, que distinguen entre el Verbo y el hombre Jesús. Al comentar la profecía de la raíz de Jesé, afirma:

«La Vara no es el Primogénito de toda criatura, la vara no es el que en el principio estaba junto a Dios, el Dios

72. In Is. hom., IV, 4; cf. I, 2; Lc 12, 49.

73. In Is. hom., IV, 2.

74. Cf. In Is. hom., VII, 1; V, 1.

75. Cf. In Is. hom., III, 1; V, 1.

Verbo, sino la vara de la raíz de Jesé, que nació según la carne»⁷⁶.

La afirmación es fuerte: el que nació según la carne no es el Primogénito de toda creatura; afirmación que, de algún modo, supone que *uno* es la Vara y que *otro* es el Verbo. En la misma homilía, condicionado por el versículo que está comentando, Orígenes distingue la Sabiduría respecto del hombre asumido por ella: dice que la Sabiduría busca a un único hombre, y que ese hombre es Jesús. La *alteridad* entre ambos se expresa en que la Sabiduría quiere ser llamada con el nombre de Jesús: «Yo soy la Sabiduría, quiero ser llamada con tu nombre, para que yo, la Sabiduría, sea llamada Jesús»⁷⁷.

El mismo texto insiste en la unidad entre la Sabiduría, o el espíritu de Sabiduría, y Jesús: afirma que el espíritu de Sabiduría «vino» a Moisés y a los profetas, pero que sólo «permanece» o «reposa» en Jesús⁷⁸. Pero esta misma insistencia en la unidad supone una distinción anterior que se hace necesario unir. Esta doctrina, de acuerdo a la letra de la homilía, es la así llamada cristología del hombre asumido (*homo assumptus*), y que posteriormente se hará clásica en ambiente antioqueno. Si bien es cierto que no se debe exigir demasiada precisión a textos que forman parte de una homilía, y que están muy condicionados por los versículos bíblicos que están siendo explicados, también es cierto que estas homilías ofrecen una cristología que no es la más habitual en Orígenes y que integra elementos de tradición menos alejandrina y más antioquena.

Este mismo esquema de cristología de tendencia divisiva combina elementos de cristología pneumática, es decir,

76. *In Is. hom.*, III, 1. Cf. *Is* 11, 1; *Col* 1, 15.

77. *In Is. hom.*, III, 3.

78. Cf. *In Is. hom.*, III, 2.

aquella que sobre la base de la distinción paulina del Cristo *según la carne y según el espíritu* (Rm 1, 3-4), se vale del término espíritu para denominar el elemento divino de Cristo⁷⁹. Nuevamente, los textos más elocuentes en este sentido se encuentran en la homilía III, que merecería un estudio particular, que supera las dimensiones y los propósitos de la presente introducción. La homilía dedicada a *las siete mujeres* (Is 4, 1), identifica estas siete mujeres con el espíritu de Dios que es septiforme (Is 11, 2-3). Esta identificación es explícita. Pero lo que no es evidente es la identidad de este espíritu de Dios, ¿se trata del Espíritu Santo o de la multiforme divinidad del Unigénito, que es espíritu? En el desarrollo de la homilía, se identifica el espíritu de Dios, con el espíritu de sabiduría y con la misma Sabiduría⁸⁰. De este modo, las siete mujeres (el espíritu de Dios) que buscan aferrar un único hombre simbolizan a la Sabiduría eterna que busca asumir a Jesús. Así se configura el esquema de cristología del *homo assumptus*, señalada más arriba. Sin que falten textos de difícil interpretación, hay algunos que indican claramente la identificación del espíritu de sabiduría y el Logos:

«Hay un cierto alimento de la sabiduría; del mismo modo, hay también un cierto alimento de la inteligencia y

79. Para una visión de conjunto, cf. M. SIMONETTI, *Cristologia pneumatologica*, en *Studi sulla cristologia del II e III secolo* (SEA 44, Roma 1993), pp. 23-52; A. ORBE, *Il Cristo, vol. I. Testi teologici e spirituali dal I al IV secolo*. Introduzione e scelta di Antonio Orbe. Commento di Antonio Orbe e

Manlio Simonetti (Lorenzo Valla, Milano 1985), pp. LVIII-LXXII.

80. Cf. *In Is. hom.*, III, 1-3. En la tradición cristiana anterior hay autores que identificaron la Sabiduría con el Espíritu Santo, cf. TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *Ad Autolicum*, I, 7.

del resto de los espíritus. ¿Cuál es este alimento? [...] el alimento de la sabiduría es el mismo Padre, por esto: *Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió, y cumplir su obra*»⁸¹.

La consecuencia es evidente: el espíritu de sabiduría es el mismo Cristo, en su divinidad. Lo mismo se puede decir del texto citado más arriba, en que la Sabiduría declara que quiere ser llamada Jesús, en modo que también, «la Inteligencia, el gran Consejo, la Fuerza, la Ciencia, la Piedad y el Temor de Dios sean llamados *Jesús*»⁸². Así, cada una de las siete mujeres, que se identifican con el espíritu de Dios, representan diversos aspectos de la única divinidad del Unigénito, es decir, simbolizan al Logos⁸³.

Ahora bien, dentro de otras limitaciones, un gran logro de esta cristología es la gran relevancia teológica que le otorga a la integridad de la humanidad de Cristo, aspecto menos destacado en la cristología alejandrina. Así lo afirma a propósito del texto de Hb 2, 14:

«Nuestro Salvador participó de la sangre y de la carne. Si bien, asumir la sangre y la carne era ajeno a su naturaleza y a su divinidad, de todos modos, por causa nuestra, asumió lo que le era ajeno, para hacernos familiares suyos, que nos habíamos hechos ajenos por causa del pecado»⁸⁴.

La comunión en la carne y en la sangre nos hace familiares del Salvador. Asimismo, al finalizar la homilía III, Orígenes invita a rezar a Dios que envió este hombre en el cual

81. *In Is. hom.*, III, 3.

82. *Ibidem*.

83. Esta interpretación se ve reforzada por la asociación del es-

píritu con la Sabiduría, a propósito de Sb7, 22-23, presente en *In Is. hom.*, VI, 5.

84. *In Is. hom.*, VII, 1.

ha permanecido la Sabiduría para que «este hombre» nos conceda también a nosotros la comunión con la Sabiduría⁸⁵. Es decir, por medio del Cristo hombre se nos abre el acceso a la comunión con el Cristo Dios.

¿Cómo explicar la presencia dominante, en estas homilías origenianas, de una cristología más cercana a los ambientes judeocristianos y antioquenos? Tal vez se trate del esfuerzo del predicador por adaptarse al auditorio. Por una parte, es conocida la pedagogía de Orígenes que busca adecuarse al auditorio para beneficiarlo, imitando la pedagogía divina⁸⁶; por otra, es claro que el alejandrino se encuentra ante un público de marcada tendencia judeocristiana; no en vano, en la misma homilía, ruega al auditorio que no lo lapide cuando destaca a Jesús por encima de Moisés y de los profetas⁸⁷. Uniendo ambos elementos es razonable pensar que el predicador, impulsado por el texto que debía explicar, se haya esforzado por combinar su propio esquema cristológico con otro menos afín a su propia teología con el propósito de ofrecer un «alimento proporcionado» a un auditorio de marcada tendencia judeocristiana, y así hacer comprensible el misterio de Cristo y dar la ocasión a los oyentes de progresar en el conocimiento del misterio cristiano.

d) El camino del progreso espiritual

En estas homilías, como en toda la obra de Orígenes, también está presente el tema del progreso espiritual. El epi-

85. Cf. *In Is. hom.*, III, 3.

86. Cf. C. BLANC, *Origène. Commentaire sur s. Jean*, V (SCH 385), pp. 376-378; M. SIMONETTI,

Sulla teologia trinitaria di Origene, pp. 139-143.

87. Cf. *In Is. hom.*, III, 2.

sodio que es desarrollado con mayor amplitud, en lo que se refiere a este tema, es la visión de Isaías, descrita en el capítulo 6 del profeta. Si bien, Orígenes presta atención a la historia del rey Ozías, pasa rápidamente a su interpretación espiritual.

Isaías es presentado como modelo del cristiano en sus etapas de progreso hacia la visión de Dios. El punto de partida de esta reflexión es el relato de la visión: *Sucedió que, en el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado sobre el trono excelso*⁸⁸. En el nivel espiritual, Isaías representa al cristiano y Ozías es el príncipe del alma: «Es necesario, entonces, que muera ese príncipe del alma para que podamos tener la visión de Dios»⁸⁹. Mientras el alma está regida por Ozías o por el Faraón, no es posible tener la visión de Dios. Una vez establecido este esquema de lectura, Orígenes realiza un fino análisis de la sucesión de los acontecimientos, otorgando un valor espiritual a los detalles del relato, integrándolos en un único camino de progreso espiritual.

La antropología de Orígenes ha sido elaborada en función del combate espiritual: «Cada uno está bajo un reino: ya sea el del pecado, ya sea el de la justicia»⁹⁰. Es decir, no hay neutralidad posible: o se es gobernado por el pecado o por la justicia. Por eso, aplica la narración bíblica a cada cristiano y exhorta a su auditorio: «Oremos, para que muerá el reino del pecado, que está en nuestro cuerpo mortal»⁹¹. De este modo, tanto el predicador como su auditorio se ven implicados en el relato: «Si Ozías vive, no vemos la gloria de Dios; pero si muere, entonces vemos la gloria de Dios»⁹². Con la muerte de Ozías, se accede a la visión, y la visión

88. Is 6, 1.

89. *In Is. hom.*, I, 1.

90. *In Is. hom.*, V, 3.

91. *Ibidem.*

92. *In Is. hom.*, I, 1.

impulsa a ir más allá: «Antes de tener la visión, oh Isaías, no te habías confesado miserable»⁹³. La verdad del ser humano se manifiesta a la luz de la visión de Dios. Por ello el alejandrino compara la situación del pecador que no reconoce su culpa, con los miembros exteriores del cuerpo: «El cuerpo de los muertos no siente aunque lo punces, del mismo modo, si diriges palabras divinas al pecador, muerto por los pecados y que no hace penitencia, ni se aflige, ni se arrepiente»⁹⁴. Mientras vivió Ozías, ni siquiera le vino a la mente que era miserable; y comenzó a reconocer que era miserable cuando tuvo la visión, una vez que Ozías había muerto para él. Entonces dijo: «¡Miserable de mí!»⁹⁵. Y no sólo eso, sino que dijo: «¡Pues estoy afligido!», lo que indica la profundidad de su dolor. La conversión requiere el reconocimiento verdadero del pecado y el dolor por él. Ante la confesión del pecador, Dios envía a Jesucristo, a purificar el pecado con el fuego⁹⁶. Estas afirmaciones son muy importantes, porque muestran que, en la mente de Orígenes, la conversión es fruto de la visión de Dios, y no condición para la visión de Dios. La gracia de Dios anticipa y provoca la conversión. De este modo, valiéndose del relato profético, Orígenes presenta algunos trazos de su modo de comprender el itinerario del progreso espiritual.

Todo este proceso no se da de modo necesario, sino siempre en diálogo entre la acción de Dios y la libertad humana. En el contexto del progreso espiritual, el libre albedrío muestra, contra el determinismo gnóstico, la inestabilidad del ser humano, capaz de progresar o retroceder: Moisés, aún después de haber recibido el espíritu, duda⁹⁷;

93. *In Is. hom.*, IV, 3.

94. *Ibidem.*

95. *In Is. hom.*, IV, 3.

96. Cf. *Ibidem.*

97. Cf. *In Is. hom.*, III, 2.

por el contrario, Ozías, el prototipo del malo, «hizo grandes candelabros para el Señor y arregló el Templo de Dios, y fueron muchas sus virtudes en la religión»⁹⁸. Es decir, la virtud depende del ejercicio de la vida moral: tanto Ozías como Moisés son capaces de hacer tanto el bien como el mal. Asimismo, escuchar o ver al Señor depende de la pureza o impureza del corazón, consecuencia de la vida moral: el corazón se endurece por los afanes seculares o se ablanda por las preocupaciones espirituales⁹⁹, en caso contrario, sería absurda la exhortación: *Sordos, escuchad, y ciegos, ved*¹⁰⁰. De este modo, la capacidad de escuchar y de ver al Señor depende de la libre acogida de la gracia, y no de la constitución natural, como pensaban los gnósticos.

IV. TRANSMISIÓN DE LAS HOMILÍAS¹⁰¹

Las homilías sobre Isaías han sido transmitidas, por lo general, en manuscritos que conservan también las homilías origenianas sobre Jeremías y Ezequiel. Los manuscritos más antiguos son tres ejemplares carolingios del siglo IX. Las ediciones más antiguas son las de Merlin, de 1512 y la de Erasmo, de 1536.

Cada una de las nueve homilías trata una breve sección del libro de Isaías. La secuencia de los versículos comentados se encuentra distribuida del siguiente modo:

98. *In Is. hom.*, V, 3.

99. Cf. *In Is. hom.*, VI, 5; VI, 7.

100. Is 42, 18, en *In Is. hom.*, VI, 7.

101. Para este apartado se ha utilizado abundantemente el artí-

culo de R. GRYSON - D. SZMATULA, *Les commentaires patristiques sur Isaïe d'Origène à Jérôme*, «Revue des Études Augustiniennes» 36 (1990), pp. 3-41.

Homilía I:	Is 6, 1-7
Homilía II:	Is 7, 10-15
Homilía III:	Is 4, 1
Homilía IV:	Is 6, 1-7
Homilía V:	Is 41, 2; 6, 1-7
Homilía VI:	Is 6, 8-10
Homilía VII:	Is 8, 18-20
Homilía VIII:	Is 10, 10-14
Homilía IX:	Is 6, 8-9

La actual secuencia de las homilías, que proviene de los manuscritos, parece en desorden. Posiblemente, el desorden es anterior al traductor, como en el caso de las homilías sobre Jeremías, pero no parece adecuado discutir las hipótesis que buscan explicar el actual desorden, pues están lejos de ser convincentes o de entregar luces para comprender mejor las homilías.

Es necesario abordar dos cuestiones críticas acerca de la presente obra. En primer lugar, la autenticidad de la homilía IX, que ha sido contestada por algunos críticos, y, en segundo término, la confiabilidad de la traducción latina de las homilías.

1. AUTENTICIDAD DE LA HOMILÍA IX

El editor del texto crítico de esta obra de Orígenes considera inauténtica la homilía IX. Así lo señala en el prefacio de la edición y en un artículo¹⁰². Los argumentos de W. A. Baehrens se basan en dos textos:

102. Cf. W. A. BAEHRENS, *Die neunte fragmentare Jesaiahomilie des Origenes eine Fälschung*,

«Theologische Literaturzeitung» 49 (1924), pp. 263-264.

Sed ut paratior esset ad hoc, meminerat vocis Moysi. Nam et ille eadem utens voce: «mitte me», princeps populi, iudexque factus, et famulus Dei nuncupatus est (IX, 1).

Propter hoc sermo Moysi subtilis erat (ut in Exodo scriptum est de eo), quod ait: quicumque fuerint propter tenuitatem eiusmodi mundo corde, isti Deum videbunt (IX, 1).

Del primer texto surgen dos dificultades. Mientras en la homilía VI la actitud de Moisés aparece como contraria a la de Isaías, en el texto citado de la IX, el legislador es presentado como modelo para el profeta. Además, son atribuidas a Moisés las palabras *envíame a mí*, lo que no concuerda con la historia bíblica. El segundo texto, por su parte, parece atribuir al Éxodo palabras del sermón de la montaña (Mt 5, 8). Estas dificultades, a juicio de Baehrens, demuestran que la homilía no es de Orígenes.

Para el primer texto, Vittorio Peri¹⁰³, después de un análisis muy detallado, propone una enmienda al texto: reemplazar *nam et* por *non autem*. De este modo se resolvería la contradicción sin desautorizar la homilía completa. Además, del examen de la homilía IX se desprende que la transmisión del texto ha sido accidentada: le falta la doxología final, lo que hace más verosímil la corrupción del texto. R. Gryson y D. Szmatura reconocen que el texto debe estar corrompido, pero no adhieren a la propuesta de V. Peri porque, a juicio de ellos, tampoco aclara el sentido del texto¹⁰⁴.

El sentido del pasaje se clarifica si, aceptando las enmiendas de Peri, se tiene en cuenta que la homilía no alude

103. V. PERI, *Intorno alla tradizione manoscritta delle Omelie origeniane su Isaia nella traduzione latina di San Gerolamo*, «Ae-

vum» 31 (1957), pp. 205-229.

104. R. GRYSOY - D. SZMATULA, *Les commentaires patristiques sur Isaïe d'Origène à Jérôme*, p. 28.

a Éx 4, 13, sino a Éx 2, 14, que muestra una primera actitud de Moisés, en que, sin que nadie se lo pida, se hace a sí mismo “jefe y juez” de su pueblo. Entonces se hace comprensible el texto: Isaías podía recordar a Moisés como modelo —no como opuesto— dado que Moisés se ofreció espontáneamente como jefe y juez de su pueblo. Esta actitud de Moisés debió haber sido valorada positivamente por Orígenes, porque formaba parte de una de las antítesis de Marción, en que oponía Moisés, que se ofrece como juez, y Jesús, que, cuando le piden que haga de juez, se niega¹⁰⁵.

En cuanto al segundo texto, la atribución de Mt 5, 8 al libro del Éxodo es sólo aparente, y depende del valor que se le otorgue a un *quod ait*. Por otra parte, dudar de la autenticidad de toda una homilía por una frase aparece metodológicamente incorrecto. Es más sensato enmendar una frase que declarar inauténtico todo el texto. Es el camino que sigue Vittorio Peri, que propone una enmienda al texto, suponiendo que después del *quod ait* vendría una cita de Éx 4, 10: *Exilis vocis et tardilinguis sum*. Gryson y Szmatala, por su parte, proponen borrar el *quod ait*¹⁰⁶.

Ningún rastro en la tradición manuscrita que apoya las dudas de Baehrens, tampoco aparece alguna tendencia clara en el texto que pudiera justificar una falsificación, y son muchos los puntos de contacto ideológicos con el resto de la obra origeniana. En conclusión, no hay motivos suficientes como para dudar de la autenticidad de la homilía IX. Metodológicamente, más vale trabajar por hacer inteligible el texto que traen los manuscritos que declarar como inauténtica la homilía.

105. Cf. Ex 2, 14 - Lc 12, 14.
Cf. TERTULIANO, *Adversus Marcionem*, IV, 28, 9-10.

106. R. GRYSON - D. SZMATULA,
*Les commentaires patristiques sur
Isaïe d'Origène à Jérôme*, pp. 27-28.

2. LA TRADUCCIÓN LATINA DE LAS HOMILÍAS

San Jerónimo tradujo varias obras de Orígenes. Entre ellas se cuentan las homilías sobre san Lucas, sobre el Cantar de los cantares, sobre Ezequiel y sobre Jeremías, y algunos –con ciertas advertencias– agregan dos series de homilías sobre los Salmos¹⁰⁷. En cuanto a las homilías sobre Isaías, no hay mayores datos sobre la fecha de su traducción, pero la comparación con un breve tratado sobre la visión de los serafines¹⁰⁸, escrito en el año 381 y que acusa una evidente dependencia respecto de las homilías de Orígenes, permite afirmar que la traducción debió ser hecha poco tiempo antes que el tratado.

Si bien san Jerónimo no menciona estas homilías entre sus obras de traducción, una afirmación de Rufino de Aquilea, de su *Apología*, permite confirmar que la traducción de las homilías sobre Isaías es obra de san Jerónimo. En su obra polémica contra Jerónimo, Rufino afirma:

«En las homilías de Isaías, la visión de Dios mencionó al Hijo y al Espíritu Santo. Tú tradujiste esto agregando de

107. Cf. V. PERI, *Omellie originarie sui salmi. Contributo all'identificazione del testo latino* (Studi e testi 289, Città del Vaticano 1980). Peri sostiene que las homilías sobre los salmos atribuidas a Jerónimo son, en realidad, traducciones, con ciertas adaptaciones, de homilías origenianas. Una visión sintética de la historia del problema de la atribución se encuentra en la introducción de la traducción

italiana de las homilías, ORIGENE-GEROLAMO, *74 omellie sul Libro dei salmi. Introduzione, traduzione e note di Giovanni Coppa* (Paoline, Milano 1993), pp. 13-32. La nota 47 de p. 26 muestra la positiva recepción de esta hipótesis por parte de los críticos.

108. Se trata de la carta XVIII a Dámaso, escrita en Constantinopla en el año 381.

parte tuya para arrastrar el sentido del autor a una comprensión más benigna. Dices, en efecto: “¿Quiénes son estos dos serafines? Mi Señor Jesús y el Espíritu Santo”. Y de parte tuya, agregaste: “No pienses que se divide la naturaleza de la Trinidad cuando se tiene en cuenta las funciones de los nombres”»¹⁰⁹.

El reproche de Rufino confirma que la traducción es obra de san Jerónimo, pero arroja una sombra de sospecha sobre la fidelidad de la traducción, en especial en lo que se refiere a los temas dogmáticos más discutidos en el siglo iv. Desgraciadamente, a diferencia de otras obras de Orígenes, estas homilías no cuentan con fragmentos griegos que permitan controlar la fidelidad de la traducción. ¿Qué pensar, entonces, de la confiabilidad de la traducción latina?

Si bien, no es posible comparar la traducción latina de las homilías sobre Isaías con su original griego, sí es posible hacerlo en el caso de las homilías de Orígenes sobre Jeremías, también traducidas por san Jerónimo y de las cuales se conserva tanto el original griego como su traducción latina. Este trabajo ha sido hecho por Vittorio Peri, con especial atención a los textos que se refieren a la Trinidad¹¹⁰. De este modo, la fidelidad de la traducción puede ser controlada con mucha precisión, dado que se controla justo el tema más controvertido en las polémicas dogmáticas de fines del siglo iv.

Después de ese detallado análisis, Peri, en referencia a las homilías sobre Jeremías, concluye que la comparación «tes-

109. RUFINO, *Apol.*, II, 31. Es-crita en torno al año 401-402.

110. Cf. V. PERI, *I passi sulla Trinità nelle omelie origeniane tra-*

dotte in latino da San Gerolamo (Studia Patristica VI, Berlin 1962), pp. 155-180.

tifica en favor de una gran fidelidad de la traducción»¹¹¹. Sólo una interpolación de carácter dogmático se puede distinguir en la mencionada traducción¹¹². Y lo que es más significativo, en favor de la fidelidad del traductor, es constatar que Jerónimo traduce con gran fidelidad algunos pasajes origenianos que, a la luz del desarrollo dogmático posníceno, podrían aparecer como poco ortodoxos.

En el caso particular de las homilías sobre Isaías, se puede agregar que Rufino, cuando, en su misma obra polémica, vuelve a reprochar a Jerónimo sus intervenciones en la traducción de las homilías, lo ilustra con el mismo pasaje ya aludido, lo que indica que Rufino no contaba con muchos ejemplos. Finalmente, en base a criterios filológicos, Vittorio Peri identifica cuatro interpolaciones del traductor latino¹¹³, que tienden a evitar una comprensión subordinacionista de la cristología de Orígenes. En un caso, V. Peri duda de la paternidad origeniana de un pasaje, pero —a nuestro juicio— no hay argumentos convincentes para afirmar que la frase no sea origeniana¹¹⁴.

En conclusión, una vez que han sido establecidos los contados lugares en que san Jerónimo ha introducido algunas glosas en las homilías (y que están señaladas en la presente traducción), el texto de las homilías «ofrecerá un gra-

111. V. PERI, *I passi sulla Trinità nelle omelie origeniane tradotte in latino da San Gerolamo*, p. 158.

112. ORÍGENES, en *In Jer. hom.*, IX, 1, afirma: «Nosotros no conocemos más que un solo Dios entonces y ahora y un solo Cristo entonces y ahora», y Jerónimo agrega en su traducción: «y un único Espíritu Santo, con el Padre

y el Hijo sempiterno».

113. La posibles interpolaciones se encuentran en *In Is. hom.*, I, 2; I, 4; III, 3; VII, 1 y están debidamente indicadas en las notas correspondientes.

114. Se trata de la frase, referida a la Trinidad: «Que es la comunión de la santidad poseída tres veces», *In Is. hom.*, IV, 1.

do de atendibilidad mucho más elevado y casi absoluto para los demás pasajes acerca de la Trinidad»¹¹⁵. Si en el tema más controvertido se puede confiar en la versión latina de las homilías, entonces, es posible confirmar la fundamental confiabilidad de las traducciones latinas de las obras origenianas realizadas por san Jerónimo.

3. VERSIÓN BÍBLICA COMENTADA EN LAS HOMILÍAS

A continuación se ofrece una traducción del texto de Isaías, tal como se encuentra en la versión latina de san Jerónimo de las presentes homilías.

4, ¹ *Siete mujeres aferran a un único hombre, diciendo: «Comeremos nuestro pan y vestiremos nuestros vestidos. ¡Pero que tu nombre sea invocado sobre nosotras!, ¡quita nuestra injuria!».*

6, ¹ *Sucedió que, en el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado sobre el trono excelso y elevado, y la Casa [estaba] llena de su gloria. ² Y los serafines estaban de pie en torno a Él, de seis alas uno y de seis alas el otro; y con dos alas cubrían el rostro, con dos alas cubrían los pies, con dos alas volaban, ³ y clamaban el uno al otro: «¡Santo, Santo, Santo, Señor Sabaot, llena está toda la tierra de su gloria!». ⁴ Y se elevó el dintel por la voz que clamaba. Y la casa se llenó de humo. ⁵ Y dije: «Oh mísero de mí, puesto que estoy compungido, porque siendo hombre tengo labios impuros, y habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros. Y con mis ojos vi al Rey, al Señor Sabaot». ⁶ Y fue enviado hacia mí uno de*

115. V. PERI, *I passi sulla Trinità nelle omelie origeniane tra-*

dotte in latino da San Gerolamo, p. 179.

los serafines, que tenía un carbón en su mano, que había tomado del altar con una tenaza. ⁷ Y tocó mi boca. Y dijo: «He aquí que quité tus iniquidades y purifiqué totalmente tus pecados». ⁸ Y escuché la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré a este pueblo?, ¿quién irá de parte nuestra?». Y dije: «Aquí estoy, envíame». ⁹ Y dijo: «Anda, y di al pueblo: Oiréis con el oído, y no entenderéis, y viendo, distinguiréis, pero no veréis. ¹⁰ Pues, se ha endurecido el corazón de este pueblo y, con sus oídos, han escuchado con dureza y han cerrado sus ojos, para que no vean con los ojos, ni escuchen con los oídos, ni comprendan con el corazón, ni se conviertan y yo los sane».

7, ¹¹ Pide para ti un signo del Señor tu Dios, hacia lo bajo o hacia lo alto. ¹² Y dice Ajaz: «No lo pediré, y no tentaré al Señor». ¹³ Escucha, ahora, Casa de David: «Si no es poco para vosotros combatir a los hombres, ¿cómo combatís al Señor?». ¹⁴ Por esto, el Señor mismo os dará un signo: he aquí, que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le darás el nombre de Emmanuel. ¹⁵ Comerá manteca y miel.

8, ¹⁸ He aquí, yo y mis hijos, los que Dios me dio [...]. ¹⁹ Y si os dijeran: «Buscad a los adivinos y a los que claman desde la tierra, que dicen cosas vanas, que hablan desde el vientre». ¿Acaso los gentiles no consultan a su Dios?, ¿por qué consultan a los muertos acerca de los vivos? ²⁰ Pues, dio la ley como ayuda, para que digan: «¡No hay como esta palabra, que no tiene precio!».

10, ¹⁰ Aullad, estatuas, en Jerusalén y Samaria. ¹¹ Pues, tal como traté a Samaria y a las obras de sus manos, así haré con Jerusalén y sus ídolos. ¹² Pero cuando el Señor haya concluido todo lo que está haciendo en el monte Sión y en Jerusalén, se dirigirá al gran Intelecto, el príncipe de los asirios, y a la altura de la gloria de sus ojos. ¹³ Pues, ha dicho: «Actuaré con fuerzas, y con la sabiduría de la inteligencia arrancaré los confines de las naciones, y devastaré sus fuerzas. ¹⁴ Y removeré las ciudades que habitan».

4. LA PRESENTE TRADUCCIÓN

La presente versión española ha sido traducida sobre la base del texto establecido por W. A. Baehrens, *Homilien zu Samuel I, zum Hohelied und zu den Propheten, Kommentar zum Hohelied in Rufins und Hieronymus' Übersetzungen* (GCS, Origenes VIII, Leipzig 1925), pp. 242-289. El texto ha sido seguido en su integridad, con excepción de dos enmiendas propuestas por Vittorio Peri que están señaladas en las respectivas notas. Durante la traducción han sido consultadas la versión italiana de Maria Ignazia DANIELI y la alemana de Alfons FÜRST y Christian HENGSTERMANN; la edición francesa no ha prestado utilidad para nuestra traducción.

P. Samuel Fernández Eyzaguirre
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

BIBLIOGRAFÍA

1. Obras de Orígenes

Homilien zu Samuel I, zum Hohelied und zu den Propheten, Kommentar zum Hohelied in Rufins und Hieronymus' Übersetzungen, von W. A. Baehrens (GCS, Origenes VIII, Leipzig 1925), pp. 242-289.

Omèlie su Isaia. Traduzione, introduzione e note a cura di Maria Ignazia DANIELI (Collana di testi patristici 132, Città Nuova, Roma 1996).

Die Homilien zum Buch Jesaja. Eingeleitet und übersetzt von Alfons FÜRST und Christian HENGSTERMANN (Origenes Werke mit deutscher Übersetzung 10, Berlin 2009).

Comentario al Cantar de los cantares. Introducción y notas de Manlio SIMONETTI. Traducción de Argimiro VELASCO DELGADO (BP a 1, Ciudad Nueva, Madrid 2007).

Homilías sobre el Éxodo. Introducción y notas de Maria Ignazia DANIELI. Traducción del latín de Ángel CASTAÑO FÉLIX (BP a 17, Ciudad Nueva, Madrid 1992).

Homilías sobre el Génesis. Introducción, traducción y notas de José Ramón DÍAZ SÁNCHEZ-CID (BP a 48, Ciudad Nueva, Madrid 1999).

Homilías sobre el Cantar de los cantares. Introducción, traducción y notas de Samuel FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE (BP a 51, Ciudad Nueva, Madrid 2000).

Homilías sobre Jeremías. Introducción, traducción y notas de José Ramón DÍAZ SÁNCHEZ-CID (BP a 72, Ciudad Nueva, Madrid 2007).

Homilías sobre el libro de los Números. Introducción, traducción y notas de José FERNÁNDEZ LAGO, (BPa 87, Ciudad Nueva, Madrid 2011).

2. Estudios

BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia* (Ciudad Nueva, Madrid 2008).

CROUZEL, H., *Orígenes. Un teólogo controvertido* (BAC 586, Madrid 1998).

FEDOU, M., *La Sagesse et le monde. Essai sur la christologie d'Origène* (Desclée, Paris 1995).

FERNÁNDEZ, S., *Cristo médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (SEA 64, Roma 1999).

ID., *La generación del Logos como solución al problema monarquiano, según Orígenes*, en *Multifariam. Homenaje a los profesores Anneliese MEIS, Antonio BENTUÉ y Sergio SILVA*, editado por S. FERNÁNDEZ y otros (Anales de la Facultad de Teología, Santiago 2010), pp. 189-225.

GRAPPONE, A., *Annotazioni sulla cronologia delle omelie di Origene*, *Augustinianum* 41 (2001), pp. 27-58.

ID., *Annotazioni sul contesto liturgico delle omelie di Origene*, *Augustinianum* 41 (2001), pp. 355-356.

GRYSON, R. - SZMATULA, D., *Les commentaires patristiques sur Isaïe d'Origène à Jérôme*, *Revue des Études Augustiniennes* 36 (1990), pp. 3-41.

KRETSCHMAR, G., *Studien zur frühchristlichen Trinitätstheologie* (Mohr, Tübingen 1956).

MONACI CASTAGNO, A., (ed.), *Diccionario de Orígenes* (Burgos, Monte Carmelo 2003).

ID., *Origene predicatore e il suo pubblico* (FrancoAngeli, Milano 1987).

ORBE, A. - SIMONETTI, M., *Il Cristo. Vol. I. Testi teologici e spirituali dal I al IV secolo*. Introduzione e scelta di Antonio Or-

- be. Commento di Antonio Orbe e Manlio Simonetti (Lorenzo Valla, Milano 1985).
- PERI, V., *I passi sulla Trinità nelle omelie origeniane tradotte in latino da San Gerolamo* (Studia Patristica VI, Berlin 1962), pp. 155-180.
- ID., *Intorno alla tradizione manoscritta delle Omelie origeniane su Isaia nella traduzione latina di San Gerolamo*, Aevum, 31 (1957) pp. 205-229.
- RIUS-CAMPS, J., *El dinamismo trinitario en la divinización de los seres racionales según Orígenes* (Orientalia Chistiana Analecta 188, Roma 1970).
- ID., *Orígenes y su reflexión sobre la Trinidad*, en N. SILANES (ed.), *La Trinidad en la tradición prenicena. Cristo revelador del Padre y emisor del Espíritu en las primeras generaciones cristianas* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1973), pp. 189-213.
- SIMONETTI, M., *Cristologia pneumatica*, en *Studi sulla cristologia del II e III secolo* (SEA 44, Roma 1993), pp. 23-52.
- ID., *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica* (SEA 23, Roma 1985).
- ID., *Sulla teologia trinitaria di Origene*, en *Studi sulla cristologia del II e III secolo* (SEA 44, Roma 1993), pp. 109-143.

Orígenes
HOMILÍAS SOBRE ISAÍAS

HOMILÍA I

Primera visión: «Sucedio que, en el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado sobre el trono excelso»¹.

1. Mientras el rey Ozías estuvo vivo, el profeta Isaías no pudo tener la visión. Pues Ozías era un pecador que hacía lo malo ante el Señor y actuaba contra la voluntad de la ley divina². Ingresó al Templo y al Santo de los santos, y por esto se esparció la lepra en su frente, al punto que, saliendo fuera de la ciudad, llegó a ser contado entre los impuros³.

Es necesario, entonces, que muera ese príncipe del alma para que podamos tener la visión de Dios⁴; puesto que no en vano está escrito: *Sucedio que, en el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor*⁵. Si para cualquiera de nosotros vive Ozías o el Faraón, no *gemimos* al realizar las obras de Egipto; pero, si muere, entonces *gemimos*, tal como está escrito en el Éxodo⁶. Si Ozías vive, no vemos la gloria de Dios; pero si muere, entonces vemos la gloria de Dios tan pronto como muera Ozías. Esto sucede para que reine en nosotros la Palabra que dijo: *Yo he sido constituido rey por Él*⁷,

1. Is 6, 1.

2. Cf. 2R 13, 2.

3. Cf. 2Cro 26, 16-21.

4. Una vez aclarado el sentido de la historia, Orígenes aplica al lector el sentido espiritual, es decir, pasa de la historia de Ozías

a la historia de cada cristiano.

5. Is 6, 1.

6. Cf. Ex 2, 23.

7. Sal 2, 6. Para Orígenes, la Palabra se refiere tanto al texto sagrado como a la Palabra eterna del Padre, del prólogo de san Juan.

y no que reine la ira⁸. En efecto, también existe un rey del pecado. Sabiendo esto, el Apóstol dice: *Que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal*⁹. Miserable aquel hombre en quien reina el pecado, que se entrega a tal rey, despreciando el reino de Dios y subyugándose al placer. Por esto, el amante del placer no es amante de Dios, y, según el Apóstol, se afirma acerca de ellos: *Que aman más el placer que a Dios*¹⁰. Sin duda, esto no se dice de aquellos que son totalmente infieles, sino de aquellos que viven en el interior [de la Iglesia], *amando más el placer que a Dios, que tienen la apariencia de piedad, pero que niegan su virtud*¹¹. Esto acerca de la muerte del rey Ozías, después de cuyo deceso, el profeta dice que tuvo la visión.

Pero, ¿en qué consiste esta visión? *Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado*¹². No todo el que ve al Señor, lo ve sentado sobre un trono excelso y elevado. Sé de otro profeta que vio al Señor, y lo vio sentado sobre un trono, pero ni excelso ni elevado. Explicando la escritura, Daniel dice: *Fueron establecidos unos tronos*¹³, pero aquel trono no era excelso, y además: *Vendré para sentarme a juzgar al pueblo en el valle de Josafat*¹⁴. Luego, aquí se sienta en el valle, y está en el valle con los que serán juzgados y con los que serán condenados; pero otra cosa es verlo sentado sobre el trono excelso y elevado¹⁵. También en Miqueas,

8. Cf. Rm 6, 12.

9. Rm 6, 12.

10. 2Tm 3, 4.

11. 2Tm 3, 4-5. Orígenes es crítico con las mediocridades del pueblo cristiano.

12. Is 6, 1.

13. Dn 7, 9.

14. Jl 3, 12.

15. Opone «el trono excelso» y «el valle», es decir, lo alto y lo bajo, que Orígenes interpreta espiritualmente: «Al leer las Sagradas Escrituras, debemos prestar atención al modo de usar los términos “subir” y “bajar” en cada uno de los pasajes. Pues si los examinamos detenidamente, descu-

*Dios salió y descendió*¹⁶; descendió también para ver Sodomá: *Descendiendo* —dice— *examinaré si efectivamente han actuado en correspondencia con su queja que llegó hasta mí*¹⁷. Pues bien, Dios a veces es visto arriba y a veces abajo, de acuerdo con la dignidad de los asuntos¹⁸. Dice entonces Isaías: *Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado*. Si veo a Dios rigiendo a los que están aquí [abajo], no lo veo sobre un trono excelso y elevado; si lo veo rigiendo las potencias celestiales, lo veo sobre un trono excelso y elevado. ¿A qué me refiero con potencias celestiales? Los *tronos, dominaciones, principados, potestades* son las potencias celestiales¹⁹. Y si veo cómo Él las rige con la Palabra, entonces, *vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado*²⁰.

*Y la Casa [estaba] llena de su gloria*²¹. Arriba, donde su trono está elevado, la Casa está llena de su gloria. No creo que esta casa, la que está en la tierra, esté llena de gloria. *Del Señor es la tierra y su plenitud*²², sin embargo, no encontrarás la plenitud de la gloria de Dios en lo presente. Pero, si alguno edificara un templo para Dios, verá la gloria de Dios;

briremos que casi nunca se dice que uno haya bajado a un lugar santo, ni se recuerda que haya subido a un lugar vituperable», *In Gen. hom.*, XV, 1 (BP a 48, p. 290). Así, Abraham «bajó» a Egipto; Israel «subió» desde Egipto a Palestina; la «bajada» de un hombre de Jerusalén a Jericó representa la caída de Adán del paraíso al mundo (Lc 10, 30); Jesús «baja» a Cafarnaúm, el lugar de los enfermos, y «sube» a Jerusalén, cf. *In Gen. hom.*, XV, 1; *In Jos. hom.*, VI, 4; *In Luc. hom.*, XXXIV, 3-4; *In*

Mat. Com., XVI, 9; *In Ioh. Com.*, XIII, 455; X, 131-137; *In Jer. hom.*, XIX, 13.

16. Mí 1, 3.

17. Gn 18, 23.

18. Aparece un importante principio hermenéutico: Dios se revela diferenciadamente, es decir, no del mismo modo a todos ni en todas las circunstancias, sino adecuándose a las diversas situaciones.

19. Cf. Col 1, 16.

20. Is 6, 1.

21. Is 6, 1.

22. Sal 23, 1.

y si alguien observa lo que se ha dicho, la casa se verá llena de la gloria de Dios. Pero no sé si de este modo la gloria de la casa alcance su plenitud. También en el Levítico se leerá, si Dios lo concede, que el Señor prescribe ciertas acciones para que se vea la gloria del Señor²³ (no todavía en el pasaje de hoy, sino en el de una próxima asamblea²⁴). Nunca aparecerá la gloria de Dios, si no se realizan estas [acciones], pero, cuando sean leídas, las comprenderemos²⁵.

2. *Y los serafines estaban de pie en torno a Él, de seis alas uno, y de seis alas el otro*²⁶. Veo dos serafines y que cada uno de ellos en sí mismo tiene seis alas. Luego, la disposición de las alas: *Y con dos alas cubrían el rostro*, no el propio, sino el de Dios, *con dos alas cubrían los pies*, no los propios, sino los de Dios, y *con dos alas volaban*²⁷. De acuerdo a la letra, parece contradictorio consigo mismo: si estaban de pie no podrían volar²⁸. Pero está escrito: *Estaban de pie en torno a Él, de seis alas uno y de seis alas el otro; y con dos alas cubrían el rostro, con dos alas cubrían los pies, con dos alas volaban, y clamaban el uno al otro*²⁹.

23. Así se afirma en Lv 9, 6.

24. Latín: *collecta* se refiere a la «asamblea» litúrgica. En esta misma homilía, al citar Mt 18, 20: *porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre*, se traduce *synágô* por *collecta*.

25. El período es complicado y se ha hecho una traducción dinámica. El párrafo se refiere a las asambleas en que se lee el Levítico, y contiene noticias sobre la actividad homilética de Orígenes. Sobre el contexto litúrgico de las

homilías, cf. A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico*, pp. 50-59.

26. Is 6, 2.

27. Is 6, 2.

28. Orígenes, para justificar la interpretación espiritual, muestra que el sentido literal del texto no tiene sentido (*defectus litterae*).

29. La homilía no resuelve la aparente contradicción entre estar de pie y volar; sólo se interesa por destacar la necesidad de elevarse desde la letra al espíritu de la letra.

De hecho, estos serafines, que están de pie en torno a Dios, y que, por el solo conocimiento, dicen: *¡Santo, Santo, Santo!*, conservan el misterio de la Trinidad, precisamente porque también ellos son santos; no hay nada más santo que ellos entre todo lo que existe. Y no dicen débilmente el uno al otro: *¡Santo, Santo, Santo!*, sino que, en alta voz, proclaman la confesión salvífica para todos. ¿Quiénes son estos dos serafines? Mi Señor Jesús y el Espíritu Santo³⁰. «No pienses que se divide la naturaleza de la Trinidad cuando se tiene en cuenta las funciones de los nombres»³¹.

Cubrían el rostro de Dios, puesto que el origen de Dios es desconocido; y también cubrían los pies, pues, ¿qué se comprende por lo final en nuestro Dios? Solamente se ven las [realidades] medias. Desconozco las que fueron antes que éstas; comprendo a Dios a partir de las que son; y desconozco las que serán después de éstas, por el hecho que son futuras. ¿Quién lo proclamó?, dice el Eclesiastés³²; e Isaías dijo: *Anunciadme lo anterior y lo que será al final, y diré que sois dioses*³³. A partir de esto: si alguien declarara lo pasado y pudiera exponer lo final, entonces es Dios. Pues, ¿quién puede decir [esto] fuera de los serafines?, ¿quién pue-

30. San JERÓNIMO, que sigue muy de cerca estas homilías, rechaza esta identificación (*Carta a Dámaso*, XVIII A, 4). Pero Orígenes no afirma que el Hijo y el Espíritu sean serafines, pues se trata de una interpretación alegórica. Sobre la posteridad de la interpretación trinitaria de este texto, cf. X. MORALES, *La théologie trinitaire d'Athanase d'Alexandrie* (Études Augustiniennes 180, Paris 2006), pp. 79-88.

31. Según Rufino (*Apol.*, II, 31), esta frase es un agregado de san Jerónimo. Naturalmente, el agregado busca acomodar el texto a las exigencias dogmáticas de fines del siglo IV. Cf. V. PERI, *I passi sulla Trinità nelle omelie origeneiane tradotte in latino da San Gerolamo*, pp. 166-180.

32. Qo 6, 12 según la versión de los LXX.

33. Cf. Is 41, 22-23.

de decir *¡Santo, Santo, Santo!* fuera de los serafines? En efecto, por así decirlo, desvelaron una parte de Dios, su [parte] media, y clamaban el uno al otro, en presencia de Dios, diciendo: *¡Santo, Santo, Santo!*

Pues bien, están de pie y se mueven; están de pie, con Dios, y se mueven revelando a Dios. Comprende, en efecto: dado que cubren el rostro y cubren los pies, ni mueven lo que está cubierto, ni cubren lo que vuela³⁴.

Y dicen: *¡Santo, Santo, Santo, Señor Sabaot, llena está toda la tierra de su gloria!* Se anuncia la venida de mi Señor Jesucristo³⁵, pues ahora *¡llena está toda la tierra de su gloria!* O más bien, todavía no está llena, pero llegará a estar repleta cuando se cumpla la oración con que el Señor en persona nos mandó orar al Padre: *Cuando oréis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, ¡santificado sea tu nombre! ¡Venga tu reino! ¡Hágase tu voluntad, como en el cielo también en la tierra!*³⁶. Hasta ahora, la voluntad del Padre se realiza en el cielo, pero aún su voluntad no se cumple en la tierra. Y el propio Jesús, de acuerdo a la economía de la carne que había asumido, dice: *Me ha sido dado todo poder, tanto en el cielo como en la tierra*³⁷. No es que aquel que tenía poder en el cielo no lo tuviese en la tierra, o que el que *vinó a lo suyo* recibiera algo del mundo³⁸, sino que el hombre Cristo recibió el poder que antes no tenía, para que sea creído Dios en la tierra del mismo modo como lo era en el cielo. Y hasta el presente, aún no

34. Es decir, no se revela lo que está oculto, ni se oculta lo que se revela.

35. La expresión «mi Señor» es frecuente en estas homilías, y muestra el carácter afectivo de la espiritualidad de Orígenes. Cf. F.

BERTRAND, *Mystique de Jésus chez Origène* (Aubier, Paris 1951), pp. 147-148.

36. Mt 6, 9-10.

37. Mt 28, 18.

38. Cf. Jn 1, 11.

tiene *poder en la tierra* sobre todos. De hecho, aún no reina en aquellos que pecan, pero cuando le sea dado poder también sobre ellos, cuando todas las cosas le serán sometidas, entonces el poder llegará a plenitud y recorrerá sometiendo a sí todas las cosas³⁹. Pero algunos todavía no quieren someterse a Él; en realidad, hasta ahora están sometidos a sus enemigos. Nosotros, en adelante, digamos: *¿No se someterá acaso mi alma a Dios? Pues, junto a Él está mi salvación*⁴⁰.

3. *Y con dos [alas] volaban, y se decían el uno al otro: «¡Santo, Santo, Santo, Señor Sabaot, toda la tierra está llena de su gloria!». Y se elevó el dintel por la voz que clamaba*⁴¹. Por la voz de Jesucristo y por la voz del Espíritu Santo. Si alguno de nosotros escuchara la voz de Jesucristo y del Espíritu Santo que clama, se elevará el dintel, y se volverá más alto que en el tiempo que se elevó y cuando se dijo: *Levantad, príncipes, vuestras puertas, elevad las puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria*⁴².

4. *Y la casa se llenó de humo*⁴³. Por causa de la remisión, toda la casa se llenó del fuego. El humo, en efecto, es vapor de fuego. *Y dije: «Oh mísero de mí, puesto que estoy compungido, porque siendo hombre tengo labios impuros»*⁴⁴. No logro darme cuenta por qué Isaías se habrá humillado a sí mismo; sin embargo, la Escritura afirma y da testimonio que sus labios fueron purificados por un Serafín que fue enviado a quitar sus pecados. Uno de los serafines es mi Señor Jesucristo, que fue enviado por el Padre a quitar nuestros pecados. Y dice: *He aquí que quité tus iniquidades y*

39. Cf. 1Co 15, 25-28; Hb 3, 8; Flp 3, 21.

40. Sal 61, 1.

41. Is 6, 2-4.

42. Sal 23, 7.

43. Is 6, 4.

44. Is 6, 4.

*purifiqué totalmente tus pecados*⁴⁵. «No consideres una injuria contra la naturaleza [divina] si el Hijo es enviado por el Padre. Además, para que conozcas la unidad de la divinidad en la Trinidad: en la presente lectura, sólo Cristo perdona ahora pecados y, en efecto, es cierto que los pecados son perdonados por la Trinidad; pues, el que cree en uno, cree en todos»⁴⁶.

Entonces, me sea traída una tenaza del altar celeste, para que toque mis labios. Si la tenaza del Señor tocara mis labios, los purificaría. Y si los purificara y circuncidara los vicios, como acabamos de decir, se abriría mi boca a la Palabra de Dios y nunca más saldría palabra inmunda de mi boca, puesto que siendo hombre, *tengo labios impuros y habito en medio de un pueblo de labios impuros*⁴⁷.

El Serafín que fue enviado purificó los labios del profeta, pero no purificó los labios del pueblo. Él mismo ha confesado que tiene labios impuros y que habita en medio de un pueblo que tiene labios impuros. Pero el Serafín que fue enviado no juzgó, respecto del pueblo, que fuesen dignos de esto: que fuesen purificados también los labios de ellos. Y por esta razón, hasta ahora, obran impiamente; por eso hasta ahora rechazan a mi Señor Jesucristo, hasta ahora, con labios impuros, lo maldicen⁴⁸. Yo, en efecto, ruego que viniendo el Serafín, purifique mis labios.

45. Is 6, 6-7; Jn 1, 29.

46. Este texto podría ser una inserción de san Jerónimo para adecuar la homilía a las preocupaciones dogmáticas del siglo IV. Cf. V. PERI, *I passi sulla Trinità nelle omelie origeniane tradotte in latino da San Gerolamo*, pp. 166-180.

47. Is 6, 5.

48. Según algunas fuentes antiguas, en las sinagogas se pronunciaba una maldición sobre los que se habían hecho cristianos. Cf. JUSTINO, *Diálogo*, 96. 107; R. PENNA, *Ambiente histórico-cultural de los orígenes del cristianismo* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1994), pp. 317-318.

5. *Y vi con mis ojos al Rey, al Señor Sabaot*⁴⁹. ¿Qué nos impide declarar ahora una cierta tradición de los judíos⁵⁰, verosímil pero no verdadera?, ¿qué nos impide que encontremos su solución? Dicen que por esto Isaías fue aserrado por el pueblo⁵¹: como trasgresor de la ley y predicador [de algo] ajeno a las Escrituras. En efecto, la Escritura dice: *Nadie verá mi rostro y vivirá*, e Isaías, por el contrario, dice: *Vi al Señor Sabaot*⁵². Dicen: *Moisés no vio, ¿y tú viste?* Y por esto lo aserraron y lo condenaron como impío, puesto que no sabían que los serafines ocultaban el rostro de Dios con dos alas. *Vi al Señor*. Si Isaías vio el rostro, también [lo] vio Moisés. Según está escrito, Moisés vio las espaldas, pero *vio al Señor*, si bien no vio su rostro. También él, en efecto, vio, a pesar de que no vio el rostro. Por consiguiente, condenaron erróneamente al profeta.

*Y vi con mis ojos al Rey, al Señor Sabaot; y me fue enviado uno de los serafines*⁵³. No hay una única venida por la que mi Señor Jesucristo desciende a la tierra: también vie-

49. Is 6, 5.

50. Sobre todo en el período alejandrino, Orígenes tuvo frecuente contacto con los hebreos, a quienes consultó directamente problemas de interpretación bíblica. Por medio de ellos conoció, de primera mano, las tradiciones exegéticas judías. Cf. G. SGHERRI, en A. MONACI CASTAGNO (ed.), *Diccionario de Orígenes* (Burgos, Monte Carmelo 2003), p. 473.

51. Según un apócrifo, Isaías habría sido aserrado por el rey Manasés. Orígenes transmite esta tradición en *In Mat. Com.*, X, 18:

«También se relata de Isaías que fue aserrado por el pueblo. Y si alguien no da crédito a esta historia, porque está contenida en el Isaías apócrifo, crea lo que se escribe en la carta a los Hebreos: *Fueron apedreados, aserrados, torturados*», cf. Hb 11, 37.

52. Ex 33, 20 e Is 6, 1. La misma confrontación de textos se encuentra en *Ascensión de Isaías* III, 9 como la prueba de los servidores de Ezequías para acusar a Isaías de ser un falso profeta.

53. Is 6, 5-6.

ne a Isaías, también viene a Moisés, también viene al pueblo y viene a cada uno de los profetas. Y tú no temas: aunque ya ha sido recibido, nuevamente vendrá⁵⁴. En efecto, [para probar] que ha venido incluso antes de su presencia en carne, tómallo a Él mismo como testigo cuando se lamenta y dice: *¡Jerusalén, Jerusalén! Que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos!*⁵⁵. *¡Cuántas veces quise!* No dice: *No te vi sino en esta venida*, sino que dice: *¡Cuántas veces quise!* Y, dirigiéndose por medio de cada uno de los profetas, dice: *¡Era yo, Cristo, que hablaba por los profetas!* Pero tú no temas: también ahora es enviado Jesucristo. No miente: *Estoy con vosotros —dice— todos los días, hasta el final de los siglos*⁵⁶; no miente: *Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, estoy yo también en medio de ellos*⁵⁷. En efecto, pues Jesucristo está pronto y presente, y está preparado y revestido como Sumo Sacerdote para ofrecer al Padre nuestras peticiones, ofrezcamos, de pie, sacrificios al Padre, por medio de Él. Pues, *El es la víctima de propiciación por nuestros pecados*⁵⁸, a quien es la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

54. Orígenes distingue tres venidas del Señor: su venida en carne, la parusía y la constante y actual venida en el alma de los justos. Cf. G. AEBY, *Les missions divines de saint Justin à Origène*

(«Paradosis», Fribourg 1958), pp. 146-183.

55. Mt 23, 37.

56. Mt 28, 20.

57. Mt 18, 20.

58. 1Jn 2, 2.

HOMILÍA II

«*He aquí, que una virgen concebirá*»¹.

1. En cuanto concierne a la letra, Ajaz actuó con discreción cuando se le ordenó que pidiera *un signo hacia lo bajo o hacia lo alto*². Incluso repuso la razón por la que no quería hacer la petición, dice, en efecto: *no pediré y no tentaré al Señor*³. Y, sin embargo, por esta discreción se le culpa y se le dice: *Escucha, ahora, Casa de David: «Si no es poco para vosotros combatir a los hombres, ¿cómo combatís al Señor?»*⁴. Luego, se le da esta promesa: *Por esto, el Señor mismo os dará un signo: he aquí, que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le darás el nombre de Emmanuel*⁵. Nos sean explicadas estas cosas y examinaremos las que quedan, necesitados de la gracia de Dios para que también ellas nos sean aclaradas⁶. No se le ordena [a Ajaz] que simplemente pida un signo, sino [que lo pida] *para sí mismo*; pues la palabra dice: *Pide para ti un signo del Señor tu Dios, hacia lo bajo o hacia lo alto*⁷. ¡El signo prometido es mi Se-

1. Is 7, 14.

2. Is 7, 11.

3. Is 7, 12.

4. Is 7, 13.

5. Is 7, 14.

6. Son frecuentes en Orígenes

estas declaraciones de la necesidad de la gracia de Dios para la correcta comprensión de la Escritura. Cf. *In Ex. hom.*, I, 1.

7. Is 7, 11.

ñor Jesucristo!⁸. Éste es, en efecto, el signo que se le ordena que pida para sí, *hacia lo bajo o hacia lo alto*. *Hacia lo bajo*, ciertamente, porque es Él el que desciende; también *hacia lo alto*, porque es Él el que asciende por encima de todos los cielos⁹.

Pero, a mí, en nada me beneficia este signo prometido *hacia lo bajo y hacia lo alto*, mi Señor Jesucristo, si no se vuelve, para mí, un misterio acerca de lo bajo y de lo alto de Jesucristo¹⁰. En efecto, cuando yo acepte el misterio acerca de Cristo Jesús, acerca de lo bajo y de lo alto¹¹, entonces acogeré el signo de acuerdo al mandato del Señor, y me será dicho a mí, como a uno que posee en sí mismo [a Cristo], *hacia lo bajo y hacia lo alto*: *No digas en tu corazón: «¿Quién subirá al cielo?», es decir, para hacer bajar a Cristo. O bien: «¿Quién bajará al abismo?», es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. Cerca de ti está la poderosa Palabra, en tu boca y en tu corazón*¹².

8. En este contexto, el signo es Cristo concebido virginalmente de María (cf. Is 7, 14; Mt 1, 23). Luego, pedir *para sí* el signo, equivale a querer que Cristo sea concebido en la propia alma. De este modo, Orígenes presenta a María como ideal de todo cristiano: «Toda alma virgen e incontaminada, conducida por el Espíritu Santo para que engendre la voluntad del Padre, es Madre de Jesús» *In Mat. fr.*, 281 (GCS XII, 1, p. 126).

9. Cf. Jn 3, 13; 6, 38; 6, 41; Ef 4, 10.

10 En este texto, Orígenes presta atención no tanto a la encarnación histórica, sino a la en-

carnación que se realiza en cada cristiano que, como María, acoge la Palabra. «Pues, ¿de qué sirve que yo diga que Cristo ha venido sólo en aquella carne que asumió de María, si no mostro también que ha venido en esta carne, que es la mía?», *In Gen. hom.*, III, 7 (BPa 48, p. 147).

11. Jesucristo sólo es signo «hacia lo bajo y hacia lo alto» si se acepta tanto su humanidad como su divinidad.

12. Cf. Rm 10, 6-8. El que ha acogido para sí a Cristo (el signo), no necesita subir al cielo o bajar al abismo, porque en sí mismo posee a Cristo, la Palabra del Padre.

Luego, se nos prescribe a todos nosotros que pidamos este signo para nosotros, para que nos sea provechoso el signo que da el *Señor Dios, hacia lo bajo y hacia lo alto*. Pero si hay alguno que sepa aprovechar la contemplación racional, reconozca que la frase *hacia lo bajo y hacia lo alto* no ha sido dicha de modo disyuntivo: pues significa que puede [pedir] ambos. *Pide para ti mismo el signo al Señor, hacia lo bajo y hacia lo alto*¹³. Sin embargo, en la promesa, el Apóstol dijo: *para que conozcamos lo bajo y lo alto; tanto la anchura como la longitud*¹⁴.

*Y dice Ajaz: «No lo pediré»*¹⁵. Fue incrédulo, pues [Dios] dijo: *Pide para ti mismo*. Y el pueblo hasta hoy no pide el signo, por ello no lo tiene, y combate al Señor, el pueblo que no acepta a mi Señor Jesucristo.

Luego sigue otra dificultad: a aquel que dice *no pediré y no tentaré al Señor* y considera que es una tentación pedir el signo, [Dios] le dice: *Escucha, ahora, Casa de David: si no es poco para vosotros combatir a los hombres, ¿cómo combatís al Señor?*¹⁶.

Pero no combate a Dios, ni creo tampoco que combata a los hombres, aquel que pide un signo hacia lo bajo o hacia lo alto. Puesto que el combate de Dios consiste en cómo salva al hombre. En efecto, no combate al Señor el que se refugia en la salvación; por el contrario, combate al Señor el que, mientras el Señor se esfuerza por salvar al hombre, huye de la salvación y se retira lejos del Señor¹⁷.

*Por esto, el Señor mismo os dará un signo: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarás con el nombre de Emmanuel*¹⁸. El texto correcto de los ejem-

13. Is 7, 11.

14. Ef 3, 18.

15. Is 7, 12.

16. Is 7, 13.

17. En latín hay un juego de palabras: *confugit ad salutem* antítesis de *fugit a salute*.

18. Is 7, 14.

plares de este profeta dice: *Llamarás*. Ahora bien, en Mateo sabemos que se suele leer *lo llamaréis con el nombre de Emmanuel*¹⁹. No podemos decir que sea necesario subestimar en algo al profeta. Pero, ¿de qué modo el evangelio contiene esta escritura? ¿Acaso por causa de alguno que no comprendió y que recurrió a lo más fácil, tal como también ha sucedido en otros muchos [pasajes], o bien, como quizá afirmo alguno, el evangelio desde el principio fue redactado así?²⁰ ¡Delibere, el que quiera! Sin duda, el profeta dice explícitamente: *Lo llamarás con el nombre de Emmanuel*. Alguno leyendo al inicio de las escrituras del Nuevo Evangelio: *Lo llamarás con el nombre de Emmanuel*, se preguntó a sí mismo: ¿qué quiere decir llamarás?, ¿quién llamará?, ¿Ajaz? Pero, ¿cómo puede Ajaz escuchar *lo llamarás con el nombre de Emmanuel*, referido al Salvador, que vino muchas generaciones después, y así, en vez de «llamarás», escribió «llamarán»? Pero fíjate que *lo llamarás con el nombre de Emmanuel* no se le dice a Ajaz, sino a la Casa de David. Fíjate que está dicho explícitamente: *Escucha, ahora, Casa de David: «Si no es poco para vosotros combatir a los hombres, ¿cómo combatís al Señor? Por esto, el mismo Señor dará a vosotros un signo: he aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarás con el nombre de Emmanuel»*. Por consiguiente, cuando no entendemos lo que se ha dicho [en la Escritura], ni lo corriamos, ni optemos por lo más fácil, sino que esperemos para que la gracia de Dios nos sugiera, por la iluminación del conocimiento, la explicación de

19. Mt 1, 23. Efectivamente, mientras la traducción griega de los LXX dice *kaléseis* (segunda persona singular), el texto del evangelio de Mateo dice *kalésoysin* (segunda persona plural).

20 La pregunta es si acaso la diferencia entre el singular y el plural (entre Is 7, 14 y Mt 1, 23) se debe al error de un copista o bien el texto original del evangelio estaba redactado en plural.

las dificultades; o bien, al menos, por medio de quien quiera, la gracia de Dios nos ilumine nuevamente para que ya no investiguemos, sino que nuestra dificultad sea resuelta²¹. Pero si queremos obtener la comprensión sin Dios, rápidamente nosotros mismos nos lamentaremos.

Entonces, ¿qué es la Casa de David? Si David es Cristo, como lo he probado frecuentemente, la Casa de David, somos nosotros, la Iglesia de Dios. Y nos es dicho a nosotros, que somos la Iglesia, que no oponamos al Señor el ya mencionado combate, sino que acojamos aquel signo que nos ofrece el Señor. Estas cosas han sido dichas no a la Casa de David, sino a nosotros²². Y es profetizado que si alguno es Casa de David, *lo llamará con el nombre de Emmanuel*. Pues, en la última venida de Cristo, sólo nuestra Iglesia dice en referencia a Cristo: *Dios con nosotros*. Habiendo explicado estas cosas, ya que recibimos la gracia del Señor, investiguemos otras cuestiones difíciles.

2. *Comerá manteca y miel*²³. ¿En qué sentido es profetizado que debía comer manteca y miel? Y si, por gracia del Señor, esto fuera aclarado, aquellas cosas que siguen, una vez más, nos suscitarían otras dificultades. Ojala que todos cumpliéramos aquello que está escrito: *¡Escrutad las Escrituras!*²⁴.

21. Interesante observación metodológica de Orígenes: la misma gracia de Dios ofrece la solución ya sea iluminando al lector o bien comunicando la solución mediante otro. Esto refleja el carácter comunitario de la lectura de la Escritura, propio del ambiente escolástico de la actividad exegética de Orígenes.

22 Orígenes juega con el sentido literal y espiritual de las expresiones, pues ahora habla de la

Casa de David en sentido literal, pues más arriba había identificado espiritualmente la Casa de David y nosotros que somos la Iglesia.

23. Is 7, 15.

24 Jn 5, 39. Este texto encierra el programa exegético de Orígenes. El sentido de las escrituras se profundiza en base a preguntas, y las respuestas, a su vez, plantean nuevas interrogantes. Así se manifiesta el carácter inagotable de la Escritura.

Muchas veces, en las Escrituras, con las comidas corporales son nombrados los alimentos espirituales. *Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual sin engaño*²⁵. Entonces, sin duda se trata de leche espiritual y es necesario que nosotros busquemos este tipo de leche. Otra vez, en Proverbios, está escrito acerca de la miel: *Cuando encuentres miel, come lo que necesites, no sea que repleto, vomites*²⁶. ¿Acaso se preocupa el Espíritu Santo de esta miel que conocemos para que no comamos demasiada? Pero, por cierto, conociendo el Espíritu Santo la miel espiritual dice: *Cuando encuentres miel, come lo que necesites*. ¿En qué pensaba el Espíritu Santo cuando nos ordenó que si encontráramos miel, supuesto que esa miel se puede encontrar, comiéramos lo necesario? *Dirígete a la abeja* —dice— *y aprende cómo es de laboriosa*²⁷, y descubrirán que las abejas son los profetas: hacen la cera y elaboran la miel. Y si, al audaz de mí, le es permitido hablar: los panales son sus Escrituras que nos legaron. Si quieres, ven a las Escrituras y encontrarás miel, y además come la miel. También en Proverbios dice nuevamente: *Bueno es el panal que endulza tu boca*²⁸. ¿Piensas acaso que el Espíritu Santo dice: *Come la miel común*²⁹, pues es buena? Yo no me atrevo a decir que el Espíritu Santo, acerca de la miel corporal, me manda: *¡Come miel!*³⁰. Puede ser que no tenga, o que posea tal naturaleza que no pueda comer miel. ¿Con qué razón me dice: come

25. 1P 2, 2. Cf. 1Co 3, 2; Hb 5, 12-13; Rm 14, 2. Es frecuente el uso de la metáfora de los alimentos en la obra origeniana: *In Rom. Com.*, IX, xxxvi; *Orat.*, XXVII, 9; *In Lev. hom.*, V, 7; XVI, 2; *In Jud. hom.*, V, 6; *In Num. hom.*, XXIII, 6; XXVII, 1; *In Ioh. Com.*, XX-

XII, 310-311.

26. Pr 26, 16.

27. Pr 6, 8.

28. Pr 24, 13.

29. Lit. «que está en uso».

30. Orígenes, para justificar la exégesis alegórica, muestra que la lectura literal carece de sentido.

miel, y no come carne, sino come miel, hijo, pues es buena? Cuando veas a las abejas profetas y su obra, la miel y los panales, entonces verás de qué modo, debes entender de acuerdo a la dignidad del Santo Espíritu: *Come miel, hijo, pues es buena*. Si alguno medita los dichos divinos y se nutre de las palabras de las escrituras cumple el precepto que manda: *Come miel, hijo*, y realizando lo que ha sido mandado, hace suya la siguiente expresión: *Pues, es buena*, porque esta miel es buena: la que se encuentra en las Escrituras.

Lo que se dice: *Dirígete a la abeja*, se dice de este modo. Hay una cierta abeja, por así decirlo, sobre las abejas; y del mismo modo como entre las abejas hay un cierto rey, que es nombrado para ser rey, así también el príncipe, ante mi Señor, es Jesucristo, al cual me envió el Espíritu Santo para que coma miel, pues es buena, y a sus panales, para endulzar mi boca. Y, tal vez, para los más agudos, los panales serán las letras y la miel es la comprensión [espiritual] que hay en ellas³¹.

Ahora bien, este Emmanuel, que nació de la Virgen, come manteca y miel, y busca, de cada uno de nosotros, manteca para comer. La palabra nos enseñará de qué modo busca manteca de cada uno de nosotros. Nuestras obras agradables, nuestras palabras amables y útiles son la miel que come el Emmanuel, que come aquel que nació de la Virgen. Si, por el contrario, nuestras palabras están llenas de amargura, de ira, de animosidad, de aflicción, de grosería, de vicios, de rivalidad, dio amargura en mi boca³², y el Salvador no come de esas palabras.

31. Muchas metáforas utiliza Orígenes para expresar la letra y su contenido espiritual. Cf. C. NOCE, *Vestis varia. L'immagine*

della veste nell'opera di Origene (SEA 79, Roma 2002), pp. 169-200.

32. Cf. Sal 9, 29.

Pero, si las palabras de ellos fuesen miel, el Salvador come de las palabras propias de los hombres. Confirmemos esto a partir de las Escrituras: *He aquí que estoy ante la puerta y llamo, si alguno me abre la puerta, entraré con él y cenaré con él, y él conmigo*³³. En efecto, Él mismo promete que va a cenar con nosotros de lo nuestro. Y además es cierto que también nosotros cenamos con Él, si nos alimentamos de Él³⁴. Puesto que comiendo de nuestras buenas palabras, obras e inteligencia, [el Salvador] nos nutre con sus alimentos espirituales, divinos y superiores. Por esto, ya que es muy bueno recibir al Salvador, teniendo abiertas las puertas de nuestro principio rector³⁵, preparémosle mieles y toda su cena, para que Él mismo nos conduzca a la gran cena del Padre en el Reino de los cielos, que está en Cristo Jesús³⁶, de quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. ¡Amén!

33. Ap 3, 20.

34. Este tipo de afirmaciones origenianas implican la Eucaristía y la Escritura como alimento. Cf. *In Ex. hom.*, XIII, 3.

35. *Principale cordis*, ver, más abajo, la nota 60, p. 110.

36. Varias homilías concluyen

con una exhortación a recibir la Eucaristía, lo que confirma el contexto eucarístico de algunas homilías. Cf. *In Ex. hom.*, XI, 7; *In Lev. hom.*, XIII, 6; *In Iud. hom.*, VIII, 5; A. GRAPPONE, *Annotazioni sul contesto liturgico delle omelie di Origene*, pp. 354-356.

HOMILÍA III

Acerca de las «siete mujeres»¹.

1. Siete mujeres son injuriadas y rondan buscando uno que las reciba y pueda quitar su injuria. Las siete mujeres prometen que comerán su propio pan y vestirán sus propios vestidos. No tienen necesidad del pan de aquel que les quite su injuria, ni necesitan los vestidos del hombre que toman para sí. Tienen mejores vestidos que los que el hombre les puede ofrecer; y tienen alimentos más ricos que lo que la condición humana puede conceder. Conviene examinar de quién son estas siete mujeres y cuál es su injuria.

Las siete mujeres son una: son el espíritu de Dios. Y esta única son siete: pues el espíritu de Dios es espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y piedad, espíritu de temor del Señor².

1. Is 4, 1.

2. Cf. Is 11, 2-3. En esta homilía, contrariamente a lo que parece a primera vista, las siete mujeres más que representar al Espíritu Santo, representan la multiforme divinidad del Hijo, que posee diversos nombres: Sabiduría, Fuerza, Consejo, etc. Así, por ejemplo, «espíritu de sabidu-

ría» es un modo de hablar del Hijo, en cuanto Sabiduría de Dios (1Co 1, 24). La identificación entre cada una de las mujeres-espíritus y Jesús se hará evidente al final de esta homilía. En esta homilía y en VI, 5, hay elementos de cristología pneumática. Ver la introducción, pp. 31-32.

Esta sabiduría es injuriada por los muchos sabios que se levantan contra ella; esta auténtica inteligencia soporta injurias por las falsas inteligencias; este gran consejo es injuriado por los malos consejos; esta fuerza es maldecida por una que, sin ser fuerza, promete que ella es fuerza; este conocimiento es injuriado por parte de un cierto mal llamado conocimiento, que le roba su nombre³; esta piedad es injuriada por aquella que, aún autodenominándose piedad, es impiedad e instruye a los impíos; este temor es injuriado por parte de aquel supuesto temor, pues muchos prometen el temor divino, pero no temen de acuerdo al conocimiento.

Examinemos, entonces, de qué modo estas siete son injuriadas. Mira la sabiduría de este siglo, mira la sabiduría de los príncipes de este mundo⁴, de qué modo injurian la Sabiduría de mi Cristo, de qué modo injurian la Sabiduría del verdadero judaísmo, de acuerdo al cual nosotros somos circuncidados espiritualmente, mientras ellos [los judíos] se mutilan⁵. Comprende, pues, de qué modo la sabiduría de este siglo y los príncipes de este mundo maldicen a la Sabiduría, y por esto busca al hombre que esté con estas siete mujeres espirituales para quitarles su injuria.

Sólo uno es el hombre que les quita su injuria. ¿Quién es este hombre? Es Jesús, que de acuerdo a la carne surgió de la raíz de Jesé: *Nacido de la semilla de David, según la carne, predestinado Hijo de Dios con poder según el espíritu de justificación*⁶.

3. Con este falso conocimiento (*gnosis*) se refiere a los gnósticos.

4. Cf. 1Co 2, 6.

5. Opone la circuncisión espiritual a la corporal. Se trata del motivo de la Iglesia como «Verdadero Israel». Cf. JUSTINO, *Diálogo*, 11, 5.

6. Rm 1, 3-4. La Sabiduría personal de Dios, asume al hombre Je-

sús. De acuerdo a este esquema cristológico, el Cristo según la carne es el hombre Jesús, y el Cristo según el espíritu es el Hijo de Dios preexistente. Así, la mujer, «espíritu de sabiduría», es el Hijo eterno, en cuanto Sabiduría de Dios, que asume al hombre Jesús.

Salió —pues— *una vara de la raíz de Jesé*⁷. La Vara no es el Primogénito de toda criatura, la vara no es el que en el principio estaba junto a Dios, el Dios Verbo, sino la vara de la raíz de Jesé, que nació según la carne⁸. En efecto, *salió* una vara de la raíz de Jesé y surgió una flor de su raíz. ¿Quién es esta flor y quién es esta vara⁹? Ambos, en efecto, son uno sólo, en el mismo sustrato, pero la diferencia pertenece a las funciones¹⁰. Puesto que, si eres pecador, para ti no es flor, ni verás la flor que es de la raíz de Jesé; pues viene también a ti como vara, tal como el discípulo habla de vara y de flor. Respecto de la vara, dice: *¿Qué queréis?, ¿que venga a vosotros con la vara?*, y respecto de la flor: *¿O con el amor de Dios y el espíritu de mansedumbre?*¹¹. *Salió*, en efecto, de la raíz de Jesé como vara para aquel que es castigado con suplicios, como vara para aquel que necesita reprensión, como vara para aquel que tiene necesidad de ser refutado; pero como flor para aquel que ya está instruido y no requiere una dura corrección o, por lo menos, no requiere castigos, sino que ya puede comenzar a florecer para dar un fruto perfecto. Pues, primero se le muestra como flor, luego, después de la flor, la vara se vuelve fruto¹².

*Salió una vara de la raíz de Jesé, y surgió una flor de su raíz*¹³. Y permanecerán las siete mujeres: el espíritu de Dios,

7. Is 11, 1.

8. Cf. Col 1, 15; Jn 1, 1; Is 11, 1.

9. El texto dice *radix* pero se comprende mejor el desarrollo si se pone *virga*.

10. El Hijo de Dios es un único sujeto, pero que se presenta de modo diverso, de acuerdo a sus funciones: se trata de la doctrina origeniana de las *epínoias*. Cf. *In Jer. hom.*, III, 4 (lat); *In Ct. hom.*, II, 9; *In Num. hom.*, IX, 9; M. FÉ-

DOU, *La Sagesse et le monde*, pp. 234-241. Cf. Introducción, pp. 30-31.

11. 1Co 4, 21. Cf. *In Num. hom.*, IX, 9.

12. El Salvador se vuelve muchas cosas en favor de aquellos que necesitan ser liberados (*In Iob. Com.*, I, 119). El Logos se acomoda a la capacidad y a la necesidad de cada ser racional.

13. Is 11, 1.

el espíritu de sabiduría e inteligencia permanece sobre Él¹⁴. El espíritu de sabiduría, en efecto, no permaneció sobre Moisés; el espíritu de sabiduría no permaneció sobre Josué de Navé; el espíritu de sabiduría no permaneció en ninguno de los profetas, ni en Isaías ni en Jeremías.

2. Pero no me lapidéis como a un blasfemo cuando quiero glorificar a mi Señor Jesucristo¹⁵; al contrario, perseverando, examinad lo dicho y veréis que en ninguno de ellos ha permanecido el espíritu; no es que no haya venido a ninguno, sino que en ninguno ha permanecido¹⁶. Vino sobre Moisés, y Moisés, después que había venido el espíritu de Sabiduría a él, no cree: dice, en efecto: *Escuchad, obstinados, ¿acaso de esta piedra puedo sacar agua para vosotros?*¹⁷.

Viene sobre todos los justos, viene también sobre Isaías. Pero, ¿qué dice? *Tengo labios impuros y habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros*¹⁸. Viene el espíritu de sabiduría después de aquella brasa y del fuego; viene al que tiene labios impuros, pero no permaneció [en él]. Sin duda se valió de él como ministro, pero no permaneció. Es afligi-

14. Cf. Is 11, 2.

15. Destacar a Jesús por sobre los profetas debía incomodar a algunos judeocristianos presentes en el auditorio de Orígenes. La misma situación en *In Num. hom.*, VI, 3.

16. Mientras el Espíritu «viene» a los profetas, el Espíritu «permanece» en Cristo. Cf. Is 11, 2; Jn 1, 32. La neta diferencia entre Dios y las creaturas racionales radica en que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo poseen el bien de modo indefectible, mientras las creaturas lo poseen de manera ac-

cidental. Cf. M. SIMONETTI, *Sulla teologia trinitaria di Origene*, p. 118; J. RIUS-CAMPS, *El dinamismo trinitario en la divinización de los seres racionales según Orígenes* (Orientalia Christiana Analecta 188, Roma 1970), pp. 51-59.

17. Nm 20, 10. Orígenes destaca la inestabilidad de la presencia de la Sabiduría en Moisés. Hay que recordar que el «espíritu de sabiduría» no representa al Espíritu Santo, sino al Hijo eterno, en cuanto Sabiduría de Dios.

18. Is 6, 5.

do por cualquier hombre al que viniera, pues todo hombre peca: *No hay un justo sobre la tierra, que haga el bien y no peque*¹⁹; *ninguno sin mancha de suciedades, ni siquiera si su vida es sólo un día y sus meses están numerados*²⁰.

En efecto, [el espíritu] sobre ninguno permanece. Podemos probar, también a partir del Evangelio, que el espíritu vino sobre muchos pero no permaneció en ellos. Hace poco se leyó: *No permanecerá mi espíritu en estos hombres para siempre*²¹. No dice: «no estará», sino «no permanecerá». Juan [Bautista] vio sólo a uno en quien permaneció, y esto era un signo: *Sobre aquel que veas el Espíritu descender y permanecer sobre Él, éste es el Hijo de Dios*²².

Alguno, gracias al espíritu que descendió [sobre él], sirvió al Verbo de Dios, pero poco después peca, y poco después dice una palabra ociosa²³. Pero no sé si permanece sin pecado. ¿O crees que, estando presente el espíritu, es posible pecar? Sobre ninguno el Espíritu de Dios permanece, de acuerdo a lo que está escrito: *Salió una vara de la raíz de Jesé y surgió una flor de su raíz, y permanece sobre Él el espíritu de Dios, espíritu de sabiduría, espíritu de inteligencia, espíritu de consejo y fuerza*²⁴. Por esto, el del gran Consejo es un ángel, por esto prevalece y, prevaleciendo, asciende, y las potencias se admiran del que asciende y dicen de Él: *Éste es el Señor fuerte y potente en la batalla*²⁵. Acerca de és-

19. Qo 7, 20.

20. Cf. Jb 14, 4-5.

21. Gn 6, 3.

22. Jn 1, 33-34. El mismo desarrollo en *In Num. hom.*, VI, 3.

23. Estas insistencias en la inestabilidad moral del hombre tienen carácter antignóstico, pues muestran la relevancia del libre albedrío contra el determinismo gnóstico

que atribuía la salvación o perdición a la naturaleza espiritual o material.

24. Is 11, 1-2.

25. Sal 23, 8. Orígenes identifica, a nivel metafórico, el espíritu de consejo y el ángel del gran consejo (Is 9, 6) con el Señor. La utilización del título «Ángel del gran consejo» para referirse a Cristo se encuentra en la tradición anterior.

te que asciende a los cielos y de su fuerza, debo decir: *Ha reposado sobre Él el espíritu de consejo y fuerza; mi fuerza y mi alabanza es el Señor, y se ha vuelto salvación para mí*²⁶. En efecto: *Sobre Él ha reposado el espíritu de Dios, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, y lo colmó de espíritu de temor de Dios*²⁷.

3. Pues bien, las mujeres, que buscan a quien tomar, *aferran las siete a un único hombre*²⁸. También esto depende de lo anterior, y es necesario conocer cuándo las siete mujeres asumen al único hombre. Cuando hayan sido humillados los fuertes de Jerusalén, cuando hayan sido destruidos los cofres de los adornos de las hijas de Sión, cuando [Jerusalén] haya sido abandonada sola, cuando haya sido arrojada a tierra²⁹; entonces *aferran las siete a un único hombre, diciendo: «Comeremos nuestro pan y vestiremos nuestros vestidos. ¡Pero que tu nombre sea invocado sobre nosotras!»*³⁰. Entonces, las siete mujeres han aferrado y, verdaderamente, han sujetado a un único hombre: a Jesucristo Nuestro Señor, de acuerdo a aquello por lo cual es comprendido como «hombre», ha nacido y ha asumido un cuerpo³¹. *Siete mujeres aferran a un único hombre, diciendo: «Comeremos nuestro pan»*³². Andan muchos hombres, y las mujeres no aferran a ninguno, ningún hombre las complace. Aferran a un único hombre, no por la carencia de

26. Is 12, 2.

27. Is 11, 1-2.

28. Is 4, 1.

29. Cf. Is 3, 25-26.

30. Is 4, 1.

31. Los siete espíritus toman posesión de Jesús, es decir, del Hi-

jo en cuanto hombre; pues, en cuanto Dios, se identifica con ellos: el Hijo eterno es Sabiduría, Fuerza, Consejo, etc. «Asumir un cuerpo» es un modo de hablar de la encarnación.

32. Is 4, 1.

hombres, sino por la particularidad del hombre que han deseado y buscado.

Han encontrado un único hombre, al que han aferrado para decirle: *Comeremos nuestro pan y vestiremos nuestros vestidos*³³. Hay un cierto alimento de la sabiduría; del mismo modo, hay también un cierto alimento de la inteligencia y del resto de los espíritus. ¿Cuál es este alimento? No temo decirlo: un alimento distinto a éstos. Quizás, tal como mi alimento es la Palabra de Dios, que afirma: *Yo soy el pan vivo, que he bajado del cielo, y doy vida al mundo*³⁴, así el alimento de la Sabiduría es el mismo Padre, por esto: *Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió, y cumplir su obra*³⁵. «No se debe pensar que algo le falta a la Sabiduría, a la Inteligencia o a los demás espíritus porque tienen este otro alimento, en circunstancias que la naturaleza de Dios es el único alimento de toda la economía»³⁶.

*Comeremos nuestro pan y vestiremos nuestros vestidos*³⁷. Hay un cierto adorno con el que se decora la Sabiduría; la Sabiduría es adornada por la palabra. Cada una de estas mujeres posee adornos.

*¡Pero que tu nombre sea invocado sobre nosotras!, ¡quita nuestra injuria!*³⁸. —¿Cuál es el nombre de la Sabiduría?

33. Is 4, 1.

34. Jn 6, 33.

35. Jn 4, 34. Se hace evidente la identificación entre el «espíritu de sabiduría» y el Hijo, cuyo alimento es la voluntad del Padre. Según Orígenes, la voluntad del Padre es lo que hace subsistir al Hijo y, por ello, de algún modo, el Hijo es la Voluntad subsistente del Padre. Cf. *Princ.*, I,2,6; IV,4,1; A. ORBE, *Hacia la primera teología de la procesión del Verbo*, p.

402; H. CROUZEL, *Théologie de l'image de Dieu chez Origène* (Aubier, Paris 1956), p. 91.

36. Este texto podría ser una inserción de san Jerónimo para adecuar la homilía a las preocupaciones dogmáticas del siglo IV. Cf. V. PERI, *I passi sulla Trinità nelle omelie origeniane tradotte in latino da San Gerolamo*, pp. 166-180.

37. Is 4, 1.

38. Is 4, 1.

—Jesús. —¿Qué significa, *que tu nombre sea invocado sobre nosotras?* —Yo soy la Sabiduría, quiero ser llamada con tu nombre, para que yo, la Sabiduría, sea llamada Jesús; para que la Inteligencia, el gran Consejo, la Fuerza, la Ciencia, la Piedad y el Temor de Dios sean llamados «Jesús»; para que *todo en todos* se realice en tu nombre³⁹.

*¡Que tu nombre sea invocado sobre nosotras!, ¡quita nuestra injuria!*⁴⁰. Realmente Jesús quitó nuestra injuria. Por ello, puestos de pie⁴¹, oremos a Dios que envió este hombre y en Él ha permanecido el espíritu, que son las siete mujeres, para que este hombre nos conceda, también a nosotros, la comunión con estas mujeres, y, aferrándolas, lleguemos a ser sabios e inteligentes en Dios⁴², y las demás virtudes adornen nuestra alma en Cristo Jesús, a quien es la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

39. Cf. 1Co 15, 28. Esta identificación de Jesús con cada uno de los siete espíritus muestra, nuevamente, que los siete espíritus son la multiforme divinidad del Hijo eterno de Dios: el que se identifica personalmente con Jesús es el Hijo eterno, y no el Espíritu Santo.

40. Is 4, 1.

41. Después de la lectura y la

homilía, viene la oración común.

42. Esta interesante afirmación muestra la relevancia soteriológica de la integridad de la humanidad de Cristo: mediante la humanidad de Jesús (el hombre), se puede entrar en comunión con su divinidad (la Sabiduría de Dios, la Fuerza de Dios, etc.).

HOMILÍA IV

1. Es imposible encontrar el principio de Dios¹. El principio del movimiento de Dios nunca lo comprendes, no digo tú, sino ningún otro, ni cualquiera de los que existen². Sólo el Salvador y el Espíritu Santo, que siempre han estado con Dios, ven su rostro³. Tal vez los ángeles, que ven continuamente el rostro del Padre, que está en el cielo, ven también el principio de sus acciones⁴.

Pero los serafines esconden también los pies [de Dios] a los hombres, pues las realidades últimas, tal como son, no pueden ser relatadas. *¿Quién describió las realidades últimas?*⁵, dice la Escritura. Lo que vemos —si admitimos que vemos algo—, son las realidades medianas. Lo que haya sido anterior al mundo, lo ignoramos; si bien hubo algo an-

1. Para entender esta interpretación, hay que tener en cuenta que Orígenes comprende el texto de Isaías como si los serafines, con sus alas, ocultaran no sus propios rostros y pies, sino el rostro y los pies de Dios. Cf. *In Is. hom.*, I.

2. Sobre la incomprendibilidad de Dios, cf. *Princ.*, I, 1, 5.

3. Esta afirmación, de gran importancia trinitaria, pone al Hijo y al Espíritu Santo en un mismo nivel de cercanía al Padre y se-

parados netamente de la creación (cf. *Princ.*, I, 2, 4; II, 9, 1-2). Se trata de lo que se ha llamado el esquema triangular en la teología de Orígenes.

4. Los ángeles no conocen el principio de Dios, sino el principio de sus acciones. En *Princ.*, IV, 3, 14, Orígenes afirma la ignorancia de los ángeles respecto al conocimiento del Hijo y del Espíritu Santo.

5. Is 41, 26.

terior al mundo. Lo que seguirá después del mundo, no lo comprendemos con certeza, pero habrá otras realidades después del mundo.

Se comprende, entonces, lo que fue escrito: *En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era invisible y desordenada, y las tinieblas estaban sobre el abismo, y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas*⁶. Los mundos eran estas aguas en las que reposaba el Espíritu de Dios. Pero las tinieblas, que estaban sobre el abismo, no son ingénitas, pues ambos fueron creados de la nada⁷. Escucha a Dios que dice en Isaías: *Yo soy Dios, que hice la luz y creé las tinieblas*⁸. Escucha a la Sabiduría que proclama en los Proverbios: *Yo nací antes que todos los abismos*⁹. Estas realidades no son ingénitas, pero cuándo y de qué modo hayan nacido, lo desconozco¹⁰. En efecto, lo inicial de las obras de Dios, es decir, *el rostro de Dios*, es ocultado, por los serafines; y de modo semejante, también *los pies*¹¹: ¿quién puede explicar aquellas realidades que existirán, por los siglos de los siglos, después del final de los siglos? Prometer conocimiento de aquellas realidades es propio de hombres charlatanes, que no saben que el hombre sólo es capaz de comprender las realidades medianas¹². Y lo que sucederá

6. Gn 1, 1-2.

7. Orígenes defiende decididamente la teología bíblica de la creación de la nada contra la filosofía griega que sostenía la materia eterna. Cf. *Princ.*, I, 3, 3.

8. Is 45, 7.

9. Cf. Pr 8, 24-25.

10. Con estas citas bíblicas, Orígenes busca mostrar la anterioridad de Dios, del Hijo (la Sabiduría) y del Espíritu Santo respec-

to de las tinieblas (Is 45, 7) y los abismos (Pr 8, 24-25).

11. Cf. Is 6, 2.

12. En *In Jer. hom.*, XX,4 Orígenes se lamenta: «¡Cuántos sabios, así considerados, tras haber encontrado la verdad sobre el castigo y haber sobrepasado desde entonces lo relativo a la mentira, han caído en una vida peor!» (BP a 72, p. 340).

después del mundo, hasta la consumación en el juicio, acerca de las penas y de la retribución, mucho de eso también está escondido para nosotros¹³. Esto, a propósito de lo que está escrito: *con dos [alas] ocultaban el rostro*¹⁴.

Pero no sólo ocultaban, sino que también cubrían, es decir, ocultaban en modo que no se viera ni un poco de las realidades anteriores¹⁵, me refiero al rostro [de Dios]; ni tampoco se diese a conocer ni siquiera un poquito de las realidades últimas, es decir, de sus pies. *Y con dos [alas] volaban*¹⁶. Las realidades medianas están abiertas a la contemplación.

*Y clamaba uno al otro*¹⁷, no uno a varios, sino *uno al otro*. Pues nadie puede escuchar la santidad de Dios, proclamada por el Salvador, de acuerdo a su real dignidad, sino el Espíritu Santo. Tal como tampoco nadie puede acoger en sí la santidad de Dios, proclamada por el Espíritu Santo, sino sólo el Salvador¹⁸.

13. Particular cuidado tiene Orígenes en revelar de modo pedagógico el misterio de la misericordia de Dios (la apocatástasis), en modo de no dañar al oyente: «También el pan, que es muy nutritivo para el cuerpo, aumenta la fiebre que estaba ya presente y, por el contrario, conduce al que está en buenas condiciones a un mejor estado de salud. Por esto, muchas veces, una palabra de verdad dada a un alma enferma, que no requiere un alimento de ese tipo, la estropea y para ella es motivo de empeorar. Así también, incluso decir la verdad es peligroso», *In Ioh. Com.*, XX-XII, 310-311. Por ello, paradójicamente, Dios oculta su bondad a los que lo temen, cf. *In Ez. hom.*, I, 3.

14. Is 6, 2.

15. Esta insistencia en la incapacidad humana para conocer lo anterior al mundo presente puede comprenderse como una reacción antignóstica. El mito valentiniano pretendía explicar los acontecimientos anteriores a la constitución de este mundo (cf. Ireneo, *Adv. haer.*, I, 1, 1-8).

16. Is 6, 2.

17. Is 6, 3.

18. Nueva afirmación del esquema trinitario triangular, que presenta al Hijo y al Espíritu Santo en el mismo plano, subordinados al Padre. El texto griego de Is 6, 3: *héteros prós tòn héteron*, a los ojos de Orígenes, destaca la alteridad entre el Hijo y el Espíritu.

Por ello *clamaba uno al otro, y decían: ¡Santo, Santo, Santo!*¹⁹. No era suficiente para ellos decir *¡Santo!*, una sola vez, ni dos, sino que, para que manifieste la pluralidad de la santidad de Dios, toman el número perfecto de la Trinidad, que es la comunión de la santidad poseída tres veces²⁰: a la santidad del Padre se le une la santidad del Hijo y del Espíritu Santo. *Pues tanto el santificador como los santificados, todos provienen de uno solo*²¹. El que santifica es el Salvador que, en cuanto hombre, recibe la santidad de parte de Dios Padre²². Pues bien, dicen: *¡Santo, Santo, Santo, Señor Sabaot!*²³. Según lo que transmite Áquila²⁴, Sabaot quiere decir Señor de los ejércitos.

19. Is 6, 3. Las palabras *Santo, Santo, Santo* no son un canto a la Trinidad, sino el himno de alabanza intratrinitario. Cf. G. KRETSCHMAR, *Studien zur frühchristlichen Trinitätstheologie*, p. 64.

20. *Quae est trinae sanctitatis repetita communitas*. La única santidad, la del Padre, es poseída tres veces. Así, la Trinidad es la comunión de los tres que poseen la misma santidad, lo que muestra que en Orígenes no hay un verdadero subordinacionismo. Cf. J. RIUS-CAMPS, *Orígenes y su reflexión sobre la Trinidad*, pp. 189-213.

21. Hb 2, 11.

22. Al parecer, en este párrafo conviven dos interpretaciones de Hb 2, 11. La primera interpretación, que está en coherencia con la lógica del discurso anterior, supone que «el santificador» es el

Padre y «los santificados» son el Hijo y el Espíritu Santo; así, la unidad de Dios radica en el Padre como fuente de santidad del Hijo y del Espíritu Santo (cf. *In Ioh. Com.*, I, 249; *In Jer. hom.*, XVII, 4). La segunda interpretación, más adecuada a los principiantes, y explícita en ésta y otras homilías, afirma que el Hijo es «santificado» en cuanto hombre y es «santificador» en cuanto Dios, porque, como Dios, posee la santidad desde siempre y de modo sustancial, a diferencia de las creaturas que la poseen accidentalmente (cf. *In Num. hom.*, XI, 8; *Princ.*, I, 5, 5; I, 8, 3; *In Jer. Com.*, XIV, 6; XV, 4).

23. Is 6, 3.

24. Además de la Biblia de los Setenta (LXX), Orígenes utiliza las traducciones de Áquila, Símaco, Teodosión, e incluso algunas más.

2. *Toda la tierra llena de su gloria*²⁵. En otro tiempo, la Casa estaba llena de gloria, pero ahora, a los que están sobre la tierra, les es profetizado por los Serafines que sucederá que Cristo llenará toda la tierra con la gloria de Dios. Puesto que en todos aquellos que, por su comportamiento, glorifican a Dios está la gloria de Dios, y así toda la tierra está llena de la gloria de Dios. En otro tiempo, no toda la tierra estaba llena de la gloria de Dios, sino un único rincón de la tierra, cuando se decía: *Dios es conocido en Judea, en Israel es grande su nombre*²⁶. ¡Gloria a Dios, que envió a su Hijo para que toda la tierra llegara a estar llena de su gloria!

Pero, ¿de qué te aprovecha que la tierra esté llena de la gloria de Dios, a causa de las iglesias de los santos, que están por todas partes, si tú no eres partícipe de la plenitud de la gloria de Dios? También tú, entonces, trabaja y esfuérzate en todo buscando la gloria de Dios: un lugar en que habite [la gloria] y encuentre acogida también en ti, y te vuelvas tú también lleno de su gloria, junto con toda la tierra, en la que está la gloria de Dios²⁷. ¿De qué modo se realiza, en cada uno de los nuestros, la plenitud de la gloria de Dios? Si aquello que hago y que digo se realiza para la gloria de Dios, mi palabra y mi acción se vuelven llenas de la gloria de Dios. Y si mis salidas y entradas son para gloria de Dios²⁸; si mi alimento y bebida; si todo lo que ha-

25. Is 6, 3. En el texto de Isaías, según los LXX, el verbo está implícito, lo que permite a Orígenes comprender las palabras *toda la tierra llena de su gloria* como referidas al futuro, es decir, como una profecía.

26. Sal 75, 2.

27. De la interpretación colectiva de la historia, pasa a una in-

terpretación individual. En la primera, la historia transcurre entre el AT y el NT, y sus protagonistas son los pueblos (Israel y la Iglesia), en la segunda interpretación el protagonista es cada individuo que puede, individualmente, estar antes o después de la venida de Cristo.

28. Cf. Sal 120, 8.

go se realiza para la gloria de Dios, también yo soy partícipe de estos dichos: *La tierra está llena de su gloria*²⁹.

Cuando haya hecho todo esto, entonces *el dintel se eleva por la voz con que clamaban*³⁰. Bienaventurado es, en efecto, cada uno de nosotros de trabajar de tal modo que se vuelva partícipe de la puerta y del dintel de la puerta, que es, de acuerdo a la comprensión [espiritual], el Cristo en cuanto Dios. Pues no me parece inadecuado afirmar que la carne sea llamada *puerta* y el Verbo, *dintel*³¹.

3. *El dintel se elevó por la voz con que clamaban, y la Casa se llenó de humo*³², con este buen humo de la gloria de Dios. Y dije: ¡Miserable de mí, pues estoy afligido!³³. Antes de tener la visión, oh Isaías, no te habías confesado miserable. Por el contrario, dice: *Mientras vivió Ozías, ni siquiera vino a mi mente que yo era miserable. Pues comienzo a conocer que soy miserable cuando tengo la visión, una vez que ha muerto para mí Ozías, el rey leproso, entonces digo: «¡Miserable de mí!»*³⁴. Ahora también yo comienzo a confesar al Señor y a decir acerca de mí mismo: ¡Miserable de mí!, del modo como Isaías dice: ¡Miserable de mí! Algo cercano a esto dice también el Apóstol: *Soy un hombre miserable, ¿quién me liberará de este cuerpo de muerte?*³⁵. Es muy bueno, entonces, que yo mismo me declare como miserable. Si me humillara y, arrepentido, llorara mis pecados, Dios me es cuchará y me dará al liberador, entonces digo: ¡Gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor!³⁶. Pero, digamos de corazón:

29. Is 6, 3.

30. Is 6, 4.

31. Interesante metáfora cristológica: lo más accesible (la puerta) es la carne y lo más alto (el dintel) es el Verbo.

32. Is 6, 4.

33. Is 6, 5.

34. Esta observación implica una teología de la gracia: la penitencia es fruto de la visión, y no al revés, lo que destaca la iniciativa divina.

35. Rm 7, 24.

36. Rm 7, 25.

¡Miserable de mí! Cada uno recuerde las causas de sus miserias y sus delitos, y declaremos, de pie para la oración, recordando como quien confiesa, pero olvidando como quien no lo volverá a cometer [los delitos], y digamos: *¡Miserable de mí, pues estoy afligido!* No estaba afligido antes de tener la visión, antes que hubiese muerto Ozías. Cuando comienza a hacer penitencia, inmediatamente, dice: *¡Pues estoy afligido!*³⁷. Si alguien no tiene el sentido *de acuerdo al hombre interior*³⁸, aunque sea pecador, no se aflige, sino que, tal como en los miembros exteriores: el cuerpo de los muertos no siente aunque lo punces, del mismo modo, si diriges palabras divinas al pecador, muerto por los pecados y que no hace penitencia, ni se aflige, ni se arrepiente, ni adquiere la tristeza que lleva a la confesión, la [tristeza] que es según Dios³⁹. Pero si alguien quiere salvarse y escucha las palabras que lo acusan y lo corrigen, inmediatamente dice: *¡Miserable de mí!* No basta decir: *¡Miserable de mí!*, se le debe añadir: *¡Pues estoy afligido!* ¡Y ojala se aflija más todavía! Pues cuanto más nos afligimos, tanto más se nos sueltan las cadenas de los pecados. Por esto, aquel Ajab no consiguió gran beneficio, pues no se afligió mucho, sino que se afligió, pero una sola vez. Por esto fue dicho: *¡Viste de qué modo se afligió Ajab!*⁴⁰. Pero si alguien llegara al punto de no cesar de afligirse, dice tal como el Apóstol: *No soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios*⁴¹, y a mí, el menor de todos los santos, me fue dada esta gracia⁴², y también: *Fiel es Dios, porque Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*⁴³. ¿No ves que se afligió mu-

37. La interpretación pasa de la letra a la alegoría, en este caso, de la narración histórica a la aplicación simbólica personal. Ahora la muerte de Ozías se refiere al inicio de la muerte del mal en cada cristiano.

38. Rm 7, 22.

39. Cf. 2Co 7, 10.

40. 1R 21, 29.

41. 1Co 15, 9.

42. Ef 3, 8.

43. 1Tm 1, 15.

cho, no una vez, sino siempre: escribiendo, hablando y actuando? Tal como Isaías que dice en la presente [lectura]: *¡Miserable de mí, pues estoy afligido! Puesto que como soy hombre y tengo labios impuros, habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros*⁴⁴. Fíjate también en otra cosa: que los pecados de Isaías no eran de obras, sino sólo de palabras. Por ello dice: *Puesto que como soy hombre y tengo labios impuros*. Si bien también el pueblo tenía labios impuros, no era adecuado para Isaías acusar al pueblo y afirmar que en él había más pecados que el de los labios impuros.

4. *Y con mis ojos vi al Rey, al Señor Sabaot*⁴⁵. Una vez que hayamos reflexionado acerca de Dios, aún siendo pecadores, también digamos lo que ahora dice el profeta: *Y fue enviado hacia mí uno de los Serafines*⁴⁶. ¡Qué bueno es Dios! Él dice: *Porque escucho a Isaías que confiesa (pues dice: «¡Miserable de mí!»); porque escucho al arrepentido (dice, en efecto: «¡Estoy afligido»); porque declaró sus propios delitos diciendo: «Como soy hombre y tengo labios impuros, habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros», yo, [dice Dios], cuando todavía él esté hablando, le digo: «Aquí estoy», y fue enviado desde mí uno de los Serafines, que tenía un carbón en su mano*⁴⁷. Un carbón es llevado para el profeta, para que, por medio de la quemadura del fuego, sean purificados sus labios que alguna vez habían pecado⁴⁸.

44. Is 6, 5.

45. Is 6, 5.

46. Is 6, 6.

47. Cf. Is 6, 5-6; Is 58, 9.

48. El carácter medicinal del fuego es un motivo recurrente en Orígenes, unido a la metáfora médica: «Los estudiosos de la ciencia médica afirman que para ciertas

curaciones corporales es necesario no sólo el corte del bisturí, sino también la quemadura» (*In Ez. hom.*, V, 1). Cf. S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (SEA 64, Roma 1999), pp. 190-194.

¿Quién es este *uno de los serafines*? Mi Señor, Jesucristo. Él, de acuerdo con la economía de la carne, fue enviado con un carbón en su mano y diciendo: *Vine a traer fuego sobre la tierra, ¡y ojala ya ardiera!*⁴⁹.

5. *Y me fue enviado uno de los serafines, y en su mano tenía un carbón que había tomado del altar con una tenaza*⁵⁰. El profeta no es purificado simplemente con un fuego cualquiera, sino con aquel que proviene del altar de Dios. Si no has sido purificado con el fuego del altar, queda para ti aquel [fuego] del cual se ha dicho: *Apartaos de mí, al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles*⁵¹. No es ése el fuego que proviene del altar. Todos han de ser entregados al fuego, pero no todos a un único fuego: el fuego que proviene del altar espera a algunos; a los otros, aquel [fuego] que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. ¡Que la palabra de corrección toque los labios de nuestra mente y de nuestra alma!, para que también nosotros digamos: *Y tocó mi boca*⁵². Si purificara mi boca al punto que no diga nada superfluo, nada insensato, nada indecente, nada burlón y, para decirlo de una vez, nada que está prohibido, entonces puedo decir: *Tocó mi boca*. Pero, mientras tenga labios impuros y surjan de mí cosas impuras, a causa de las palabras de pecado, el fuego del altar no me toca, ni es enviado a mí uno de los serafines.

6. *Y dijo: «He aquí que toqué estos labios tuyos, y quité tus iniquidades, y purifiqué prolijamente tus pecados»*⁵³. Que la palabra divina nos aguijonee, que queme nuestras almas, y al escucharla, digamos: *¿No estaba ardiendo nuestro corazón, en nosotros?*⁵⁴, para que sean quitadas nuestras ini-

49. Lc 12, 49.

50. Is 6, 6.

51. Mt 25, 41.

52. Is 6, 7.

53. Is 6, 7.

54. Lc 24, 32.

quidades y también nuestros pecados, y vueltos puros, con una boca pura, un corazón puro y con una conciencia pura, demos gracias al Dios omnipotente, en Jesucristo, *de quien es la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.* ¡Amén!

HOMILÍA V

Acerca de lo que está escrito: «¿Quién elevó la justicia desde oriente?»¹, y un nuevo tratamiento de «la visión».

1. Dice el profeta que también existe una justicia viviente, a pesar de que nosotros creíamos que sólo por parte del Apóstol había sido dicho que Cristo es *Justicia, Santificación, Redención y Sabiduría*². Pero, tal vez, instruido por el profeta, el Apóstol conoció que existe una justicia animada y viviente. ¿Qué es esta Justicia? Es el Dios Unigénito³. Pero, puesto que no surgió del Apóstol que Cristo es la Justicia, y Justicia viviente y subsistente, sino que encontrándolo en las palabras proféticas nos ha manifestado este misterio, sin duda, [lo ha sacado] del capítulo en que ahora se detiene nuestra lectura.

Dice, en efecto: ¿*Quién hizo surgir la justicia desde oriente y la llamó a sus pies*?⁴. Llamó a la justicia: es evidente que se trata de una Justicia animada, si al ser llamada viene. Pero, el Padre llamó a Cristo, porque a causa de nuestra salvación había recorrido el camino hasta nosotros

1. Is 41, 2.

2. 1Co 1, 30.

3. Aparece la rica reflexión origeniana sobre los nombres del Unigénito: Cristo es la Justicia en

persona, la Vida en persona, la Palabra en persona, la Sabiduría en persona y el Reino en persona. Cf. *In Mt. Com.*, XII, 9; XIV, 7.

4. Is 41, 2.

y había descendido del cielo hasta nosotros. *Nadie, en efecto, sube al cielo, sino el que desciende del cielo, el Hijo del hombre*⁵. Lo llamó desde el oriente, no de éste [oriente] sensible, sino desde el oriente de la luz verdadera. Por eso está escrito: *¿Quién hizo surgir la Justicia desde oriente y la llamó a sus pies?* El Padre llamó al Hijo, más aún, para que hablemos con verdad, Dios [llamó] al hombre; convocó la Justicia a sus pies, se refiere a la encarnación de su Hijo. Por ello adoramos también el estrado de sus pies, de acuerdo a lo que está escrito: *Adorad el estrado de sus pies, porque es santo*⁶, puesto que la carne del Señor recibe el honor de la divinidad⁷. Pero, dado que el inicio de esta lectura requiere una exposición más profunda, oremos al Rey supremo, para que la Palabra que, una vez llamada había partido, regrese nuevamente a nosotros, y podamos exponer lo poco que corresponde a nuestra capacidad.

2. *Sucedió que, en el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado sobre el trono excelso, y la Casa, llena de su gloria. Y los serafines estaban de pie en torno a Él, de seis alas uno, y seis alas el otro. Con dos [alas] ocultaban el rostro, con dos ocultaban los pies y con dos volaban. Y clamaban uno al otro, y decían: ¡Santo, Santo, Santo, el Señor Sabaot. Toda la tierra está llena de su gloria!, y lo que sigue*⁸. En verdad, para que también nosotros tengamos la vi-

5. Jn 3, 13. Una vez establecida la identificación entre Cristo y la Justicia, Orígenes debe justificar por qué se dice que Cristo «es llamado» por el Padre, y lo hace con Jn 3, 13: en cuanto hombre, el Hijo baja, sube, es llamado.

6. Sal 98, 5.

7. Orígenes, por una parte,

distingue entre el Dios Unigénito y la carne asumida, pero, por otra parte, reconoce la unidad de ambos al afirmar que la carne asumida es adorable, porque recibe el honor de la divinidad. Son los inicios de la formulación de la unión hipostática.

8. Is 6, 1-3.

sión que tuvo Isaías, clamemos a Jesús que concedió ojos a los que no veían⁹. Puede, en efecto, también ahora venir y actuar para que, con los ojos abiertos, contemplemos aquellas cosas que, en la lectura, son dichas acerca del misterio. Prometámosle, por nuestra parte, ya no hacer más del Cuerpo de Cristo el cuerpo de una prostituta¹⁰, ni hacer obras dignas de llanto. Cada uno de nosotros diga esto de corazón a Dios, y supliquemos para que su venida se realice también ahora. Puesto que no podemos ver estas [realidades] si no viene Jesús¹¹.

Ruego para que también a mí sea enviado el Serafín y, con un carbón tomado con la tenaza, purifique mis labios. ¿Por qué digo labios? Isaías era santo y, por ello, sólo sus labios fueron purificados, pues sólo con los labios, es decir, con las palabras, había faltado. Pero, yo no soy tal como para poder decir: *Tengo labios impuros*. Temo que tenga corazón impuro, ojos impuros, oídos impuros y boca impura. Cada vez que pecco con todos ellos, estoy completamente impuro. Si viera una mujer con concupiscencia, cometo adulterio con ella en mi corazón: aquí están los ojos impuros. Si salieran de mi corazón malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, falsos testimonios: aquí está el corazón impuro. *¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la paz, que anuncian el bien!*¹². Pero, temo que yo corra al mal y tenga pies impuros. Extiendo a Dios mis manos y, tal vez, apartando su rostro, dice: *Si extendiereis las manos, apartaré mi ros-*

9. Es frecuente en Orígenes, y en toda la tradición cristiana, la interpretación simbólica de los milagros de curación, en especial la curación de la ceguera. Cf. S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico, según Orígenes*, pp. 95-99.

10. Cf. 1Co 6, 15.

11. Esta exhortación supone la interpretación simbólica y, por lo tanto, actualizante de los milagros en que Jesús abre los ojos a los ciegos.

12. La cita combina Is 52, 7 y Rm 10, 15.

*tro de vosotros*¹³. ¿Quién, entonces, me purifica? ¿Quién lava mis pies? ¡Ven Jesús!, tengo los pies sucios; vuélvete esclavo por mí, pon tu agua en tu vasija, ¡ven!, lava mis pies. Sé que es temerario lo que digo, pero temo la reprensión del que dice: *Si no habré lavado tus pies, no tendrás parte conmigo*¹⁴. Por ello, lava mis pies, para que tenga parte contigo.

Pero, ¿por qué digo: lava mis pies? Pedro puede decir esto, el que no necesitaba sino que le fueran lavados sólo sus pies, puesto que todo él estaba puro. Pero yo, que he sido lavado una vez, requiero aquel bautismo, acerca del cual el Señor dice: *Yo tengo que ser bautizado con otro bautismo*¹⁵. ¿Por qué dijimos esto? Me preparo, tanto a mí como a los oyentes, a misterios mayores, si acaso viene, si desciende a nosotros la Palabra de Dios. Temo, en efecto, que [la Palabra] huya de mí, y que también me niegue la bendición. La Palabra, en otro tiempo, huyó del pueblo por causa de Acán, un único pecador. La Palabra huyó del pueblo —decía— por causa de un pecador, Achar, hijo de Zambri, hijo de Zara, de la tribu de Judá, que fue desobediente a Dios y por eso fue declarado anatema¹⁶. Y puesto que ahora hay mucha gente por ser viernes, y aún más en el día domingo, que es la conmemoración de la pasión de Cristo —pues, la resurrección del Señor no se celebra una sola vez en el año, ni tampoco siempre, sino cada ocho días—, orad al Dios omnipotente para que venga a nosotros su Palabra¹⁷.

13. Is 1, 15.

14. Jn 13, 8.

15. Lc 12, 50. Sin descuidar la eficacia del bautismo sacramental, Orígenes alude a la última purificación escatológica. Por ello habla de «los misterios mayores» para los cuales hay que estar preparados.

16. Cf. Jos 7, 1-26. La genea-

logía es deficiente.

17. Esta homilía, predicada un viernes, pertenece a una celebración eucarística (por ello «hay mucha gente»), lo que muestra que la Eucaristía se celebraba no sólo los domingos, sino también algunos días de la semana (ciertamente los viernes y, tal vez, los miércoles).

Incluso si sois pecadores, orad; Dios escucha a los pecadores. Que si teméis aquello que es dicho en el evangelio: *Sabemos que Dios no escucha a los pecadores*¹⁸, no tengáis miedo, no creáis, pues el que dijo esto era ciego. Creed más a aquel que habla y no miente: *Si vuestros pecados fueran como escarlata, los blanquearé como lana. Y si quisierais y me escucharais, comeréis de los frutos de la tierra*¹⁹. Si queréis escuchar incluso ahora, oremos en común al Señor para que al menos ahora, gracias al Verbo que viene, seamos capaces de aplicarnos a los dichos proféticos.

3. *Sucedió* —dice—, *en el año en que murió el rey Ozías, que vi al Señor Sabaot sentado sobre un trono elevado*²⁰. La visión está asignada [a Isaías]. ¿Por qué está señalado el tiempo del rey?²¹. Prestad atención al momento en que surgió la visión: cuando murió el rey Ozías, Isaías vio al Señor Sabaot sentado sobre un trono elevado. Si alguno de los que están aquí supiera quién fue Ozías y qué hizo, aquel puede saber qué enseñó el profeta, por el Espíritu, y qué nos muestra a nosotros la Palabra divina.

Debo ir a la vida del rey Ozías e indagar, a partir de los libros de los reyes y de la historia de las crónicas, acerca de Ozías. Y allí veo que, para que se realice que vea al Señor Sabaot sentado sobre un trono elevado, es necesario que muera para mí el rey Ozías. Este Ozías, que descende de la semilla de David y que reina el pueblo de Judá, hizo lo que es recto ante el Señor mientras vivió *Zacarías el entendido* (así, en efecto, está escrito en el segundo libro de las Crónicas)²². No sien-

18. Jn 9, 31.

19. Is 1, 18-19.

20. Is 6, 1.

21. Orígenes destaca que la mención a la muerte del rey no es una mera indicación cronológica.

Para ello, habría bastado saber que la visión está asignada a Isaías.

22. En 2Cro 26, 5, según los LXX, Zacarías es llamado «el entendido».

do esto suficiente, hizo grandes candelabros para el Señor y arregló el Templo de Dios, y fueron muchas sus virtudes en la religión. Pero cuando murió *Zacarías el entendido*, entonces [Ozías] hizo el mal. ¿Quieres saber qué mal hizo? Era rey, no sacerdote (uno es el orden real, otro el orden sacerdotal), quiso entrar en el Templo, tomar el lugar del sacerdote y realizar una función que no le había sido permitida. Entró, adelantándose a los sacerdotes, y tomó el vaso de la libación. Pero entró también el sumo sacerdote, que había en aquel tiempo, y ochenta sacerdotes con él. El sumo sacerdote le dijo: *¿No eres tú Ozías y no un sacerdote?* Ozías persistió violentamente, y la lepra brotó en su frente. Afligido como un muerto salió del Templo, el Señor lo hizo salir. Pues se volvió leproso por la trasgresión de la ley²³.

Cada uno está bajo un reino: ya sea el del pecado, ya sea el de la justicia. Si el pecado reina para mí, soy uno de aquellos reyes de Israel que violentamente entraron al Templo. Si soy justo, en la medida de mi progreso, hago lo que es recto y persevero en la presencia de Dios, la justicia reina para mí. Pero, mientras vivió el leproso, Isaías tuvo labios impuros; mientras vivió el inicuo, Isaías no pudo ver al Señor Sabaot y tuvo labios impuros, puesto que estaba bajo un rey inicuo.

Pero, ¿cuándo comienza a ver la visión de Dios? El año en que murió Ozías. Podrás aprender cosas semejantes a ésta a partir de muchos otros textos de las escrituras, si Dios lo concede. En el Éxodo, está escrito algo por el estilo: *Y sucedió, después de algunos días, que murió el rey de Egipto, clamaron los hijos de Israel, y subió su clamor a Dios*²⁴. Mientras vivió el Faraón, no clamaron los hijos de Israel y, sometidos al castigo, ni siquiera tuvieron libre facultad pa-

23. Cf. 2Cro 26, 1-23.

24. Ex 2, 23.

ra clamar. Pues vivía el rey que les exigía tanto realizar los ladrillos como [obtener] la paja. Mientras vivió el Faraón no clamaron a Dios. Cuando murió el Faraón, entonces fueron capaces de elevar las bocas mojadas por el llanto. En nuestro pecho, vive un rey maligno, mientras vive el Faraón, el diablo. Entonces, estamos dedicados a los ladrillos y la paja; entonces, tragamos en el silencio las lágrimas y realizamos las obras iniciales de la iniquidad. Pero cuando ha ya muerto, al ser visitados por el Señor Dios, entonces clamamos al Señor.

Por ello, oremos, para que muera el reino del pecado, que está en nuestro cuerpo mortal. En efecto, dice [Pablo]: *El pecado ha muerto, pero yo reviví*, y nuevamente: *El pecado revivió, pero yo morí*²⁵. Una vez muerto el que está en posesión del reino del pecado, Ozías, muere también el Faraón. Cuando muere el rey malo, alzo mis ojos al cielo y Dios escucha mi voz, como a Abraham, Isaac y Jacob. Entonces, veo al Señor Sabaot sentado y reinando sobre un trono elevado, que el pueblo no vio mientras Ozías no había muerto.

Quiero proponer algún ejemplo positivo, contrario a lo anterior. Este mismo Ozías, mientras vivió *Zacarías el entendido*, no cometió pecados ante Dios. Una vez muerto Zacarías, se apartó del Señor, y rigió al pueblo y reinó la ciudad. Leyendo estas cosas día y noche, y escuchando al Señor que dice: *Debiste poner el dinero en el banco, y yo, al volver, podría haberlo exigido con intereses*²⁶, no conservemos

25. Las citas están lejos de ser textuales y corresponden a Rm 7, 8-9. El texto sigue una puntuación muy diversa a la aceptada actualmente.

26. Mt 25, 27. Orígenes destaca a Zacarías «el entendido» co-

mo un buen ejemplo, y lo compara con el que obtiene ganancias con el talento confiado, que representa la Escritura. De este modo, justifica su propia actividad como ministro de la Palabra.

el talento confiado en un paño, ni pongamos el dinero en el banco, sino que prestémoslo a interés al pueblo. Y cuando nosotros hayamos prestado a vosotros la medida del Señor, habrá que ver, de qué modo devolveréis el crédito con las ganancias²⁷. ¡Amén!

27. Orígenes actualiza la parábola, y se presenta a sí mismo como quien presta a interés el «dinero» de la Palabra. Por medio de su ministerio, los fieles reciben la medida del Señor (*ratio dominica*), es decir, el monto, la medida ade-

cuada de la Palabra del Señor. El adjetivo *dominica* puede referirse al Señor (la medida de Palabra *del Señor*) o al día domingo (la medida de Palabra propia *del domingo*). Cf. *In Lev. hom.*, III, 7; *In Ex. hom.*, XIII, 1.

HOMILÍA VI

Acerca de lo que está escrito: «¿A quién enviaré y quién irá?», hasta el lugar en donde dice: «Y se conviertan y que yo los sane»¹.

1. Viendo, Isaías, al Señor Sabaot sentado sobre un trono excelso y elevado, viendo también a los serafines alrededor de Él, y habiendo recibido la remisión de los pecados, por medio de ese fuego tomado del altar, que, por el contacto, purificó sus labios, [Isaías] dice que él escuchó la voz del Señor que decía, no ordenando, sino estimulando: *¿A quién enviaré y quién irá a ese pueblo?*². Luego dice que él respondió al Señor: *Aquí estoy, envíame*³. Habiendo llegado a este pasaje y examinando lo que ha sido escrito, encuentro que una cosa hizo Moisés y otra distinta, Isaías. Moisés, en efecto, elegido para conducir al pueblo fuera de la tierra de Egipto dice: *Procúrate otro para enviar*⁴, y parece contradecir a Dios. Pero Isaías, sin ser elegido, pero escuchando: *¿A quién enviaré y quién irá?*, dice: *Aquí estoy, envíame*⁵.

1. Is 6, 8.10.

2. Is 6, 8.

3. Is 6, 8.

4. Cf. Ex 4, 13.

5. Is 6, 8. Orígenes estructura su discurso en base a las *quaestiones et responsiones*. De acuerdo

con este método, para profundizar un texto bíblico se lo confronta con otro que le esté en aparente contradicción, formulando así el problema (*quaestio*); luego la búsqueda de la solución (*responsio*) permite que aflore el contenido es-

Luego, *comparando las cosas espirituales con las espirituales*⁶, corresponde investigar quién de los dos haya actuado mejor: Moisés, quien después de ser elegido se negó, o Isaías, quien sin siquiera ser elegido, se ofreció para ser enviado al pueblo. De hecho, no sé si alguno, estando atento a esta contrariedad de asuntos que aparece entre ambos, pueda decir que Moisés haya hecho lo mismo que Isaías⁷. Por lo tanto, actuó audazmente al comparar dos varones santos y bienaventurados, y al deliberar y decir que Moisés actuó de modo más prudente que Isaías. Pues Moisés consideraba la magnitud de estar al frente del pueblo para sacarlo de la tierra de Egipto, y rechazar los encantamientos y maleficios de los egipcios, por esto dice: *Procúrate otro para enviar*⁸. El otro, en cambio, sin esperar oír lo que le sería ordenado decir una vez elegido, responde: *Aquí estoy, envíame*⁹. De donde se sigue que, puesto que dice: *Aquí estoy, envíame* ignorando lo que le sería mandado, se le ordena que diga estas [palabras] indeseables para quien las debía decir. No era acaso indeseable que inmediatamente mandado a profetizar, comenzara con maldiciones diciendo: *Con el oído escucharéis, pero no entenderéis, y viendo, trataréis de distinguir, pero no veréis; pues, está endurecido el corazón de este pueblo*¹⁰, etc. Pues bien —si conviene hablar

piritual del texto bíblico. Cf. L. PERRONE, «Quaestiones et responsiones» in *Origene. Prospettive di un'analisi formale dell'argomentazione esegetico-teologica*, «Cristianesimo nella Storia», 15 (1994) pp. 1-50.

6. 1Co 2, 13. Este versículo justifica el método hermenéutico de Orígenes: se investiga la Biblia

comparando y confrontando el contenido de un texto bíblico con el contenido de otro.

7. Orígenes, después de formular el problema, buscará mostrar que la contradicción es sólo aparente.

8. Ex 4, 13.

9. Is 6, 8.

10. Is 6, 9-10.

con atrevimiento—, quizá como pago de su temeridad y audacia fue enviado a proclamar lo que no quería profetizar. Ahora bien, puesto que hemos comparado a Isaías con Moisés, hagamos otra comparación cercana: Isaías y Jonás¹¹. Uno es enviado a predicar la ruina que les sobrevendría a los ninivitas al cabo de tres días, y le aflige partir al no querer ser causa de males para la ciudad. El otro, en cambio, sin esperar lo que le iban a pedir que dijera, afirma: *Aquí estoy, envíame*.

Es bueno no precipitarse hacia esas dignidades, presidencias y ministerios de la Iglesia, que provienen de Dios. Ojalá imitásemos a Moisés y dijésemos con él: *Procúrate otro para enviar*¹². En efecto, el que quiere ser salvado, aún si preside, no aspira a la presidencia en la Iglesia, sino al servicio. Si es oportuno decirlo también a partir del Evangelio: *Los príncipes de los pueblos los dominan, y quienes tienen poder sobre ellos son llamados magistrados, pero no será así entre vosotros*¹³. En efecto, tampoco dominan los que presiden entre vosotros, sino que quien quiera ser el mayor entre vosotros, será el más pequeño de todos, quien quiera ser el primero habrá de ser el último de todos¹⁴.

El que es llamado al episcopado, no es llamado a la presidencia, sino al servicio de toda la Iglesia. Si quieres creer, a partir de las escrituras, que en la Iglesia el que preside es siervo de todos, que te convenza entonces el mismo Salvador y Señor, que siendo tan extraordinario se volvió, *en medio de los discípulos, no como el que se sienta a la mesa, si-*

11. Orígenes continúa con su práctica hermenéutica de buscar el sentido espiritual de los textos por medio de la comparación de versículos semejantes.

12. En *In Num. hom.*, XXII, 4, Orígenes se lamenta de las ma-

las prácticas al momento de las elecciones episcopales. Cf. E. FERGUSON, *Origen and the Election of Bishops*, Church History 43 (1974), pp. 26-33.

13. Lc 22, 25-26.

14. Cf. Mc 9, 35; Lc 22, 26-27.

*no como el que sirve*¹⁵. En efecto, tomando un paño después de haberse quitado el manto, se ciñó y, echando agua en una vasija, comenzó a lavar los pies a los discípulos y a secarlos con el paño con que se había ceñido¹⁶. Y, enseñando que convenía que los que presiden fueran tal como siervos, dice: *Vosotros me llamáis «Maestro» y «Señor», y decís bien, pues lo soy. Si yo, entonces, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros*¹⁷. Por consiguiente, el que preside la Iglesia es llamado al servicio, para que pueda ir desde ese servicio al trono celeste, tal como está escrito: *Os sentaréis sobre doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel*¹⁸.

Pero escucha también a Pablo, un varón tan ilustre, diciendo que es siervo de todo creyente: *Yo, en efecto, soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios*¹⁹. Si esto no te parece que sea prueba de su actitud de servidor, sino sólo de su humildad, escúchalo cuando dice: *Nos hemos hecho como niños en medio vuestro, tal como lo hace una madre que cuida con cariño a sus hijos, cuando pudimos haber sido importantes, como apóstoles de Cristo*²⁰.

Nos conviene, por lo tanto, ser imitadores de los humildes discursos y acciones del mismo Señor y de sus apóstoles, y hacer lo que fue hecho por Moisés de manera que si incluso alguno fuese llamado a la presidencia diga: *Procura-te otro para enviar*. Dice [Moisés] a Dios: *No soy digno, ni ayer, ni antes de ayer, soy débil de voz y torpe de lengua*²¹.

15. Cf. Mc 9, 35.

16. Cf. Jn 13, 4-5.

17. Jn 13, 13-14.

18. Mt 19, 28.

19. 1Co 15, 19.

20. 1Ts 2, 7.

21. Ex 4, 19. Este mismo episodio es magistralmente comentado por Orígenes en *In Ex. hom.*, III, 1.

Y, porque dijo con humildad: *Soy débil de voz y torpe de lengua*, escuchó de parte de Dios: *¿Quién ha dado boca al hombre y quién lo ha hecho sordo y mudo, vidente o ciego? ¿No he sido acaso yo, el Señor Dios?*²². Cree en Dios y conságrate a Él. Es posible que seas de voz débil y torpe de lengua, entrégate a la palabra de Dios. Después dirás: *Abrí mi boca y atraje al Espíritu*²³. Esto [ha sido dicho] a propósito de lo que afirma Isaías: *Aquí estoy, envíame*²⁴.

2. Pero, pongámonos también de parte de [Isaías]. En efecto, cuando ya había recibido la gracia de parte de Dios, no quiso recibirla en vano, sino usarla para lo necesario. *Viendo a los serafines, viendo al Señor Sabaot sentado sobre un trono excelso y elevado, dijo: «¡Miserable de mí, pues estoy afligido! Puesto que como soy hombre y tengo labios impuros, habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros, y con mis ojos vi al Rey, al Señor Sabaot»*²⁵. Diciendo esto y declarándose miserable, merece el auxilio de Dios que acoge su humildad. ¿Cuál es ese auxilio? *Fue enviado hacia mí* —dice— *uno de los serafines, que tenía un carbón en la tenaza, que había tomado del altar. Y tocó mis labios diciendo: «He aquí que quité tus iniquidades y purifiqué prolijamente tus pecados»*²⁶. Consiguió el beneficio, habiendo sido purificado y recibiendo la remisión de sus pecados. Cuando hubo escuchado: *¿A quién enviaré a este pueblo?, ¿quién irá de parte nuestra?*, no fue a causa de [su] primera conciencia que se atrevió a decir²⁷: *Aquí estoy, envíame*, sino porque había escuchado: *He aquí que quité tus iniquidades*.

22. Ex 4, 11.

23. Sal 118, 131.

24. Is 6, 8.

25. Is 6, 5.

26. Is 6, 6-7. Ahora busca el aspecto positivo de la actitud de

Isaías: se ofrece no confiado en sus méritos, sino en la gracia de la purificación obrada por Dios mediante su Hijo (el Serafín).

27. Es decir, antes de ser purificado.

Por tanto, puesto que los santos se arrepienten y estamos indagando [la diferencia] entre Moisés e Isaías, cumplamos con Moisés y también con Isaías, dándoles, a partir de las Escrituras, a cada uno lo que le corresponde.

Moisés no recibió la remisión de los pecados, como para poder decir *envíame*, como si ya tuviese conciencia de estar limpio. Por esto dice: *Procúrate otro para enviar*. Pues tenía en la conciencia el asesinato del egipcio y, quizá, como hombre, sabía que él tenía algunos otros pecados, y a causa de esto recusa. El otro, por el contrario, no pide el ministerio como quien se considera justo por naturaleza²⁸, sino como quien ha alcanzado la gracia. Si también Moisés hubiese gustado la misma gracia y hubiese escuchado: *He aquí que quité tus iniquidades y purifiqué prolijamente tus pecados*, tal vez jamás habría dicho: *Procúrate otro para enviar*. Luego, tiene algo de razón, tanto Moisés que se niega como Isaías que dice: *Aquí estoy, envíame*²⁹.

3. Pero, revisemos también lo que ordenó el Señor para que fuera dicho al pueblo: *Anda, y di al pueblo: «Oiréis con el oído, y no entenderéis, y viendo, distinguiréis, pero no veréis»³⁰. Pues, se ha endurecido el corazón de este pueblo y, con sus oídos, han escuchado con dureza y han cerrado sus ojos, para que no vean con los ojos, ni escuchen con los oídos, ni comprendan con el corazón, ni se conviertan y yo los sane»³¹.*

28. ¿Alusión a la doctrina gnóstica de la salvación por naturaleza? Hay que recordar que Isaías era apreciado por algunos gnósticos. Cf. PTOLOMEO, *Carta a Flora*, 4, 13; HERACLEÓN, *fr.* 40. Cf. R. POLANCO, *El concepto de profecía en la teología de san Ireneo* (BAC, Madrid 1999), pp. 44-68.

29. Finalmente, después de la confrontación de Moisés e Isaías, logra mostrar que la contradicción es aparente, y ambos casos son ejemplares, cada cual según su modo.

30. La traducción de Jerónimo se aparta del texto de los LXX.

31. Is 6, 9-10.

Sabiendo que la audición de las palabras tiene dos sentidos, y conociendo su doble constitución, es decir, uno de ellos es corporal y el otro espiritual³², se dirige al pueblo profetizando acerca de lo que iba a pasar en la venida de Cristo, porque habría un tiempo cuando escucharían y no comprenderían estas cosas, puesto que cuando escucharan a mi Señor Jesucristo, escucharían solamente el sonido de los dichos, pero no su sentido. Y esto queda de manifiesto a partir del hecho que hacia afuera, al pueblo, [Jesús] hablaba en parábolas; a los discípulos, en cambio, se las explicaba en secreto³³. [Isaías], entonces, profetiza lo que aconteció: *Con el oído oiréis y no entenderéis*. Además, que esto sea profetizado al pueblo en relación a la venida del Señor, lo dice el mismo Salvador: *Bien profetizó Isaías acerca de vosotros diciendo: «Oiréis con el oído y no entenderéis»*³⁴. Concedamos, por tanto, que el pueblo que escuchaba con atención no podía comprender las palabras dichas por el Señor.

Pero veamos qué significa lo que sigue: *Y viendo, veréis pero no comprenderéis*³⁵. Ni siquiera el que vio las cosas que hacía el Salvador, de inmediato, viendo, pudo entender por qué fueron hechas. Tomemos un ejemplo: *Lavó los pies de los discípulos*³⁶: y ciertamente veían bien cómo el Maestro lavaba los pies a los discípulos, e incluso lo veían los otros que estaban presentes, sin embargo sólo veían lo que hacía, pero no por qué lo hacía. [Lo que hacía,] en efecto, era una comparación del lavado de los pies con que el

32. Orígenes habla de dos sentidos de la escritura: el literal y el espiritual. Pero hay que recordar que el espiritual es múltiple, es decir, el mismo texto tiene una multiplicidad de sentidos espirituales, por ello a veces habla de

tres, cuatro y más sentidos.

33. Cf. Mt 13, 34-35; Mc 4, 33-34; Lc 8, 22-25.

34. Mt 15, 7.

35. Is 6, 9.

36. Jn 13, 5.

Verbo de Dios lavó los pies de los discípulos³⁷. Por esta razón, el Salvador le habla a Pedro, que se negaba y decía: *No me lavarás los pies*³⁸. ¿Qué le dice? *Lo que hago tú no lo puedes entender ahora, lo entenderás más tarde*³⁹. ¿Qué haces, por tanto, ahora? —dice Pedro—, *te veo a ti, lavando nuestros pies y, preparada una vasija y, habiéndote ceñido con un paño, sirviéndonos y secando nuestros pies*. Pero, dado que no era éste el asunto, sino que el Salvador, despojado de las vestiduras, deposita agua espiritual en una vasija, según las Escrituras, y lava los pies de los discípulos, para que una vez purificados, asciendan hasta aquel que dice: *Yo soy el camino*⁴⁰, pero no llenos del polvo que ordenó sacudir ante aquellos que eran indignos, los que no recibían la paz, ni eran dignos de lo que les había sido dicho⁴¹, y puesto que era esto lo que significaba, por eso dice: *Lo que hago, tú no lo puedes entender ahora, lo entenderás más tarde*⁴².

Pero queda lo dicho en el resto: *Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, pues lo soy. Si, en efecto, yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros*⁴³. ¿Dice esto, entonces, para que el obispo, vaciando agua en una vasija, despojado de sus vestiduras y ceñido con un paño, lave mis pies, que yo extendiendo, puesto que vosotros —dice— debéis lavaros los pies unos a otros? Si en esto consiste lo que se dijo, ninguno de los nuestros observará el mandato, pues nadie, sea diácono, presbítero u obispo, tomando un paño, le ha lavado los pies a cualquiera que llega. Pero, si com-

37. Es decir, el lavado histórico, que realiza Jesús, es una comparación con el lavado espiritual que realiza el Verbo.

38. Jn 13, 8.

39. Jn 13, 7.

40. Jn 14, 6.

41. Cf. Mt 10, 14.

42. Jn 13, 7.

43. Jn 13, 13-14.

prendes lo que ha sido escrito, los que en verdad son santos obispos, que sirven a la Iglesia, depositan el agua de las Escrituras en la vasija del alma, según las Escrituras, y buscan lavar, enjuagar y arrojar lejos la suciedad de los pies de los discípulos. Y de este modo los obispos guardan el mandato, imitando a Jesús, y así también los presbíteros.

Ojalá también yo reciba ahora el agua que pueda lavar los pies de vuestra alma, de manera que cada uno de vosotros pueda decir, cuando haya sido lavado: *He lavado mis pies, ¿cómo los voy a volver a ensuciar?*⁴⁴. Esto dice, en efecto, la esposa en el Cantar de los cantares, no mostrando limpios los pies corpóreos, sino los pies que no tropiezan, acerca de los cuales dice Salomón: *Que tu pie no tropiece*⁴⁵, sobre los que también en los Salmos está escrito: *Pero casi vacilaron mis pies*⁴⁶, y además, dice [la Escritura], han sido constituidas viudas en las Iglesias *las que han lavado los pies de los santos*⁴⁷. Pero si quieres oír más claramente cómo la viuda lava los pies de los santos, escucha a Pablo en otro pasaje cuando instituye a las viudas y dice: *Que enseñen de buena manera, de modo que hagan virtuosas a las jóvenes, lavando la suciedad de los pies de las jóvenes*⁴⁸. Y

44. Ct 5, 3.

45. Pr 3, 23.

46. Sal 72, 2.

47. Cf. 1Tm 5, 10. Estos testimonios buscan mostrar la necesidad de interpretar espiritualmente las alusiones bíblicas a los pies y, más ampliamente, a cada miembro del cuerpo. Se trata de la ley de la homonimia: cada miembro del cuerpo es metáfora de la facultad de alma que le es homónima. Cf. *Heráclides*, 16: «En cada

uno de nosotros hay dos hombres [...]. Así como el hombre exterior tiene por homónimo al hombre interior, así también sus miembros, de modo que se puede decir que cada miembro del hombre exterior designa también [un miembro] de acuerdo al hombre interior». Cf. *In Ct. Com., prol.*, 2, 9.

48. Paráfrasis libre de Tt 2, 3-4. Lavar la suciedad de las jóvenes, equivale a hacerlas virtuosas, es decir, libres de vicios.

viudas dignas de reconocimiento eclesiástico son éstas: cualquiera de las que lava los pies de los santos con la palabra de la doctrina espiritual. Pero no de los varones santos, sino de las mujeres; pues, *no permito que las mujeres enseñen ni que dominen a los hombres*⁴⁹. [Pablo] quiere que las mujeres sean buenas maestras para persuadir a la castidad no a los jóvenes, sino a las jóvenes —no es apropiado, por cierto, que una mujer se vuelva maestra de un hombre—, para que persuadan a las jóvenes a la castidad y *a amar a sus maridos y a sus hijos*⁵⁰. Aprendamos, pues, a lavar los pies de los discípulos. Estas cosas han sido dichas a causa de esto: *Viendo, veréis y no comprenderéis*, puesto que cuando algo era realizado por el Salvador, era visto con el cuerpo, pero no era visto con la mente por aquellos que no comprendían. En cambio, por los que comprendían, ciertamente era visto con los ojos, pero también era visto con el intelecto⁵¹. En modo que lo dicho: *Viendo, veréis y no comprenderéis*, no se cumple en los que ven santamente, sino en los pecadores.

Pero, viendo todo lo de los evangelios, oramos para que lo veamos de dos maneras: del modo como sucedieron corporalmente, cuando nuestro Salvador descendió a la tierra, pero, ciertamente, las acciones que se realizaba en el cuerpo era también semejanza y figura de cada una de las rea-

49. 1 Tim 2, 12. En la comunidad de Orígenes había mujeres que enseñaban la doctrina a otras mujeres. Además afirma que hay profetizas, pero prohíbe que la mujer hable en la asamblea, cf. *In I Cor, fr. 74*.

50. Tt 2, 4.

51. Buen ejemplo para ilustrar que la interpretación espiritual de

Orígenes no necesariamente niega la historia. En este caso, la acción de Jesús se ve corporalmente, pero comporta un significado más profundo. La Escritura siempre tiene sentido espiritual, y sólo en algunos poquísimos casos carece de sentido literal e histórico. Cf. *Princ.*, IV, 3, 4-5.

lidades futuras⁵². Así, por ejemplo: un cierto ciego de nacimiento recuperó la vista. Pero, en verdad, este ciego de nacimiento era el pueblo de los gentiles, al que el Salvador devolvió la vista, ungiendo sus ojos con su saliva y enviándolo a Siloé, que significa «enviado». Pues, a aquellos que había ungido con el Espíritu, para que creyeran, los enviaba a Siloé, es decir, a los apóstoles y maestros, por eso está escrito acerca de Siloé que significa enviado⁵³. Y cada vez que comenzamos a ser visitados por Jesús, para que recibamos los ojos del alma, somos enviados a Siloé, es decir, al enviado. Que cada uno de nosotros, entonces, cuando lee esas cosas que sucedieron en los evangelios, ore para que no se cumpla también en él aquello de: *Viendo, veréis y no comprenderéis*.

4. Pero si, como piensan los simplones, aquellas cosas que acontecieron, no sucedieron *a causa nuestra*⁵⁴, sino que sólo sucedieron, y no eran ejemplos de otra cosa; que expongan, pues, de qué modo tiene sentido lo que está escrito: *Viendo, veréis y no comprenderéis*. Puesto que si aquellas cosas que eran vistas no tenían otro sentido sagrado, para que fuesen examinadas con los ojos carnales también de modo espiritual, nunca se habría dicho: *Viendo, veréis y no comprenderéis*.

52. Importante principio hermenéutico, sin negar la realidad histórica de los evangelios, Orígenes afirma: «Las cosas que sucedían en aquel tiempo eran símbolo de aquello que constantemente es realizado por la virtud de Jesús», *In Mat. Com.*, XI, 17. Asimismo: «Las realidades corpóreas son figura de las espirituales, y las históricas de las inteligibles», *In Ioh.*

Com., X, 110. Cf. *In Mat. Com.*, XIII, 4; S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico, según Orígenes*, pp. 65-70.

53. Cf. Jn 9. El término apóstol significa enviado.

54. Cf. 1Co 9, 10. En *In Ex. hom.*, V, 1, Orígenes desarrolla esta idea, central para su interpretación bíblica, a saber, que las acciones que relata la Biblia sucedieron en función de nosotros.

Como prueba de esto, tomemos un testimonio de otro escrito del evangelio, que, según aquellos que sólo siguen la letra, es falso⁵⁵. En el evangelio según san Juan, nuestro Señor y Salvador dice a los discípulos: *Si creyerais, no sólo realizaríais las cosas que yo hago, sino que incluso realizaríais mayores que estas*⁵⁶. Veamos, por tanto, si alguna obra mayor han realizado los discípulos.

¿Qué hay más grande que resucitar a un muerto? ¿Y quién –y no digo de nosotros sino de los apóstoles– ha resucitado un muerto? La historia relata que Pablo había resucitado de entre los muertos a Eutico, y Pedro a Tabita, que significa gacela⁵⁷. Puedes encontrar, en efecto, esas y otras por el estilo, pero, ¿dónde están las mayores? Con todo, el Salvador también hizo ver de nuevo a los ciegos, y lo que es más grande, a algunos que habían nacido así: muéstrennos qué ciegos de nacimiento, curados por mano de los apóstoles, han cobrado la vista. Y, el que busca, puede encontrar muchísimas otras cosas en los evangelios, que ni los apóstoles ni sus sucesores hicieron cosas mayores a ellas.

En verdad, la palabra de la escritura habló en este sentido: *Realizaréis cosas mayores de las que yo realicé corporalmente. Yo hice resurgir corporalmente de entre los muertos, vosotros haréis resurgir espiritualmente de entre los muertos. Yo infundí esta luz sensible en los ciegos, vosotros daréis la luz espiritual a los que no ven*. ¡Hasta el día de hoy, yo veo que, por medio de los muy fieles discípulos de Jesús, se realizan estos signos, mayores que los signos corporales que hizo Jesús! ¿No es cierto que ahora los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son sanados, y se realiza

55. Orígenes, para justificar la legitimidad del recurso a la alegoría, contra los literalistas, destaca ciertos textos bíblicos, cuyo senti-

do literal es falso.

56. Jn 14, 12.

57 Cf. Hch 20, 7-12; 9, 36-42.

el resto, cuando aquél que ayer estaba enceguecido recurriendo a los ídolos como a Dios, hoy invoca al Dios vivo, abandonado lo anterior? ¿No es cierto que el que ayer era cojo por el pecado, ahora camina por el camino verdadero, con pie firme, instruido por la doctrina de los discípulos? ¿Y el que ayer tenía la mano seca y ociosa para practicar el bien, hoy ha recuperado la mano viva? Si vieras a alguien impuro, y que tiene lepra en el alma, arrepentirse de pronto, compungido por la palabra de la doctrina, no te incomode decir que es mayor que este leproso haya sido espiritualmente purificado, que cualquier otro lo haya sido corporalmente. Y, ciertamente, esta homilía se ha extendido con amplitud, deseando mostrar qué significa lo que está dicho: *Viendo, veréis y no comprenderéis*.

5. Pero, ¿cuál es la causa de que el que oye no comprenda, y el que ve no vea? *Se ha endurecido* —dice— *el corazón de este pueblo*⁵⁸. Pero si es necesario comprender también de dónde proviene esto, [hay que saber que] no es lo mismo la dureza corporal que la espiritual, ni es la misma la blandura corporal que la espiritual. En efecto, lo que corporalmente es duro, se verifica en la carne, y en nada me daña si el corazón carnal se endurece; ni tampoco me beneficia si se ablanda a causa de alguna enfermedad o por cualquier otra causa. Eso le sucede, creo, al corazón carnal de los que son abrazados por el miedo. De la misma manera, los que se debilitan enteros por la enfermedad, según dicen, disminuye tanto la dureza como la grasa que está alrededor del corazón de ellos⁵⁹. Pues, ¿en qué me daña si se endurece mi corazón corporal? ¿Que se ablande, entonces, mi corazón!, ¿pero qué provecho saco de ello?

58. Is 6, 10.

59. En esto, Orígenes depende

de los conocimientos médicos de su época.

Pero, como un modo de hablar, con el nombre del corazón corporal se denomina el principio rector de nuestra alma⁶⁰, como queda de manifiesto a partir de lo dicho en el Evangelio: *Felices los de corazón limpio*⁶¹, pues no son de *corazón limpio* los que en su interior no tienen sangre o cualquier otra cosa de materia corporal. Sino que se ha dicho: *Felices los de corazón limpio* por el hecho de que son felices los que tienen un corazón limpio, habiendo nombrado el principio rector del alma al puesto de «corazón».

Pues bien, puesto que el principio rector de nuestra alma, que se dice que reside en el corazón corpóreo, está puro o impuro; entonces nuestro corazón está impuro cuando de él salen malos pensamientos: homicidios, adulterios, robos, el falso testimonio, blasfemias⁶²; en cambio, está puro cuando [de él salen] pensamientos santos, comprensiones divinas y una mente pura. A causa de esto, se debe pensar que se dice que el que es salvado ha sido ablandado por su espíritu que es sutil y santo; en cambio, el que peca se ha endurecido por la malicia y es ahogado por ella. En efecto, se habla acerca del santo espíritu, el que concuerda con la Sabiduría, porque es *unigénito, múltiple, sutil, móvil*, y porque el

60. Se trata del elemento superior del alma. En la antropología de Orígenes, el hombre está compuesto por tres principios: el espíritu, el alma y el cuerpo (1Ts 5, 23). Pero, a su vez, el alma se compone de dos partes: la inferior en que reside la concupiscencia y los pensamientos de la carne (Rm 8, 6-7); y la parte superior que es llamada con el término platónico *noûs* (*mens, animus* o *sensus*), o bien

con el término estoico *hegemonikón* (*principale cordis, animae o mentis*). Cf. H. CROUZEL, *L'anthropologie d'Origène: de l'arché au telos*, en U. BIANCHI (ed.), *Arché e Telos. L'antropologia di Origene e di Gregorio di Nissa. Analisi storico-religiosa* (Studia Patristica Mediolanensia 12, Milano 1981), pp. 36-41.

61. Mt 5, 8.

62. Cf. Mt 15, 19.

justo recibe este *espíritu sutil*.⁶³ Este espíritu se distingue, por cierto, de *todos los espíritus intelectuales, puros y sutiles*.⁶⁴

Por lo tanto, el principio rector es blando, porque es espiritual; en cambio, es duro por el hecho de que se ha vuelto tosco por el vicio de la materia corporal, lleno de los pensamientos corpóreos que son reprensibles. En este sentido se dice: *Se ha endurecido el corazón de este pueblo*.⁶⁵

Comprende a partir de la frase: *Se ha endurecido el corazón*, que nada hay en él excepto preocupaciones humanas y carnales. En efecto, tal como la materia del cuerpo es dura, así también lo son las comprensiones y pensamientos corpóreos.

Por ello, dado que hay dos propuestas: que el corazón se endurezca por los afanes seculares o que se ablande por las preocupaciones espirituales, cuando alguno medita las cosas del Señor, arrojando la dureza del corazón y sabiendo que si su corazón se endurece ni acogerá las palabras de Dios ni verá el misterio de la salvación, renunciemos a la dureza y asumamos aquella que ha sido llamada blandura, para que también nosotros, tal como los profetas, digamos: *Mi alma ha estado sedienta de ti, cuánto más mi carne, en tierra desierta, intransitable y reseca, así me he presentado ante ti en el Santuario*⁶⁶, no como si fuera santo por natu-

63. Así como en la homilía III, también aquí está presente la cristología pneumática, que llama espíritu al elemento divino de Cristo.

64. Cf. Sb7, 22-23: *Pues hay en ella [la Sabiduría] espíritu inteligente, santo, unigénito, múltiple, sutil [...].* El espíritu inteligente, santo, unigénito, múltiple, sutil, etc., es la Sabiduría.

65. Is 6, 10. Tal como en otros pasajes, parece que Orígenes está terminando de comentar el texto, pero continúa. ¿Quedó insatisfecho con la explicación, o más bien surgió una pregunta de la asamblea que no quedó registrada en el texto? Cf. A. GRAPPONE, *Annotazioni sul contesto liturgico delle omelie di Origene*, pp. 342-343.

66. Sal 62, 2-3.

raleza⁶⁷, sino que cuando la prudencia de la carne se haya debilitado y haya desaparecido, entonces *me presentaré ante ti en el Santuario*. [Hemos dicho] esto como explicación de la sentencia: *Se ha endurecido el corazón de este pueblo*⁶⁸.

6. Pero sigue: *Con sus oídos escucharon torpemente*⁶⁹. Nada me perjudica si corporalmente soy torpe para escuchar, y esto no llega a ser causa que no escuche las palabras de Dios. Así como nada me perjudica la ceguera corporal, si no se enceguece mi alma. De este modo, ni la presteza ni la torpeza del oído corporal me estorban⁷⁰. Pero hay un tipo de torpeza de oído que perjudica al alma humana. ¿Cuál es esta torpeza que se da en el oído del alma? El pecado, que según las Escrituras, es torpe. Por esto dice uno que percibe sus pecados: *Como una carga pesada pesan sobre mí*⁷¹. Y puesto que la iniquidad es pesada, por esto *está sentada sobre una medida de plomo*, como está escrito en Zacarías⁷². De hecho, los egipcios *fueron sumergidos como plomo en el agua tumultuosa*⁷³, no porque tuviesen cuerpos pesados, sino porque sus almas se habían vuelto pesadas por la medida de plomo sobre la cual estaba sentada la iniqui-

67. Nueva afirmación contra el determinismo gnóstico.

68. Is 6, 10.

69. Is 6, 10. La palabra *barys*, que está en el texto bíblico de los LXX, tiene un amplio significado que incluye los conceptos de «torpe» y «pesado». En español, no se encuentra un equivalente con la misma amplitud, por ello, en lo sucesivo, «torpe» y «pesado» traducen la palabra *gravis* (*barys*).

70. Orígenes comparte la doctrina estoica que afirma que los únicos bienes y males son los bie-

nes y males morales, todo el resto es indiferente: «incluyen los bienes y los males únicamente en el dominio de las cosas que dependen de nuestra libre elección; y dicen que sólo las virtudes y las acciones virtuosas son bienes, mientras los vicios y las acciones viciosas son males», *Philocalia*, 27, 1 (Sch 226, p. 234). Cf. ESTOBEO, *Églogas* II (SVF I, 190).

71. Sal 37, 5.

72. Cf. Za 5, 7-8.

73. Ex 15, 10.

dad: por esto *fueron sumergidos como plomo en el agua tumultuosa*⁷⁴.

Luego, la torpeza de los oídos proviene del pecado y la presteza, de la justicia. ¿Qué hace al oído no escuchar torpemente, sino con presteza? Las alas del Verbo, las alas de la virtud. En efecto, las alas del Verbo proporcionan mucha ligereza. ¿*Quién me diera alas de paloma para que descansase*?⁷⁵. Esto dice el profeta orando, no para recibir alas corporales de paloma, sino las alas de la paloma del Espíritu Santo⁷⁶. Y, nuevamente, dice Salomón acerca del rico: *Compone para sí alas como de águila y se vuelve a la casa de aquel que lo supera*⁷⁷. Si aceptamos, pues, las alas, oiremos con presteza; pero si pecáramos y fuéramos negligentes en lo que se refiere a las alas, y perdiéramos nuestras alas, nos volveremos torpes y oiremos con torpeza. Pues los pecadores, con sus oídos, escucharon torpemente.

Por cierto, todos los judíos que en aquel tiempo escucharon al Salvador, lo escucharon torpemente y, por lo mismo, no creyeron. Hasta hoy, cuántos hay que escuchando las Escrituras no han oído la palabra espiritual, que es ligera, sino que torpemente escuchan la letra, que es pesada y que mata⁷⁸. Y así la Escritura es escuchada de dos maneras: es escuchada torpemente por aquel que no entiende lo que es dicho; en cambio por aquel que la comprende, no sólo no la escucha torpemente, sino incluso con

74. Ex 15, 10. Afirmación antigénica: el peso de los egipcios no depende de su naturaleza, sino que es moral. Más explícito en *In Ex. hom.*, VI, 4.

75. Sal 54, 7.

76. El texto del salmo no tiene

sentido literal: el salmista no pide alas corporales (*defectus litterae*).

77. Pr 23, 5. La cita quiere mostrar que no es posible comprender literalmente las alas.

78. 2Co 3, 6.

agudeza, por lo cual el que escucha llega también a ser uno que comprende⁷⁹.

7. Y además se profetiza otra cosa acerca del pueblo judío y de todos nosotros si pecáramos: *Y cerraron sus ojos para que nunca vean con sus ojos, ni escuchen con oídos, ni entiendan con el corazón*⁸⁰. De los que no ven, algunos son ciegos y no ven a causa de la ceguera; otros están en tinieblas y por eso no ven; otros, en cambio, ni están en tinieblas, ni son ciegos, sino que no ven porque cierran los ojos. La Escritura divina conoce estas diferencias, que residen en nuestro principio rector. En efecto, el Salvador dice: *A los que están entre cadenas: «Salid», y a los que están en tinieblas, que les sea quitado el velo*⁸¹, y: *A los que yacían en la región y en las sombras de la muerte, una luz les ha nacido*⁸². Por esto ellos no veían: porque estuvieron en tinieblas hasta que nació la luz para ellos. [Dice también:] *Sordos, escuchad, y ciegos, ved*⁸³. Algunos no vieron porque eran ciegos de modo natural. Pero los que no se encuentran en este caso y, en comparación con los ciegos y con los que yacen en tinieblas son mucho peores, son aquellos que no ven por lo siguiente: porque voluntariamente cerraron los ojos⁸⁴. Y que esto es tal como lo hemos afirmado, el Salvador me será testimonio cuando dice: *Si fuereis ciegos, no tendrías pecado, pero ahora decís que veis, permanece vuestro pecado*⁸⁵. Y lo dice con pre-

79. La diferencia entre escuchar (la letra) y comprender (el sentido espiritual) resuelve la paradójica frase de Isaías: *Escucharéis con el oído y no comprenderéis*.

80. Is 6, 10.

81. Cf. Is 49, 9.

82. Is 9, 2.

83. Is 42, 18.

84. Orígenes, contra el deter-

minismo gnóstico, presta particular atención al problema del libre albedrío, por eso destaca que, en ámbito espiritual, ver o ser ciego dependen de la propia voluntad: sólo así tiene sentido una exhortación a ver. Cf. *Heraclides*, 17; *In Num. hom.*, XXVII, 1.

85. Jn 9, 41.

cisión: *decís que veis*. Pues verdaderamente dicen que ven y tienen la posibilidad de ver, pero, cerrando los ojos, no ven. Si en algún momento vieras un alma con talento para comprender, veloz y ágil, que no medita las palabras de Dios, ten claro que no es por causa de la ceguera que no ve aquello que está contenido en las Escrituras, ni tampoco porque esté en tinieblas, sino porque cierra los ojos.

Por lo tanto, si escucharas la Escritura que les dice a los que cierran los ojos: *Abre tus ojos, y ve lo recto*⁸⁶. Abre los ojos a aquello que lo habías cerrado, y entonces podrás ver lo recto y contemplar la luz de la verdad.

Si bien [la Escritura] les reprocha a aquellos acerca de los que se investiga, porque cierran los ojos para no ver, sin embargo, ello no implica que no convenga, a veces, cerrar los ojos del alma. Conviene, en efecto, como lo pone de manifiesto Isaías diciendo lo que sigue: *¿Quién anunciará a vosotros el lugar eterno? El que camina en la justicia y habla de la vía verdadera y recta, cerrando los oídos, para no escuchar el juicio sanguinario, cerrando los ojos para no ver la iniquidad*⁸⁷. Si sucediera que, abriendo los ojos del alma, escuchara y percibiera palabras infames, es mejor cerrar el oído que oír y comprender lo que daña. Entonces, ¿cuándo cierro? Cuando se dicen cosas malas, para no entenderlas. Cuando se deben ver las palabras de Dios, nos convertimos y Dios nos sana enviando la Palabra que sana a los que quieren ser curados en Cristo Jesús⁸⁸, de quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. ¡Amén!

86. Ba 2, 17.

87. Is 33, 14-15.

88. Nueva insistencia en la necesidad del carácter voluntario de la sanación.

HOMILÍA VII

Acerca de lo que está escrito: «He aquí, yo y mis hijos, los que Dios me dio», y lo que sigue¹.

1. *Da ocasión al sabio, y será más sabio²*, dice la palabra divina. Acogiendo la ocasión que nos da el santísimo Apóstol para comprender las palabras proféticas, oremos a Dios para que recibamos sabiduría y podamos llegar a ser más sabios para explicar a los profetas, por la ocasión que nos dan los apóstoles.

El Apóstol recuerda esta afirmación: *He aquí, yo y mis hijos, los que Dios me dio*, luego añade y explica: *Ya que los hijos tienen en común la sangre y la carne, también Él entró en comunión con aquellos que tienen en común las mismas, para destruir, por la muerte, al que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo; y liberar a aquellos que, por temor de la muerte, durante toda la vida, estaban sujetos a la esclavitud³*. En efecto, ya que los hijos fueron hechos *partícipes de la sangre y de la carne*, también nuestro Salvador participó de la sangre y de la carne. Si bien, asumir la sangre y la carne era ajeno a su naturaleza y a su divinidad, de todos modos, por causa nuestra, asumió lo que le era aje-

1. Is 8, 18.

2. Pr 9, 9.

3. Hb 2, 14-15; cf. Is 8, 18.

no, para hacernos familiares suyos, que nos habíamos hechos ajenos por causa del pecado⁴.

Y ya que el Apóstol explicó [el texto] de esta manera, al decir: *Ya que los hijos tienen en común la sangre y la carne, también Él entró en comunión con aquellos que tenían en común las mismas*, yo debo decir que, tal como *los hijos tienen en común la sangre y la carne, también Él entró en comunión con aquellos que tenían en común las mismas*, así también, ya que los niños no pueden oír palabras más fuertes —deben, en efecto, escuchar las palabras de Dios como niños⁵—, por esta causa se hizo [de la misma] sangre de los niños, que tienen en común la carne y la sangre, hablándoles como a niños, no les habla lo divino e inefable, sino aquello que los niños pueden acoger⁶.

Ahora bien, todos los hombres son niños si los comparas con la perfección del Verbo. Aunque nombres a Moisés; o hablaras de alguno de los profetas; o de Juan [Bautista], respecto del cual ninguno fue mayor de entre los nacidos de mujer; aún si vienes a los apóstoles, a Pedro, sobre quien no prevalecerán las puertas del infierno, o Pablo, que fue llevado al tercer cielo y escuchó palabras indecibles⁷; no rebajas su gloria diciendo que incluso ellos, en lo

4. Se destaca la función mediadora de la humanidad de Cristo: la carne y la sangre, comunes a nosotros y al Hijo de Dios encarnado, son el espacio de la comunión con Él.

5. El término *puer*, equivalente a *paidion*, tiene tanto el sentido de hijo como de niño. De hecho, san Jerónimo, traduce *paidion*, con *puer* y luego con *parvulus*.

6. Dios se adapta en su len-

guaje a la capacidad de los hombres, tal como un hombre se adapta para hablar a un niño: «Cuando la divina economía se mezcla a las realidades humanas, toma la inteligencia, el modo y el lenguaje humanos», *In Jer. hom.*, XVIII, 6. Cf. Dt 1, 31; Celso, IV, 71; *In Mat. Com.*, XVII, 17-19.

7. Cf. Mt 11, 11; 16, 18; 2Co 12, 2-4.

que comprendieron, comparado con lo que no comprendieron, han sido instruidos en disciplinas de niños, que se les concede a los hombres.

Luego, el Salvador dice, no acerca de aquellos que Pablo llama niños en Cristo, y afirma que deben ser alimentados con leche y no con alimento sólido⁸, sino acerca de todos los hombres a la vez: *He aquí, yo y mis niños, los que Dios me dio*⁹. De hecho, tal como entre los niños unos son más listos que otros, y siguen más rápidamente aquello que se les transmite, así, me atrevo a decir, que Moisés, los profetas e incluso los apóstoles del Señor Jesucristo se parecen a niños inteligentes. Por ello, experimentando ellos mismos que, incluso cuando progresaban, hacían progresos de niños, dijeron: *Conocemos parcialmente, y parcialmente profetizamos*¹⁰. Pues no contemplaban aún las realidades de la verdad, sino las sombras de las realidades; no contemplaban la luz plena, sino la imagen oscura. Por ello repetían: *Ahora, en efecto, vemos por un espejo y en enigma, entonces [veremos] cara a cara*¹¹.

Leyendo y comprendiendo estos pasajes, ¿quién se hinchará y se ensalzará acerca del conocimiento, o acerca de cualquiera de los demás carismas? Verdaderamente, dado que lo que ha llegado hasta los niños es muy inferior a lo que ha sido reservado a los adultos, no deben ensalzarse ni ensoberbecerse aquellos que, entre los niños, parecen los más agudos de inteligencia y más veloces. Pero [el apóstol]

8. Hb 5, 12; 1Co 3, 2.

9. Is 8, 18.

10. 1Co 13, 9.

11. 1Co 13, 12. El conocimiento humano de Dios está en tensión hacia el futuro escatológico. Lo que se conoce ahora es par-

cial, y es profecía del conocimiento pleno, reservado a la escatología. La tensión no es entre el conocimiento de abajo y el de arriba (platónico), sino entre el conocimiento actual y el final (bíblico).

designa con estos niños a todos los hombres que el Salvador señalaba diciendo: *He aquí, yo y mis niños, los que Dios me dio*.

También el Salvador recibió un don, pues nadie viene a Él, si aquel que lo envió no lo hubiese atraído a venir al Salvador, tal como hemos aprendido en el evangelio según Juan¹². Y puesto que recibió como un don del Padre a aquellos que creen, por ello mismo, profetizando acerca de ellos, dice: *He aquí, yo y mis niños, los que Dios me dio*. «No se debe pensar que el que recibió no poseía, puesto que el mismo que ha dado, todavía posee»¹³.

2. Posteriormente en el resto, profetiza el Salvador, por medio del profeta, diciendo que sucederá que, cuando reciba los niños, habrá signos y prodigios en Israel¹⁴. Dice así: *Y habrá signos y prodigios en Israel por parte del Señor Sabaoth, que habita en el monte Sión*¹⁵. Pues, el que habita en el atalaya y puede contemplar la verdad en cada alma, éste realiza signos y prodigios por medio del Salvador y, después del Salvador, por medio de los apóstoles. Dios, que en aquel tiempo realizó signos y prodigios, no permanece ocioso: también ahora los realiza dondequiera se encuentra un alma apta para el ministerio de los signos y portentos de Dios, ya sea por medio de curaciones espirituales, o bien, sensiblemente, para exhortar a la fe a los que ven [las curaciones].

Y si os dijeran: «Buscad a los adivinos y a los que claman desde la tierra, que dicen cosas vanas, que hablan des-

12. Cf. Jn 6, 44.

13. Este texto podría ser una inserción de san Jerónimo para adecuar la homilía a las preocupaciones dogmáticas del siglo IV. Cf. V. PERI, *I passi sulla Trinità nelle omelie origeniane tradotte in latino*

da San Gerolamo, pp. 166-180; A. FÜRST - Ch. HENGSTERMANN, *Die Homilien zum Buch Jesaja*, p. 172.

14. Cf. Is 8, 18.

15. Is 8, 18. En *In Ioh. Com.*, XIII, 81, Orígenes afirma: «Sión significa atalaya».

de el vientre», ¿acaso los gentiles no consultan a su Dios?, ¿por qué consultan a los muertos acerca de los vivos?¹⁶. Prestad atención que [estas palabras] han sido dichas de modo oscuro, y el sentido, si es concedido y revelado por Dios mismo, debe estar en coherencia con lo anterior. Pues, nos enseña que no seamos discípulos de otras palabras, sino de las celestiales y buenas. Hay, en efecto, algunos que pregonan y prometen la doctrina verdadera, pero que no hablan de las cosas del cielo, sino de la tierra. *El que es de la tierra, habla acerca de la tierra; el que viene del cielo, está sobre todos, da testimonio de lo que ha visto y oído*¹⁷. Dice [el Salvador]: Si alguno dijera a los niños que creen en mí: *Buscad a los adivinos y a los que claman desde la tierra, que dicen cosas vanas, que hablan desde el vientre*, como si dijera: *Buscad a los demonios* (pues a partir de una especie de demonios, los adivinos, ha nombrado de modo metafórico a todos los demonios). Si os dijieran: «*Buscad a los adivinos*», es decir: *Buscad en los demonios ya sea la adivinación, la verdad, o la contemplación sagrada, respondedles esto que digo*. ¿Y qué es lo que les enseña? Lo dice a continuación. Pues hay algunos que, en cuanto depende de ellos, os envían hacia los adivinos a vosotros, pero sobre todo a los catecúmenos. Los que quieren que vosotros vayáis a los ídolos, de los cuales está escrito: *Todos los dioses de los gentiles son demonios*¹⁸, quieren que vosotros vayáis no sólo a los adivinos, sino a toda clase de demonios. Por el contrario, ¡que nuestro Dios, que realiza lo que quiere en el cielo y en la tierra, nos arranque de los demonios y nos haga familiares suyos, por nuestro Salvador Jesucristo! Estad aten-

16. Is 8, 19. Con el término adivino (*eggastrímuthos*), latín: *ventri- loquos*, se designa a los que hablan en nombre de los demonios y pre-

guntan a los muertos acerca de los vivos. Cf. Lv 19, 31; 1Sam 28, 7-9.

17. Jn 3, 31-32.

18. Sal 95, 5.

tos para que nunca sea engañada el alma de alguno de los vuestros, y ni siquiera discuta o dude cuando haya escuchado a éste o a este otro hombre: Por aquel ídolo un demonio curó esa enfermedad; y predijo esto o lo otro¹⁹. Todos estos son ídolos de los demonios y de los hombres que no conocen la verdad.

Elevad, entonces, el espíritu a aquel que es creador de todo, y comparad esta piedad con todo lo que es proclamado como piedad, y no es piedad, ¡y ved que vosotros sois bienaventurados! En efecto: *¿Quién, es semejante a ti, pueblo salvado por el Señor?*²⁰. Y: *Bienaventurada la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que se eligió como herencia*²¹. Puesto que la nación de los judíos fue bienaventurada, pero perdió su bienaventuranza y fue expulsada de su lugar, pues, tramando una insidia, asesinó a aquel que fue enviado y que contó con el testimonio del Padre, no sólo por medio de la Ley y los profetas, sino incluso con signos y prodigios. La bienaventuranza pasó entonces a nosotros, los discípulos de Jesucristo: en Él creemos sólida y firmemente, viviendo de acuerdo a lo que se nos ha enseñado.

3. *Y si os dijeran: «Buscad a los adivinos y a los que claman desde la tierra, que dicen cosas vanas»*. Ha mencionado los adivinos. Toda palabra que se dice, o está vacía o está llena de verdad. Vacía es toda palabra mentirosa; por el contrario, está llena de verdad la palabra que tiene el conocimiento del Dios universal, y enseña que creamos a Dios que promete el reino de los cielos a sus santos. Entonces, presta atención a lo que digan los que no dicen cosas vanas, ni jamás se presentaron vacíos ante el Señor Dios: *To-*

19. Los santuarios paganos, los adivinos y los astrólogos eran una real tentación para los oyen-

tes de Orígenes.

20. Cf. Si 24, 8.

21. Dt 33, 29.

*dos nosotros de su plenitud hemos recibido*²². Todos los que dicen cosas vanas no [las] reciben *de su plenitud*, sino que todos están vacíos de Verdad, están vacíos de Virtud y están vacíos de Cristo.

Si os dijieran: «Buscad a los que claman desde la tierra, que dicen cosas vanas, que hablan desde el vientre». Quiero declarar también la causa por la cual el oráculo preferentemente ha abordado este demonio: el de los adivinos, al punto que dice: *Si os dijieran: «Buscad a los adivinos»*. Encontrarás a todos aquellos que prometen la verdad, y que no la tienen, que sirven su vientre y, de algún modo, hacen todo en función del deleite y la riqueza²³. Pero no sólo paganos, sino también aquellos que, aún cuando prometan piedad en Cristo, son herejes. Y no sólo ellos, sino también entre nosotros, que pertenecemos a la Iglesia, encontrarás a alguno que soporta todo en función de la satisfacción del vientre, para ser honrado y recibir un cargo, de los que son confiados en la Iglesia. Este tal habla desde el vientre y la fuente de sus palabras radica en el vientre²⁴. Pues la fuente de sus palabras no brota desde el corazón, no brota de los buenos pensamientos ni del Espíritu Santo. Si alguna vez, en efecto, alguien se ofrece para enseñar, observad si acaso sus palabras tienen o no su origen en el vientre.

Pero, yo mismo voy a citar un versículo que se me puede oponer; no sea que alguno de vosotros, escuchándolo de otro, considere o que la Escritura se contradice o que nosotros no examinamos cómo se deba valorar la palabra que acusa a *los que hablan desde el vientre*. ¿Cuál es, entonces, este versículo? *Si alguno cree en mí —dice— brotarán ríos desde su vientre, una fuente de agua que salta hasta la vida*

22. Jn 1, 16.

23. Cf. Rm 16, 18; Flp 3, 19.

24. La palabra *eggastrimuthos*

(adivino, lat. *ventriloquos*), está compuesta por *en gastér mûthos*, es decir, que tiene mitos en el vientre.

*eterna*²⁵. Pues alguno de los que argumentan puede decir: si el Salvador promete una fuente de agua desde el vientre, que salta hasta la vida eterna, [entonces,] sale desde el justo y el justo *habla desde el vientre*, puesto que la fuente de agua, que promete el Salvador, está en su vientre. Pero, se debe argumentar, si acaso no tengamos dos vientres: uno corporal y el otro espiritual, tal como reciben un nombre el resto de los miembros visibles del cuerpo²⁶: como los ojos, pues unos son del cuerpo, otros los del alma. En efecto, si se dice de los ojos: *El mandamiento del Señor es radiante e ilumina los ojos*²⁷, no creo que esto se refiera a los ojos corporales; y si se dice: *El que tenga oídos para oír, que oiga*²⁸, no se debe pensar que esto se dice acerca de los oídos del cuerpo, sino del alma, que poseen los que son limpios en la escucha del alma. Pero si incluso se dice como promesa: *Tu pie no tropezará*²⁹, no se debe juzgar que esto se dice acerca del pie del cuerpo, pues hay cierto pie del corazón que avanza en aquel que dijo: *Yo soy el Camino*³⁰.

Así, en efecto, al vientre corporal es semejante el vientre del alma, acerca del cual dice el justo: *Por tu temor, Señor, concebimos en el vientre, engendramos y dimos a luz el espíritu de tu salvación, que creaste sobre la tierra*³¹. Pero cualquiera que tenga el vientre lleno de palabras vacías, que provienen de la tierra, tiene un vientre que toma su consistencia de la tierra, acerca del cual está escrito: *Pero Dios destruirá este y aquel*³². Luego, los santos tienen un vientre en

25. Jn 7, 38; 4, 14. El texto de Is 8, 18 y el de Jn 7, 38 coinciden en el término *koilía* (vientre, seno).

26. Nuevamente, se presenta el principio de la homonimia, cf. nota 47, p. 105.

27. Sal 18, 9.

28. Mt 13, 9.

29. Pr 3, 23.

30. Jn 14, 6.

31. Is 26, 18.

32. 1Co 6, 13: *La comida para el vientre y el vientre para la comida. Pero Dios destruirá este y aquel*.

el cual, por el temor del Señor, incluso concibieron, y su vientre está lleno de fuentes que saltan hasta la vida eterna. Acerca de este vientre dice él: *Y mi vientre como odre lleno de mosto mezclado*³³. Ciertamente, no dijo estas cosas acerca del vientre corporal, pues su vientre corporal no estaba lleno de realidades divinas o con realidades semejantes al vino mezclado en el odre. Esto [ha sido dicho] como solución del versículo.

4. Regresemos ahora al asunto que hemos abordado. Si —entonces— os dijieran: «*Buscad a los adivinos y a los que claman desde la tierra, que dicen cosas vanas, que hablan desde el vientre*», respondedles esto: «*¿No consultan acaso los gentiles a su Dios?*»³⁴. En realidad, de modo elíptico se expresa lo siguiente: *Respondedles esto: «¿Acaso no recurren los gentiles a su Dios?»*³⁵. Respondedles esto: Cada nación, cuando indaga, somete al propio dios lo que indaga. Pero vosotros, israelitas, poseyendo al Dios verdadero, que está por sobre todo, cuando consultáis, no busquéis adivinos, ni aquellos que hablan desde la tierra, ni los que dicen palabras vanas, sino al propio Dios.

¿*Por qué consultan a los muertos acerca de los vivos?*³⁶. Pues los muertos son los demonios, que carecen de la verdadera Vida, la que dice: *Yo soy la Vida*³⁷. No interroguéis a los muertos acerca de los asuntos de vivos, pues habéis recibido una ley³⁸. ¡Oh vosotros, a quienes [la palabra] no pudo convencer, en lo que se refiere a que buscarais res-

33. Jb 32, 19.

34. Is 8, 19.

35. La traducción griega de Is 8, 19 es compacta: *ouk éthnos prós Theòn autoû*, y para hacer comprensible, se supone elíptico el verbo «recurrir», de la frase siguiente.

36. Is 8, 19.

37. Jn 14, 6.

38. Para lo que sigue es importante tener en cuenta la continuación del texto de Isaías: *Pues la ley ha sido dada como ayuda* (Is 8, 20).

puestas en los adivinos y vanas palabras en los que hablan desde la tierra, prestad atención a la Palabra de verdad y a la Ley, recibiendo la como ayuda a vuestra ley³⁹! En vuestra ley está escrito: *No vayáis tras los ídolos*⁴⁰; actuando de acuerdo a la ley, no prestéis atención a los adivinos, ni a aquellos que claman desde la tierra. *Pues, dio la ley como ayuda, para que digan: «¡No hay como esta palabra, que no tiene precio!»*⁴¹. El que ha aceptado la ley y comprendió que la ley, principalmente la espiritual, existe como ayuda, que prohíbe los adivinos y los auspicios, ése, cuando haya comprendido la ley, admirándose de ella, debe decir que no hay ninguna palabra en el mundo, entre los griegos o los bárbaros, como la Palabra de la ley.

La Ley, que nos ha sido dada por Dios, difiere de toda palabra y de toda enseñanza que promete la verdad. *Pues, dio la ley como ayuda, para que digan: «¡No hay como esta palabra!»*. ¿Qué significa que no hay como esta palabra? Hay muchas palabras, pero ninguna como esta palabra. Pues no hay ninguna palabra después de la palabra de Moisés, después de la palabra de los profetas, pero mucho más, después de la palabra de Jesucristo y sus apóstoles. Fíjate si no es la Mente de Dios la que gritó lo que se ha dicho⁴²: *Pues, dio la ley como ayuda, para que digan* –los que han aceptado la ley como ayuda–: *«¡No hay como esta palabra!»*, tal como dijo Moisés sobre la ley *dada por los ángeles, en manos del mediador*⁴³.

39. Al diferenciar «la Ley» de «vuestra ley» (en referencia a Israel), Orígenes afirma que el AT se debe leer a la luz de Cristo, la verdadera Ley.

40. Cf. Ex 20, 4.

41. Is 8, 20, lit.: *Por la cual no hay ofrenda que dar*.

42. La expresión *sensus Dei* se traduce por «Mente de Dios», y se refiere al Hijo preexistente, pues san Jerónimo, a veces, para referirse al Verbo eterno de Dios, lo llama: *Mens et Ratio et Sensus Dei* (*Comentario a Isaías*, XI, 40, 12).

43. Ga 3, 19.

Pero la Iglesia puede decir esto de modo mucho más digno: *No hay como esta Palabra*, que se hizo carne, que habitó entre nosotros y de la que contemplamos la gloria, no cubierta por un velo, sino la gloria como del Unigénito del Padre, llena de gracia y de verdad⁴⁴. *No hay como esta Palabra* que la Iglesia ha acogido, en la que cree y por la cual incluso será salvada. La Palabra, que en el principio era junto a Dios como Dios, la Palabra a quien sea la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

44. Cf. Jn 1, 14; 2Co 3, 13.

HOMILÍA VIII

Acerca de lo que está escrito: «Aullad, estatuas, en Jerusalén y Samaria», hasta aquel pasaje en que dice: «Y sacudiré las ciudades habitadas»¹.

1. En otro tiempo, cuando el pueblo anterior pecó, se apartó de la religión, Judá fabricó estatuas en Jerusalén y el que era llamado Israel fabricó estatuas en Samaria. Pero, también hoy, si alguno considera a los pecadores, en cuanto la multitud que conforman, no le será difícil decir que cada uno de los que endiosan lo que les place y que sirven al pecado está maldito, pues fabrican estatuas, funden obras de mano del artesano y las ponen en lo escondido. De hecho, cuando pecamos, fabricamos muchos ídolos en lo escondido del corazón. De ahí que la palabra nos enseña a arrepentirnos y a aullar ante las estatuas y los ídolos que hay en Jerusalén y Samaria. Si pecamos nosotros, que deseamos ser de la Iglesia, fabricamos estatuas en Jerusalén; pero si pecaran aquellos que se han establecido fuera de la Iglesia, tal como los herejes, fabrican ídolos en Samaria. Sin embargo, Dios, de acuerdo a su bondad, llama a todos a la conversión, diciendo: *Aullad, estatuas, en Jerusalén y Samaria. Pues, tal como traté a Samaria y a las obras de sus manos, así haré con Jerusalén y*

1. Is 10, 10.14.

*sus ídolos*². Amenaza, con aquello que hizo a los samaritanos, también a los que son de la Iglesia.

*Pero cuando el Señor haya concluido todo lo que está haciendo en el monte Sión y en Jerusalén, se dirigirá al gran Intelecto, el príncipe de los asirios, y a la altura de la gloria de sus ojos*³. Somos instruidos acerca de lo que sucederá a nuestro enemigo el diablo, que ahora la profecía ha llamado una suerte de gran intelecto. Del mismo modo que *la serpiente era la más sabia de todas las bestias que estaban en la tierra*⁴, y *los hijos de este siglo, en su generación, son más sabios que los hijos de la luz*⁵, y el administrador injusto actuó de modo más sabio⁶, de acuerdo a una mala sabiduría, de la misma manera éste, que figuradamente es llamado el príncipe de los asirios, es el gran Intelecto y es admirada la grandeza de su intelecto, que ha sido mal usado para instruir a los sabios de este mundo, los cuales, articulando con toda apariencia de verdad y toda virtud, exponen la falsedad de sus sectas. Luego, cuando el Señor haya hecho todo en el monte Sión y en Jerusalén⁷, y haya restituido aquello que fue prometido a los justos, entonces, *se dirigirá al gran Intelecto, el príncipe de los asirios, y a la altura de la gloria de sus ojos*⁸. La palabra reconoció que él ha gustado cosas altas y que el inicio de su ruina tuvo origen en el orgullo. Por lo cual, si también nosotros nos enorgulleciéramos, caeríamos en el juicio del diablo, en el cual cayó el mismo diablo.

2. Is 10, 10. Orígenes destaca la bondad del Dios del AT, en contra de los gnósticos y marcionitas que lo acusan. Muestra, así, la unidad del AT y NT.

3. Is 10, 12.

4. Gn 3, 1.

5. Lc 16, 8.

6. Cf. Lc 16, 8.

7. Cf. Is 10, 12.

8. Is 10, 12.

2. Pero, examinemos también su orgullo, ¡cuánto es!, para que estemos en guardia frente a él y no permitamos que el [diablo], respecto de nosotros, tenga razón en lo que dice. ¿Y qué dice? *Actuaré con fuerzas, y con la sabiduría de la inteligencia arrancaré los confines de las naciones*⁹. [El diablo] considera que, con su fuerza, él puede realizar en nosotros lo que quiere¹⁰. Y, realmente, si después de [escuchar] estas palabras somos vencidos y pecamos; si después de la iglesia nuevamente vamos al circo, a las carreras de caballos y a los convites de los paganos, ¿qué otra cosa sucede sino que [el diablo] nos posee como a vencidos?

Y aquello que el diablo dijo: *Actuaré con fuerzas*, se verifica en nosotros cuando realizamos los pecados con que amenaza. Más aún, si fornicáramos después de un largo tiempo de castidad, después de mucha santidad, ¿qué otra cosa sucede sino que se demuestra verdadero lo que ha dicho acerca de nosotros el que afirmó: *Actuaré con fuerzas*?

Pero examinemos qué otra cosa prometa aún este charlatán: *Y con la sabiduría de la inteligencia arrancaré los confines de las naciones*¹¹. No reconozco la sabiduría que ofrece, y acerca de la cual habla también el profeta: *En ellos hay una cierta sabiduría ajena*¹². Hay una sabiduría extraña a la verdad, que Dios destruye. Éste que la posee piensa que él es sabio, y dice: *Con la sabiduría de la inteligencia arrancaré los confines de las naciones, y devastaré sus fuerzas*¹³. Pues, la actividad del [diablo] alcanza a todas las naciones, pe-

9. Is 10, 13.

10. Orígenes, en defensa del libre albedrío, afirma que ni la mayor tentación diabólica ni la mejor sugestión divina hacia el bien son causa suficiente del actuar huma-

no. Cf. *Princ.*, III, 1, 5; III, 2, 4; III, 3, 4.

11. Is 10, 13.

12. Cf. Jr 8, 9.

13. Is 10, 13.

ro el Salvador, enviando sus palabras a todas las naciones, libera a aquellos que en todas las naciones permanecían cautivos por el diablo.

*Y devastaré sus fuerzas*¹⁴. Amenaza que él va a saquear nuestras fuerzas y entregarlas a los que luchan contra nosotros. Y en verdad se le puede ver haciendo esto con algunos. En efecto, cuando alguno es vencido por el diablo y es entregado a los demonios de malos espíritus, a las potencias enemigas, ¿qué otra cosa sucede sino que aquel que había dicho *y devastaré sus fuerzas*, tomando nuestras fuerzas nos ha devastado?¹⁵.

*Y removeré las ciudades que habitan*¹⁶. También esto amenaza el diablo: distingue las ciudades que son habitadas: las iglesias de Dios edificadas en Cristo, el Señor, y vocifera que él las removerá. Y, por cierto, frecuentemente ha sacudido las ciudades habitadas, por medio de las persecuciones y, frecuentemente, por medio de escándalos. Pero nosotros, edificados sobre roca¹⁷, intentemos llegar a ser tales que aquel que dice *removeré las ciudades que habitan* no sea capaz de movernos, ni por sus tormentas, ni por sus vientos adversos, sino que, frente a todo lo que suceda, perseveremos estables, puesto que estamos edificados sobre la roca [que es] Jesucristo, a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. ¡Amén!

14. Is 10, 13.

15. Orígenes recuerda que el pecado es siempre responsabilidad del pecador, y, por ello, el demonio sólo nos puede vencer valién-

dose de nuestras propias fuerzas, es decir, contando con nuestro libre albedrío.

16. Is 10, 13.

17. Cf. Mt 7, 24-27.

HOMILÍA IX¹

Acerca de lo que está escrito: «Y escuché la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo?», y avanzando un poco llega hasta el lugar en que está escrito: «Pide para ti una señal al Señor, tu Dios, hacia lo bajo o hacia lo alto»².

Y escuché la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo?» Y dije: «Aquí estoy, envíame». Y dijo: «Anda y dile a este pueblo: Escucharéis con el oído, pero no entenderéis»³, y el resto. A propósito de esta palabra del profeta Isaías, que ahora ha sido leída, oremos a Dios para que nos conceda la gracia de que seamos capaces de exponer cosas dignas por el espíritu profético.

Y escuché la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré?»⁴. Después que fueron purificados los labios del profeta, una vez preparado, asumió el servicio de Dios y dijo: Aquí estoy, envíame. Sin embargo, para que estuviese mejor preparado al servicio, había recordado la voz de Moisés. El cual, sin valerse⁵ de la misma expresión «envíame», se hizo jefe y juez del pueblo⁶, y fue llamado servidor de Dios.

1. Acerca de la autenticidad de esta homilía, cf. Introducción, pp. 38-40.

2. Is 6, 8.11.

3. Is 6, 8-9.

4. Is 6, 8.

5. La traducción sigue la enmienda de V. PERI, que cambia

nam et por non autem, cf. Introducción, p. 39.

6. Cf. Ex 2, 13-14. Según la homilía, Isaías podía haber recordado que Moisés, sin que nadie se lo pidiera, se ofreció a sí mismo como «jefe y juez» de su pueblo.

Pero yo escuché un cierto hebreo que exponía este pasaje y que decía que el profeta, de buena gana y bien preparado, recibió la profecía para el pueblo ignorando lo que se le diría; más tarde, escuchando las cosas tristes que debían ser anunciadas al pueblo, es decir: *Escucharéis con el oído, pero no entenderéis*⁷, etc., se volvió más negligente en lo sucesivo: cuando la voz de Dios lo dijo: *Grita*, le respondió diciendo: ¿*Qué gritaré?*⁸.

Considero, sin embargo, que esto ha sido profetizado acerca del Salvador, porque iba a suceder que *escuchando no escucharían y viendo no verían*⁹. En lo sucesivo, se vuelve más claro lo que se dice si consultamos un breve texto: *Mirando, trataréis de distinguir, y no veréis*¹⁰. Así es la cosa: ciertamente, en aquel tiempo, los judíos veían en comparación con los ciegos, pero ignoraban el sentido de lo que veían; escuchaban las parábolas que el Salvador explicaba en secreto a los discípulos, pero que ellos mismos no escuchaban, al desconocer lo que se decía. Por esto, dando testimonio de ellos, [el Salvador] dijo: *¡El que tenga oídos para oír, que oiga!*¹¹. Ciertamente, ellos no carecían de oídos como para que no oyeran, sino que sus oídos interiores estaban endurecidos para oír. Por esto les predice, y por medio del profeta anuncia lo que va a suceder, diciendo: *Escucharéis con el oído, pero no entenderéis, y viendo, trataréis de distinguir, pero no veréis. Pues, está endurecido el corazón de este pueblo*¹². Examinemos qué significa esto que se ha

7. Is 6, 9.

8. Is 40, 6. La misma tradición se encuentra en *In Jer. hom.*, XX, 2 (BP a 72, p. 334).

9. Is 6, 9; Mt 13, 13.

10. Is 6, 9.

11. Mt 13, 9.

12. Is 6, 9-10.

dicho: *El corazón de este pueblo está endurecido*. Todo el que se vuelca a los cuidados de la vida presente, tiene el corazón endurecido; no diversamente aquellos que permanecen en las cosas del siglo tienen el corazón endurecido, como si estuviera atormentado por espinas¹³. Por ello el corazón se vuelve tosco y no puede acoger las nociones de un espíritu sutil.

Huyamos, entonces, de tales cuidados, para que nuestro corazón, ya adelgazado, se vuelva aceptable a Dios. Huyamos de los asuntos terrenales, éstos son, en efecto, los que endurecen el corazón. Por esto, la palabra de Moisés era sutil, como está escrito de él en el Éxodo, que dice: *Soy sutil de voz y torpe de lengua*¹⁴. Quienes, por una semejante sutileza, llegaran a ser puros de corazón, éstos verán a Dios¹⁵. Con esos ojos se ve a Dios.

Son tres cosas las que se dicen: *Pues, está endurecido el corazón de este pueblo, y con sus oídos escucharon pesadamente y cerraron sus ojos*¹⁶. Pero, de otra manera se puede entender más claramente lo que se dice en este pasaje. En efecto, muchos de entre los hombres pretenden que, mirando las creaturas y examinando este mundo, ellos [realmente] ven estas realidades. ¿Y por qué hablo de los hombres? He aquí que las aves y los cuadrúpedos ven el sol, la luna y la totalidad del cielo, a una con el coro de las estrellas, pero no perciben sus razones; en realidad, sólo los justos y santos, que comprenden por el Logos de la Sabiduría

13. Cf. Mt 13, 22.

14. Ex 4, 19. El texto bíblico ha sido integrado en la traducción siguiendo la enmienda de V. PERI,

cf. Introducción, p. 40.

15. Cf. Mt 5, 8.

16. Is 6, 9-10.

de Dios, ven estas [razones]¹⁷. Por ello, en el salmo octavo, dice David: *Puesto que veré tus cielos, la obra de tus dedos, la luna y las estrellas que creaste*¹⁸. ¿Que acaso el profeta ahora no ve el cielo y la luna? Pero si examinamos esto que dice: «Veré», podremos comprender.

17. Los que «viendo no ven» son los que «ven» pero no logran «ver» al *ratio* de lo que ven, es decir, su *logos* o sentido. Según Orígenes, cada creatura tiene su *logos*, pues todo ha sido creado en el *Logos* de Dios, y el cristiano que ha

progresado ve no sólo las realidades materiales, sino también su *logos*. Cf. Sal 103, 24; *In Ioh. Com.*, XIX, 147; *Princ.*, II, 11.

18. Sal 8, 3. Efectivamente, en la traducción de los LXX, el verbo está en futuro.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1-2:	80.
3, 1:	20; 128.
6, 3:	75.
18, 23:	20; 55.

Éxodo

2, 14:	40.
4, 10:	40.
4, 13:	21; 40.
33, 20:	61.

Levítico

9, 6:	56.
19, 31:	120.

Números

20, 10:	74.
---------	-----

Deuteronomio

1, 31:	117.
33, 29:	121.

Josué

7, 1-26:	92.
----------	-----

1 Samuel

28, 7-9:	120.
----------	------

1 Reyes

21, 29:	85.
---------	-----

2 Reyes

13, 2:	53.
--------	-----

2 Crónicas

26, 1-23:	94.
26, 5:	93.
26, 16-21:	53.

Job

14, 4-5:	75.
32, 19:	124.

Salmos

8, 3:	134.
9, 29:	69.
18, 9:	123.
23, 7:	59.
23, 8:	75.
37, 5:	112.
54, 7:	113.
61, 1:	59.
62, 2-3:	111.
72, 2:	20, 105.
75, 2:	83.
95, 5:	120.
98, 5:	90.
103, 24:	134.
118, 131:	101.
120, 8:	83.

Proverbios

3, 23:	20; 105; 123.
6, 8:	20; 68.
8, 24-25:	80.
9, 9:	116.
23, 5:	113.

- | | | | |
|-------------------------------|----------------------------|-----------------|----------------------------|
| 24, 13: | 20; 68. | 6, 9: | 103; 132. |
| 26, 16: | 20; 68. | 6, 10: | 109; 111-112;
114. |
| Eclesiastés | | 7, 10-15: | 38. |
| 6, 12: | 57. | 7, 11-14: | 19. |
| 7, 20: | 75. | 7, 11: | 63; 65. |
| | | 7, 12: | 63; 65. |
| Cantar de los Cantares | | 7, 13: | 63; 65. |
| 1, 15: | 25. | 7, 14: | 63-66. |
| 5, 3: | 20; 105. | 7, 15: | 20; 67. |
| Eclesiástico | | 8, 18-20: | 38. |
| 24, 8: | 121. | 8, 18: | 22; 116; 118-
119; 123. |
| Isaías | | 8, 19: | 120; 124. |
| 1, 15: | 92. | 8, 20: | 124-125. |
| 1, 18-19: | 93. | 9, 2: | 114. |
| 4, 1: | 32; 38; 71; 76-
78. | 9, 6: | 75. |
| 3, 25-26: | 76. | 10, 10-14: | 38. |
| 6, 1-7: | 38. | 10, 10: | 127-128. |
| 6, 1-3: | 90. | 10, 12: | 20; 128. |
| 6, 1: | 20; 35; 53-55;
61; 93. | 10, 13: | 128; 130. |
| 6, 2-4: | 59. | 11, 1-2: | 75-76. |
| 6, 2: | 18; 56; 80-81. | 11, 1: | 31; 73. |
| 6, 3: | 26; 81-84. | 11, 2-3: | 32; 71. |
| 6, 4: | 30; 59; 84. | 11, 2: | 74. |
| 6, 5-6: | 61; 86. | 12, 2: | 76. |
| 6, 5: | 60-61; 74; 84;
86; 101. | 26, 18: | 123. |
| 6, 6-7: | 60; 101. | 30, 5: | 10. |
| 6, 6: | 86-87. | 33, 14-15: | 115. |
| 6, 7: | 87. | 40, 6: | 132. |
| 6, 8-11: | 131. | 41, 2: | 38; 89. |
| 6, 8-10: | 38; 97. | 41, 22-23: | 57. |
| 6, 8-9: | 97. | 41, 26: | 79. |
| 6, 8: | 21; 97-98; 101;
131. | 42, 18: | 37; 114. |
| 6, 9-10: | 98; 102; 132-
133. | 45, 7: | 80. |
| | | 49, 9: | 114. |
| | | 52, 7: | 91. |
| | | 58, 9: | 86. |
| | | Jeremías | |
| | | 8, 9: | 129. |

Baruc

2, 17: 115.

Daniel

7, 9: 20; 54.

Joel

3, 12: 20; 54.

Miqueas

1, 3: 20; 55.

Zacarías

4, 3: 25.

5, 7-8: 112.

Mateo

1, 23: 64; 66.

5, 8: 39-40; 110;

133.

6, 9-10: 58.

7, 24-27: 130.

10, 14: 104.

11, 11: 117.

13, 9: 123; 132.

13, 13: 132.

13, 22: 133.

13, 34-35: 103.

15, 7: 103.

15, 19: 110.

16, 18: 117.

18, 20: 56; 62.

19, 28: 100.

23, 37: 62.

25, 27: 95.

25, 41: 87.

28, 18: 58.

28, 20: 62.

Marcos

4, 33-34: 103.

9, 35: 99-100.

Lucas

8, 22-25: 103.

10, 30: 55.

12, 14: 40.

12, 49: 30; 87.

12, 50: 92.

16, 8: 20; 128.

22, 25-27: 99.

24, 32: 87.

Juan

1, 1: 73.

1, 11: 58.

1, 14: 126.

1, 16: 122.

1, 29: 60.

1, 32: 74.

1, 33-34: 75.

3, 13: 64; 90.

3, 31-32: 120.

4, 14: 123.

4, 34: 77.

5, 39: 67.

6, 33: 77.

6, 38: 64.

6, 41: 64.

6, 44: 119.

7, 38: 123.

9, 31: 93.

9, 41: 114.

13, 4-5: 100.

13, 5: 20; 103.

13, 7: 104.

13, 8: 92; 104.

13, 13-14: 100; 104.

14, 6: 20; 104; 123-

124.

14, 12: 108.

Hechos de los Apóstoles

20, 7-12: 108.

Romanos

1, 3-4:	32; 72.
6, 12:	54.
7, 8-9:	95.
7, 22:	85.
7, 24:	84.
7, 25:	84.
8, 6-7:	110.
10, 6-8:	64.
10, 15:	91.
14, 2:	20; 68.
16, 18:	122.

1 Corintios

1, 24:	71.
1, 30:	89.
2, 6:	72.
2, 13:	19.
3, 2:	20, 68; 98; 118.
4, 21:	73.
6, 13:	123.
6, 15:	91.
9, 10:	107.
13, 9:	23; 118.
13, 12:	23; 118.
15, 9:	85.
15, 19:	100.
15, 25-28:	59.
15, 28:	78.

2 Corintios

3, 6:	113.
3, 13:	126.
7, 10:	85.
12, 2-4:	117.

Gálatas

3, 19:	125.
--------	------

Efesios

3, 8:	85.
3, 18:	65.

4, 10:	64.
--------	-----

Filipenses

3, 19:	122.
3, 21:	59.

Colosenses

1, 15:	31; 73.
1, 16:	20; 55.

1 Tesalonicenses

2, 7:	100.
5, 23:	110.

1 Timoteo

1, 15:	85.
5, 10:	20; 105.

2 Timoteo

3, 4-5:	54.
---------	-----

Tito

2, 3-4:	20; 105.
2, 4:	106.

Hebreos

2, 11:	28; 82.
2, 14-15:	116.
2, 14:	33.
3, 8:	59.
5, 12-13:	20; 68.
5, 12:	118.
11, 37:	61; 61.

1 Pedro

2, 2:	20, 68.
-------	---------

1 Juan

2, 2:	62.
-------	-----

Apocalipsis

3, 20:	70.
--------	-----

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Acán: 92.
Achar: 92.
adivinos: 45; 119-122; 124-125.
agua: 74; 80; 92; 100; 104-105; 112-113; 122-123.
Ajab: 85.
Ajaz: 18; 45; 63; 65-66.
alas: 15; 199; 22; 44; 56; 59; 61; 79; 81; 90; 113.
alimentos: 17; 20; ; 32-34; 68; 70-71; 77; 81; 83; 118.
alma: 9; 35; 53; 59; 62; 64; 78; 81; 87; 105; 107; 109-112; 115; 119; 121; 123.
altar: 45; 60; 87; 97; 101.
amor: 54; 73; 106.
ángel: 75.
apóstoles: 100; 107-108; 116-119; 125.

Baud, R. C.: 15.
Benedicto XVI: 7; 10; 48.
bienaventurado/bienaventuranza: 84; 98; 121.
blasfemia/blasfemo: 74; 110.
boca: 20; 45; 60; 64; 68-69; 87-88; 91; 95; 101.

carne/carnal: 30-33; 58; 62; 64; 69; 72-73; 84; 87; 90; 107; 109-112; 116-117; 126.
castidad: 106; 129.
castigos/castigar: 73; 94.

Celso: 8; 117.
ciego/ceguera: 91; 93; 101; 107-109; 112; 114-115; 132.
cielo: 58; 64; 70; 76-77; 79-80; 90-117; 120-121; 133; 134.
cojos: 108-109.
combate: 35; 45; 63; 65-67.
conciencia: 88; 102.
conocimiento/conocer: 15; 17; 19; 22-24; 26; 34; 36; 43; 57; 60; 65-66; 68; 71-72; 76; 79; 81; 89; 114; 118; 212.
corazón: 10; 37; 45; 64; 84; 87-88; 91; 98; 102; 109-112; 114; 122-123; 132-133.
Cristo Señor: 25; 30; 42; 57; 60; 62; 64-65; 69; 74-76; 84; 87; 90; 92; 99-100; 103-104; 118; 130.
Cristo: 14; 25; 30; 33-34; 58; 60; 62; 64; 67; 70; 72; 74-75; 78; 83-84; 89; 90-92; 100; 103; 111; 115; 118; 122; 125; 130.
cristología: 1322; 25; 29-34; 43; 71; 111.
Crouzel, H.: 7; 13; 29; 48; 77; 110.
cuerpo/corporal: 15-17; 19; 35-36; 54; 68; 72; 76; 81; 84-86; 91; 95; 103; 105-106; 108-113; 123-124.

David: 15; 45; 63; 65-67; 72; 93; 134.

- Decio: 9.
defectus litterae: 18; 56; 113.
 demonio: 120-122; 124; 130.
 Dios Padre: 24-29; 33; 43; 53; 58-60; 62; 64; 70; 74; 77; 79; 81-82; 89; 90; 119-121; 126.
 Dios Señor: 19; 21; 35; 37; 44-45; 53-56; 58-61; 63; 65-67; 71; 82; 86; 90; 93-97; 101-102; 111; 119; 121; 123-124; 128; 131.
 Dios: 10; 13-14; 17-19; 22-24; 26-30; 32-33; 35-37; 41; 43; 45; 53-61; 63; 65-67; 71-95; 97; 99-101; 109; 115-121; 123-134.
 Egipto/egipcios: 53; 55; 97-98; 102; 112-113.
 Emmanuel: 45; 63; 65-66; 69.
 encarnación: 76; 90.
 endurecimiento/endurecer: 37; 45; 98; 102; 109; 111-112; 132-133.
 enfermos/enfermedad: 55; 81; 109; 121.
epínoias: 30; 73.
 Escritura: 8-10; 13-20; 54; 59; 61; 66-70; 79; 94-95; 99; 102-106; 108; 112-115; 122.
 Espíritu Santo: 14; 24-28; 32; 41-43; 57; 59; 64; 68-69; 71; 74-75; 78-82; 93; 101; 107; 113; 122.
 espíritu/espiritual: 7; 9; 13-14; 16-22; 24; 34-37; 53; 56; 67-70; 72; 75; 84; 98-99; 103-109; 111; 113; 114; 119; 123; 125.
 Estobeo: 112.
 eucaristía: 12; 70; 92.
 Eusebio de Cesarea: 7; 8; 11.
 evangelio: 16; 66; 75; 93; 106-108; 110; 119.
 Éxodo: 39-40; 53; 94; 133.
 Ezequiel: 37; 41.
 Faraón: 35; 53; 94-95.
 Fédou, M.: 48; 73.
 Ferguson, E.: 99.
 Fernández Lago, J.: 48.
 Fernández, S.: 24; 47; 48; 86; 91; 107.
 fruto: 30; 36; 73; 93.
 fuego: 9; 30; 36; 59; 74; 86-87; 97.
 fuerza: 33; 45; 71-72; 75-76; 78; 129; 130.
 gloria: 35; 44-45; 53; 55-56; 58-59; 62; 70; 78; 83-84; 88; 90; 115; 117; 126; 128; 130.
 gnosis/gnósticos: 8-9; 36-37; 72; 75; 81; 102; 112-114; 128.
 Gordiano: 11.
 gracia: 14; 17-18; 36-37; 63; 66-67; 84-85; 88; 101-102; 126; 131.
 Grappone, A.: 11; 12; 48; 70; 111.
 Gryson, R.: 37; 39; 40; 48.
 hebreos: 61; 132.
 herejes: 8; 122; 127.
 Hijo de Dios: 9; 24-30; 41; 43; 57; 60; 63; 65-66; 71-83; 90; 101; 117; 125.
 humildad: 59; 84; 100-101.
 humo: 44; 59; 84.
 ídolos: 45; 109; 120-121; 125; 127-128.
 Iglesia: 10; 23; 54; 67; 72; 83; 85; 99-100; 105; 122; 126-130.
 ira: 54; 69.
 Isaías: 10; 12; 14; 18; 20-22; 24; 35-36; 39-40; 53; 57; 59; 61-62; 74; 79-80; 84; 86-91; 93-94;

- 97-99; 101-103; 114-115; 124; 131.
- Israel/israelitas: 72; 83; 94; 100; 119; 124-125; 127.
- Jeremías: 37; 38; 41; 42; 74.
- Jerónimo: 10-12; 41-44; 57; 60; 77; 102; 117; 119; 125.
- Jerusalén: 45; 55; 62; 76; 127-128.
- Jesé: 30-31; 7273; 75.
- Jesucristo: 9; 30; 36; 58-62; 64-65; 69; 74; 84-85; 87-88; 103-118; 120-121; 125; 130.
- Jesús: 9; 19; 25; 29-34; 42; 55; 57-58; 64; 70-72; 74; 76; 78; 91-92; 103-108; 115.
- Jonás: 99.
- Josué: 74.
- Juan bautista: 23; 75; 117.
- Juan evangelista: 53; 108; 119.
- Judá: 92-93; 127.
- judaísmo: 72.
- justificación: 72.
- Justino: 60; 72.
- justo/justicia: 30; 35; 74-75; 89-90; 94; 102; 111; 113; 115; 123; 128.
- Kretschmar, G.: 24; 25; 48; 82.
- labios: 30; 44; 59; 60; 74; 86-87; 91; 94; 97; 101; 131.
- Leónidas, san: 7.
- lepra/leproso: 53; 84; 94; 108-109.
- Levítico: 56.
- ley: 16; 45; 53; 61; 94-95; 105; 121; 124-125.
- libre (albedrío): 9; 36-37; 75; 94; 112; 114; 129.
- literal/literalistas: 18-19; 21; 56; 67-68; 103; 106; 108; 113.
- Maestro (Cristo): 100; 103-104.
- marcionitas: 8-9; 128.
- María: 9; 64.
- miel: 16; 19-20; 45; 67-70.
- Miqueas: 54.
- misterio: 24; 23; 57; 64; 81; 89; 91-92; 111.
- Moisés: 21-22; 31; 34; 36-37; 39-40; 61-62; 74; 97-100; 102; 117-118; 125; 131; 133.
- Monaci Castagno, A.: 11; 12; 48; 56; 61.
- muerte/muerto: 20; 35-36; 45; 53-54; 64; 84-85; 93-95; 108; 114; 116; 120; 124.
- mujeres: 32-33; 44; 71-73; 76; 78; 91; 106; 117.
- Nautin, P.: 11; 12.
- niños: 22-23; 68; 100; 117-120.
- obispo/episcopal: 99; 104-105.
- oídos/oír: 45; 91; 98; 102-103; 112-115; 120; 123; 131-133.
- ojos: 19; 44-45; 61; 87; 91; 95; 101-102; 106-107; 114-115; 123; 128; 133.
- oración: 14; 35; 58; 78; 85; 90; 93; 95; 116; 131.
- Orbe, A.: 32; 48; 49; 77.
- Ozías: 20; 35-37; 44; 53-54; 84-85; 90; 93-95.
- Pablo (el Apóstol): 23; 54; 65; 84-85; 89; 100; 105-106; 108; 116-117.
- Palabra divina: 9; 12; 14; 16-17; 19-20; 36; 63-64; 69; 77; 89-90; 92-93; 95-96; 101; 103; 108-109; 111-113; 115-117; 125-131; 133.
- paloma: 15; 25; 113.

- pan: 44; 71; 76-77; 81.
 panal: 16; 20; 68-69.
 pecado/pecador: 30; 33; 35-36;
 53-54; 59-60; 62; 73; 75; 84-
 88; 92-95; 101-102; 106; 109;
 112-114; 117; 127; 129-130.
 Pedro: 23; 92; 104; 108; 117.
 pensamientos (buenos/malos): 91;
 110-111; 122.
 Peri, V.: 39-44; 46; 49; 57; 60; 77;
 119; 131; 133.
 Perrone, L.: 21; 98.
 piedad: 33; 54; 71-72; 76; 78; 121.
 pies: 18-20; 22; 24; 27; 44; 56-58;
 62; 78-81; 85; 89-92; 100;
 103-106; 109; 123.
 Polanco, R.: 102.
 presbítero: 104-105.
 Primogénito: 30-31; 73.
 profeta/profetizar: 12; 14-15; 18;
 20; 23; 31; 35; 39; 53-54; 61-
 62; 66-69; 74; 83; 86-87; 89;
 93; 98-99; 103; 106; 111; 113-
 114; 116-119; 121; 125; 129;
 131-132; 134.
 progreso/progresar: 91; 13; 22-
 23; 30; 34-36; 94; 118; 134.
 Proverbios: 68; 80.
 pueblo: 10; 21; 40; 44-45; 54; 60-
 61; 65; 74; 83; 86; 92-93; 95-
 99; 101-103; 107; 109; 111-
 112; 114; 121; 127; 131-133.
 Rius Camps, J.: 26; 49; 74; 82.
 sabiduría: 8; 16; 30-34; 45; 71-72;
 74-78; 80; 89; 111; 116; 129;
 133.
 Salomón: 105; 113.
 salvación/salvar: 59; 65; 75-76;
 89; 99; 102; 110-111; 121;
 123; 126.
 Salvador: 14; 16; 26-28; 30; 33;
 66; 70; 73; 79; 81; 103-104;
 106-108; 113-114; 116; 118-
 120; 123; 130; 132.
 Samaria: 45; 127-128.
 santidad/santos: 26-29; 43; 58; 81-
 83; 85; 91; 98; 102; 105-106;
 110-111; 121; 123; 129; 133.
 Santo (Dios): 24; 27-28; 44; 53;
 57-59; 82; 90.
 Señor Sabaot: 44; 58-59; 61; 82;
 86; 90; 93-95; 97; 101; 119.
 serafines: 18; 24-27; 29-30; 41-42;
 44-45; 56-61; 79; 83; 86-87;
 90-91; 97; 101.
 servicio/servir: 61; 99-100; 104-
 105; 122; 127; 131.
 signo: 45; 63-67; 75; 108; 119; 121.
 Simonetti, M.: 7; 13; 18; 24; 25;
 28; 32; 34; 47-49; 74.
 Sión: 45; 76; 119; 128.
 Sodoma: 55.
 sombra: 23; 42; 114; 118.
 Szmatala, D.: 37; 39; 40; 48.
 Templo: 37; 53; 55; 94.
 tentación: 45; 65; 129.
 tierra/terreno: 16; 30; 44-45; 55;
 58-59; 61; 75-76; 80; 83-84;
 87; 90; 93; 97-98; 106; 111;
 119-125; 128; 133.
 Trinidad: 22; 24; 26; 28-29; 42-44;
 57; 60; 82.
 trono: 20; 35; 44; 53-55; 90; 93;
 95; 100-101.
 Unigénito: 27; 29; 32; 89-90; 110-
 111; 126.
 ungido/ungir: 107.
 venida del Señor: 58; 61-62; 67;
 83; 91-92; 103.

- Verbo/Logos: 30-33; 73; 75; 84; 93;
104; 113; 117; 125; 133-134.
verdad/verdadero: 15; 19; 23; 36;
61; 72; 80-81; 90; 105; 109; 115;
118-122; 124-126; 128-129.
vestidos: 44; 62; 69; 71; 76-77;
104.
vida/vivo/vivir: 10; 13; 20; 35-37;
45; 53-54; 61; 75; 77; 80; 84; 89;
93-95; 109; 116; 120-124; 133.
vientre: 45; 120; 122-124.
virgen: 45; 63-66; 69.
visión: 10; 20; 22; 24-25; 29; 35-
36; 41; 53-54; 84-85; 89; 93-
94.
viudas: 105-106.
Zacarías: 25; 93-95.
Zambri: 92.
Zara: 92.

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS	5
INTRODUCCIÓN	7
I. Orígenes de Alejandría	7
II. Orígenes y las <i>Homilías sobre Isaías</i>	10
III. Contenido teológico de las Homilías	12
1. Interpretación bíblica	13
2. Elementos de teología presentes en las Homilías ..	22
<i>a. La trascendencia divina</i>	22
<i>b. Elementos de teología trinitaria</i>	23
<i>c. Elementos de cristología</i>	29
<i>d. El camino del progreso espiritual</i>	34
IV. Transmisión de las Homilías	37
1. Autenticidad de la homilía IX	38
2. La traducción latina de las Homilías	41
3. Versión bíblica comentada en las Homilías	44
4. La presente traducción	46
BIBLIOGRAFÍA.....	47

ORÍGENES *HOMILÍAS SOBRE ISAÍAS*

HOMILÍA I

Primera visión: <i>Sucedió que, en el año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado sobre el trono excelso</i>	53
---	----

HOMILÍA II	
<i>He aquí, que una virgen concebirá</i>	63
HOMILÍA III	
<i>Acerca de las siete mujeres</i>	71
HOMILÍA IV	79
HOMILÍA V	
<i>Acerca de lo que está escrito: ¿Quién elevó la justicia desde oriente?, y un nuevo tratamiento de «la visión»...</i>	89
HOMILÍA VI	
<i>Acerca de lo que está escrito: ¿A quién enviaré y quién irá?, hasta el lugar en donde dice: Y se conviertan y que yo los sane</i>	97
HOMILÍA VII	
<i>Acerca de lo que está escrito: He aquí, yo y mis hijos, los que Dios me dio, y lo que sigue</i>	116
HOMILÍA VIII	
<i>Acerca de lo que está escrito: Aullad, estatuas, en Jerusalén y Samaria, hasta aquel pasaje en que dice: Y sacudiré las ciudades habitadas.....</i>	127
HOMILÍA IX	
<i>Acerca de lo que está escrito: Y escuché la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo?», y avanzando un poco llega hasta el lugar en que está escrito: Pide para ti una señal al Señor, tu Dios, hacia lo bajo o hacia lo alto.....</i>	131
ÍNDICE BÍBLICO.....	137
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS	141